



Lorena Concepción

*No dejes
que me vaya*

NO DEJES QUE ME VAYA

Lorena Concepción

Primera edición en Ebook: Enero 2018

Título original: No dejes que me vaya

Copyright © 2018 por Lorena Concepción

Diseño de portada: Lorena Concepción

Imagen de portada: Pixabay

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización de los titulares del copyright bajo sanción establecida en las leyes.

España

Para ti, porque hasta el más pequeño logro
parte de un sueño...

CAPÍTULO 1

—Y fin. Se acabó esta tortura de trabajo. —Presionó la tecla del punto en su teclado del ordenador.

Autumn Bablette había estado recluida en casa durante los últimos meses acabando el trabajo de fin de máster en Biología y Biotecnología Vegetal, el cual se centraba en la investigación de plantas y hongos. Desde muy pequeña su sueño era trabajar en un jardín botánico y estudiar todas las especies de plantas que hubiera, desde las más comunes hasta las más exóticas. A Autumn le fascinaba el funcionamiento de los vegetales, era todo un mundo paralelo.

De momento trabajaba en un centro de jardinería para pagarse los estudios mientras hacía prácticas en el jardín botánico de la ciudad, donde algún día esperaba ser una de las investigadoras y seguir con su trabajo descubriendo nuevas especies, estudiando el germoplasma y también estaba interesada en la arqueobotánica, la vegetación en época prehistórica. Y aunque le gustaba el camino que había llevado su investigación, tenía ganas de acabar aquel trabajo.

Miró el reloj y vio que eran las doce de la noche pasadas, tenía unas cuantas llamadas perdidas de Samatha, su hermana, la cual seguramente la había llamado para que no se olvidara de cenar, pues tanto sus padres como su hermana sabían que cuando se involucraba en el trabajo o en la investigación, se le olvidaba todo lo demás. Y así había sido. De repente su tripa rugió y decidió ir a por algo de comer.

Se estiró en la silla y todos los huesos del cuerpo le crujieron. De camino a la cocina le envió un mensaje a su hermana para decirle que no se preocupara, que iba a comer algo antes de acostarse.

En esos momentos, Autumn estaba sola en casa, sus padres se habían ido una semana a un balneario, acababan de coger vacaciones y le habían cogido gusto a eso de irse a balnearios desde la primera vez que lo probaron. El verano ya se estaba acabando y pronto comenzaría el otoño, su estación favorita, y no porque su nombre en inglés significara otoño, sino porque empezaría sus vacaciones. No es que tuviera algo planeado, le hubiera gustado viajar durante el verano con sus amigas o su hermana pero quería ahorrar para seguir estudiando un doctorado, aunque seguramente Yamile, su mejor amiga, organizaría alguna escapada a algún pueblo bonito del país. Autumn sonrió pensando en las aventuras que habían vivido, cogían el tren y visitaban pueblos con historia, otras veces iban en coche y según si estaba más lejos o más cerca, se quedaban a pasar la noche.

Cuando llegó a la cocina miró qué había en la nevera, no había gran cosa así que decidió hacerse un sandwich mientras veía una película que tenía grabada en la televisión, una comedia romántica. Autumn envidiaba a esas parejas de ficción, todo parecía tan bonito, se enamoraban tan rápido y con tan buenos resultados que le parecía vomitivamente romántico, pero ¿A quien quería engañar? Le encantaban esas películas y deseaba que a alguna vez le ocurriera algo parecido, aunque ya sabía que no iba a ser posible. Su currículum sentimental apestaba, en serio, las relaciones no eran lo suyo. Hacía más de tres años que había roto con su primer y único novio, el cual resultó ser un auténtico capullo que le ponía los cuernos con todo lo que se movía y encima iba diciendo por toda la universidad que ella era una frígida... como odiaba esa palabra... Desde entonces se había ocupado de hacer realidad ese rumor, y no por decisión propia, no lo era, pero había aprendido la lección; los tíos eran unos cerdos. Así que decidió centrarse en su carrera, tampoco es que los hombres vinieran a hacer cola en su puerta, por lo que no fue muy difícil estar soltera durante tanto tiempo. Pero llegaba un momento en el que

quería a alguien a su lado, veía lo feliz que era Yamile con su novio o su hermana, que a pesar de que los novios no le duraban mucho, era feliz cuando estaba en una relación.

—Es todo tan bonito en las películas...—susurró abrazada al cojín del sofá mientras la pareja de la película se daban el beso final, el que sellaría su amor para siempre.

Antes de quedarse dormida en el sofá decidió irse a la cama, por la mañana tenía que madrugar para ir a trabajar, en una semana estaría de vacaciones.

El día transcurrió de lo más normal, se encontraba en su hora de descanso y estaba cabreada, pues durante toda la mañana había estado discutiendo con Lea, una de las empleadas sobre el cuidado de los hibiscos del centro, ya que eran plantas muy delicadas, la muy cabezota no tenía idea de nada pero como era la hija del jefe, siempre había que hacerle caso. <<Idiota... cuando se mueran seguro que me echa las culpas a mí>>, suspiró derrotada. A parte de discutir con Lea, algo que era habitual, la mañana estaba siendo tranquila. Después de su hora de comer decidió ir a colocar algunos tiestos en sus lugares, los cuales habían sido movidos por los clientes. Después ayudó a una pareja a decidir qué plantas y flores llevarse, pues al parecer querían remodelar su jardín. Cuando quiso darse cuenta ya era la hora de plegar.

—¿Ya te vas? —le preguntó Lea con esa cara de amargada, tendrían la misma edad, unos veinticuatro, la verdad nunca le había interesado. Ella era rubia y alta, parecía una modelo, a decir verdad se paseaba por allí como si fuera la reina, pero era una borde con los clientes, y con los compañeros.

—Sí, ya ha pasado mi hora de plegar porque he estado recogiendo y he vuelto a examinar las plantas que tenían parásitos.

—¿Y quieres una alabanza por hacer tu trabajo? —<<Esta tía es idiota>>.

—No, solo te informaba.—La miró con una ceja levantada.

—Pues gracias por el informe —respondió con arrogancia. Era para tirarle uno de esos tuestos de piedra a la cabeza.

—No hay de qué. —Le sonrió Autumn mordazmente —. ¿Quieres algo más Lea?

—No, márchate. —Hizo un gesto con la mano como si fuera su sirvienta y a Autumn le entraron unas ganas enormes de cortarle esa mano. Ni si quiera le contestó. Se fue directa a la sala donde guardaba sus pertenencias y se marchó.

En cuanto subió a su coche liberó su frustración dándole un golpe al volante, menos mal que no saltó el airbag.

—¡Dios, como la odio! Si no fuera la hija del jefe le daría una buena ostia... —dijo apretando los dientes con rabia.

Después de respirar profundamente varias veces se puso de camino a casa. Justo cuando estaba entrando por la entrada de su domicilio su teléfono sonó, no lo escuchó pues siempre lo tenía en modo vibración por lo que sí lo sintió. En la pantalla se reflejaba el nombre de su hermana.

—¿Si? —preguntó Autumn mientras abría la puerta.

—¿Sabes que eres la mejor hermana del mundo mundial? —habló Samatha en el otro lado y a juzgar por el tono estaba contenta.

—¿Sabes que eres una chantajista? ¿Que quieres Sam? —preguntó con una sonrisa. Quería a su hermana pero si le decía eso, solo significaba que quería un favor.

—Es que... Sé que me comprometí a ir a buscar a los papas a la estación de trenes pero... Tengo una cita, es un chico increíble, guapísimo, amable ...

—Sí, vamos, el hombre perfecto. —La cortó ella poniendo los ojos en blanco. Estaba segura que si no lo hubiera hecho su hermana le hubiera recitado cada una de las cualidades de su nuevo príncipe azul.

—Sí, así que... ¿Podrías ir tú a buscarlos? Sé que estas con el rollo ese del

trabajo de fin de máster pero salir un rato te vendrá bien —intentó convencerla.

—Si tu te crees eso para sentirte mejor como hermana mayor... —Rieron. Sam y ella se llevaban dos años solamente y eran inseparables, al menos hasta hacía unos meses que Sam se había ido a vivir sola, no estaba muy lejos, en un piso alquilado de un pueblo cercano, pero era la primera vez que estaban tanto tiempo separadas y Autumn la echaba de menos.

—Te querré eternamente...—Hizo un puchero.

—Puff, pues vaya cosa —bromeó y ambas se echaron a reír—. Está bien, iré.

—¡Bien! —No lo pudo ver pero Autumn estaba segura de que su hermana había dado un saltito de alegría—. Muchas gracias, te prometo que te lo compensaré.

—Sí, sí, ya he escuchado ese cuento muchas veces. Por cierto, ya casi lo he terminado, el trabajo digo, solo me queda corregir y repararlo, por si te interesa —le dijo medio en broma mientras se quitaba los zapatos y se tumbaba en el sofá azul oscuro.

—Genial, pues así no me siento tan culpable. —Rio.

Después de darles ánimos con el trabajo y de decirle la hora a la que llegaban sus padres, las dos hermanas se despidieron quedando para hablar pronto.

Cuando colgó Autumn se quedó mirando el techo blanco del salón, su madre tenía un estilo peculiar a la hora de decorar, había juntado el color salmón con el azul y el marrón, era una combinación que extrañamente quedaba bien, eso o es que ya se había acostumbrado.

Unos minutos después decidió irse a la ducha y vio su reflejo en el espejo. Su cabello castaño ondulado le llegaba por los hombros y sus ojos marrones claritos, tanto que a veces parecían del color de la miel, la miraban. No veía

nada especial en ella, tenía un cuerpo con curvas, no era delgada pero tampoco tenía sobrepeso y no era especialmente alta. Sus piernas era lo que más odiaba de ella, sus muslos eran gorditos pero se verían normales si no fuera por la extrema delgadez de rodillas para abajo. De pequeña le había obsesionado mucho, había nacido con los pies equinovaros, por lo que sus pies estaban torcidos. No obstante, gracias a un médico fantástico sus pies quedaron geniales tras una sola operación, solo eran visibles unas cicatrices alrededor de los pies y el tendón que no se había desarrollado, pero a parte de eso sus pies estaban bien. Estaba muy agradecida por poder caminar y correr con normalidad, aunque siempre tenía que ir con cuidado con los zapatos que escogía y sus pies eran demasiado sensibles, le salían rozaduras por cualquier cosa y de los tacones ya se había olvidado hacía mucho tiempo.

En esos momentos ya lo tenía asumido pero cuando iba en pantalones cortos o alguna ropa mostraba sus piernas, era consciente de que la gente la miraba, o al menos eso es lo que Autumn pensaba. Con el tiempo ella se había acostumbrado pero cada vez que empezaba el verano y comenzaba a mostrar sus piernas, para ella era todo un mundo, pues hasta que se acostumbraba se veía como un monstruo.

Recordó un día que iba en metro y ella estaba de pie y, una señora mayor le preguntó que si se quería sentar en su sitio, por supuesto ella se negó pero fue consciente de que la gente notaba la delgadez de sus piernas. A ver, no es que fueran dos palillos, simplemente el tobillo era más delgado de lo que correspondería y quizá no fue eso lo que la señora vio, quizá solo pensó que estaba cansada o cualquier cosa, en fin nunca lo sabría.

Después de una reparadora ducha cenó y se fue a dormir, pues después del trabajo tendría que ir a buscar a sus padres a la estación. Menos mal que los Viernes solo trabajaba de mañanas.

Cuando acabó su jornada, extrañamente tranquila pues Lea no había aparecido por ahí, se dirigió al centro de la ciudad, ya que había quedado con Yamile para comer juntas y después se iría a la estación de tren. Llegaron justo al mismo tiempo, algo tremendamente inusual puesto que las dos eran muy impuntuales. Se sonrieron a los lejos mientras se acercaban la una a la otra. Yamile era alta y delgada, con el pelo liso como una tabla y cobrizo, sus ojos marrones casi negros le sonreían.

—Dichosos los ojos —soltó Yamile con una sonrisa mientras ambas se abrazaban.

—No seas exagerada que nos vimos la semana pasada y hablamos casi todos los días, es muy difícil deshacerse de ti —bromeó Autumn.

—Ja, ja, me parto enana. —Le tomó el pelo.

—Ni que tu fueras un gigante. —Le sacó la lengua a modo de burla.

Entraron en el restaurante y disfrutaron de la buena comida y de la compañía. Yamile le estuvo explicando como le iba su búsqueda de empleo, ella era técnica de laboratorio y le contó que ya tenía un par de entrevistas, Autumn se alegró mucho por su amiga. Por su lado ella le contó lo enfadada que la ponía Lea y después acabaron por hablar de series y películas que les gustaban a ambas.

—Bueno me tengo que ir, el tren de mis padres está a punto de llegar. —Le sonrió.

—Uf, que envidia... Ellos sí que se lo han montado bien. —Rieron.

—Ya ves, pero se lo merecen.

—Desde luego, porque tener que aguantar a dos plastas como vosotras dos de hijas... —Rieron.

—¡Ni que tu fueras una santa! Además mi hermana y yo somos dos soletes, que lo sepas.

—Sí, sí. —Se abrazaron para despedirse entre risas.

Luego Autumn se dirigió a su coche de color azul clarito y se dirigió a la estación. Aparcó en el parking y los esperó justo en la salida. Estuvo esperando unos quince minutos hasta que sus padres aparecieron y desde lejos Autumn los saludó con la mano para que la vieran. Su madre fue la primera en abrazarla y darle un efusivo beso en la mejilla cuando llegaron a su altura.

—Ni que no nos hubieramos visto en semanas. —Rió Autumn abrazando a su madre.

—Ay, mi niña, cuanto os he echado de menos —dijo feliz.

Luego fue su padre quien le dio un abrazo. Su madre era una mujer de cincuenta años morena y con el pelo rizado, de estatura media y con algo de barriguita. Su padre tenía tres años más, un poco más alto y con un cuerpo fuerte y robusto, tenía el pelo negro aunque con algunas canas.

—¿Ha ido todo bien? —les preguntó mientras los ayudaba con las maletas.

—Genial, todo era precioso por allí, como se notaba que estábamos en las montañas, y el balneario fantástico. Ayer me di un baño de chocolate, mira, como olía aquello, me quería comer a mí misma. —Rió su madre.

—Sí, tu madre nada más que quería quedarse allí a probar todos los chorros y piscinas que había, se lo ha pasado en grande. —Refunfuñó su padre aunque con una sonrisa.

—Sí, y tu solo querías ir a pasear por la montaña, para eso no hace falta ir a un balneario, cariño —le reprochó su madre feliz.

—Me alegro de que os lo pasarais tan bien.

—¡Hay y no te hemos contado lo mejor!—dijo su madre entusiasmada mientras subían al coche

—¿Que? —preguntó Autumn ya de camino a casa.

—Nos han regalado una semana gratis, se ve que entrabamos en un sorteo y no nos habíamos enterado, lo malo es que tu padre y yo empezamos a

trabajar la próxima semana y he preguntado si podíamos regalarlo y nos han dicho que no había ningún problema, así que tu hermana y tu podéis ir al balneario por nosotros. —Sonrió—¿Tu tienes vacaciones ya ¿no?

—Pues sí, el martes acabo pero mamá tengo cosas que hacer y...

—Hija, te mereces este descanso, además esta mañana he hablado con tu hermana y me ha dicho que ya tenías acabado el trabajo, ella también puede ir, os lo pasaréis bien.

—Bueno... no es que me estéis dejando mucha opción pero supongo que una semana de vacaciones estaría bien.

—Claro que sí —la animó su padre.

CAPÍTULO 2

A Samantha no hizo falta convencerla en absoluto, es más, como su madre le había dicho, ya estaba informada y estaba encantada con la escapada al balneario. Autumn no tenía tantas ganas de ir, debía repasar el trabajo y preparar la exposición, pero pensó que podría llevarse el portátil y hacerlo allí mientras su hermana disfrutaba de los masajes y todo ese rollo. Además eran unas vacaciones pagadas, no siempre se tiene la suerte de conseguir unas.

Estaban ya llegando el norte del país, por la ventana del tren se podía ver las montañas llenas de colores marrones y verdes, le encantaba viajar en tren. Podrían haber ido en coche pero así se olvidaban de los peajes y los atascos. Además el paisaje era espectacular.

Autumn estaba acabando el capítulo del libro que estaba leyendo cuando sonó por los altavoces el aviso de que ya estaban llegando a su parada.

—Mira Autumn, es precioso. —Sonrió Sam mirando por la ventana. Se veía que era un pueblecito pequeño, con casas de piedra y la estación no era más que unas vías a las afueras de este, a un lado el pueblo, al otro el bosque.

—Vaya... ¡hay un castillo allí! —dijo ilusionada.

—Sí, pero no pienses que voy a ir, eh... —A Sam no le solían gustar las visitas culturales, aunque siempre acababa arrastrándola para hacerle compañía.

—Eso ya lo veremos. —Rio mientras cogían sus maletas y bolsos. Autumn se puso la chaqueta y la bufanda de tonos marrones, allí hacía más frío que en la ciudad.

Cuando salieron del tren, el frío las inundó, al menos hacía sol y el viento frío no lo parecía tanto.

—A ver, según me dijo mamá el balneario está en la parte alta del pueblo —dijo Sam mirando el folleto del balneario.

—Creo que se ve desde aquí. —Señaló Autumn al edificio que estaba medio oculto por las casas. Tendrían que hacer una pequeña caminata hasta allí, así que rápidamente se pusieron en marcha.

—Oye, al final no me contaste que tal tu cita. —Se acordó Autumn de que su hermana había vuelto a quedar con el mismo chico por el que la tuvo que relevar para ir a buscar a sus padres la semana pasada.

—Oh, genial, es un chico fantástico y me tiene loca, Ethan es el definitivo seguro. Fuimos a tomar un helado y luego paseamos mientras bromeamos, fue genial. Es tan amable y simpático... —suspiró enamorada. Ese tal Ethan le había dejado huella.

—Pues me alegro y espero que todo vaya bien entre vosotros pero ya sabes que primero le tengo que dar el visto bueno —bromeó dándole un codazo a su hermana y ambas se echaron a reír.

—Se lo dije, que tenía que pasar por tu examen primero y me dijo que estaría encantado de conocerte. Por cierto esta mañana me ha escrito para darme los buenos días y desearme un buen viaje ¿Te lo puedes creer? Más mono... —Sonrió como una tonta.

—Estas coladita —se burló de Sam.

—¡Cállate! Y tu ¿Que? ¿Hasta cuando piensas esperar?

—Yo estoy bien así, no necesito a nadie ahora mismo.

—Vaya cuento... Te conozco hermanita y sé que te gustaría encontrar a alguien especial.

—Bueno, claro que me gustaría, pero tampoco pasa nada por estar sola, estoy bien.

—No, no pasa nada por estar sola pero otra cosa es lo que tú haces, te cierras en banda y no dejas ni que te conozcan, sé que tienes miedo a que te

hieran otra vez, pero en serio, hay hombres maravillosos ahí fuera.

—¿Ahora eres consejera o algo? —Le tomó el pelo pues no quería seguir con esa conversación. Sabía que se había encerrado en banda con el amor, pero tampoco es que lo hiciera a posta... o ¿Sí? No tenía ni idea.

—Ethan vive con un compañero de piso, es muy majo y bastante mono...

—¿En serio? No necesito que me busques a nadie Sam, de verdad.—
Suspiró.

—Bueno, bueno, pero tenlo en cuenta.

—Ya veremos... Mira ya estamos llegando —dijo mirando al frente agradecida de poder acabar con esa conversación.

Ambas hermanas se detuvieron, no se habían dado cuenta del camino empinado que habían recorrido, bueno eso era mentira, pues sus respiraciones agitadas por el esfuerzo no decía lo mismo. Miraron hacia abajo, el pueblo quedaba atrás y era todo precioso, las casas de piedra y el bosque de fondo, desde allí arriba también podían ver el bar de la estación y las vías.

—Vaya... ¡Que vistas! —dijo emocionada Sam.

—Sí, son geniales. Anda que no saben nada papá y mamá —bromeó y ambas se echaron a reír.

Fueron hacia la entrada del balneario que parecía una casa rural, también de piedras grises y marrones, no desentonaba con el resto del pueblo. A un lado había un parking casi vacío y la entrada estaba enmarcada por un porche de madera precioso, con un balancín. Entraron en la recepción o al menos eso indicaba un cartel de madera.

El lugar parecía de revista, muy acogedor y rústico, con una chimenea encendida al fondo de la sala y unas butacas alrededor, al lado había una gran escalera de madera que seguramente daban a las habitaciones. Un señor de unos sesenta años tras el mostrador, las miró y sonrió.

—Buenas tardes —dijo amablemente.

—Buenas tardes —habló Sam—. Teníamos una reserva a nombre de Bablette.

—Ah, sí, son las hijas de los señores Bablette, sus padres son una pareja realmente encantadora —dijo con cariño. Autumn pensó que no sabía como se lo hacían, pero allí donde iban, sus padres se hacían amigos de todo el mundo. Al igual que Sam, ella por el contrario era más vergonzosa.

—Sí. —Sonrió—. Espero que no dieran mucha guerra —bromeó Sam con el señor.

—Nada, son gente muy amable. —Sonrió mientras tecleaba algo en el ordenador, seguramente mirando su reserva—. Para las señoritas tenemos una de nuestras mejores habitaciones, siento que no pudiéramos cambiarla a dos habitaciones, pero el premio era una habitación. —Se disculpó sincero.

—No se preocupe, mi hermana y yo estamos acostumbradas a compartir —bromeó Sam abrazando a Autumn por los hombros y ella sonrió.

—Sí, solo espero que no me despierten tus patadas —se animó a bromear Autumn y todos se echaron a reír.

—Tienen todos los servicios a su disposición, tanto los masajes de esta lista como a las instalaciones, eso sí, si quieren algún extra que no esté aquí apuntado, se cobra a parte. —Y siguió informándoles sobre las condiciones para luego indicarles como llegar a su habitación.

—Genial, muchas gracias —dijeron las dos al unísono.

—Cualquier cosa estoy a su servicio. —Se sonrieron y se pusieron en marcha hacia su cuarto.

Subieron a la segunda planta por el ascensor y siguieron las indicaciones del recepcionista, la encontraron sin problemas. Sam abrió la puerta y entraron las dos a empujones y risas para ver quien se quedaba con la mejor cama, desde que eran pequeñas e iban de vacaciones siempre hacían lo mismo. Autumn se tropezó con la maleta que Sam dejó en medio

intencionadamente y su hermana se lanzó a la primera cama, al lado del baño.

—¡Eso es trampa! —le recriminó Autumn.

—¡Se siente! —Rio su hermana.

—Pues que sepas que esta es perfecta —le sacó la lengua a modo de burla mientras se estiraba boca arriba.

—Me alegro. —Y entonces ambas estallaron en risas.

—Por cierto, menos mal que no ha pasado nadie por el pasillo, sino nos hubieran visto haciendo este tremendo ridículo... —Rieron.

—Ya ves, vaya par. —Volvieron a sonreír—. Es muy bonita la habitación, me encanta la decoración con colores cálidos, y, ¡mira! hay una chimenea y todo.

Autumn se levantó para cerrar la puerta y mirar el baño, el cual parecía de lujo con una ducha de hidromasajes y una bañera. También con mármoles color crema y grifos con aspecto antiguo que le daba un toque precioso al baño.

—Vaya... ¡Está genial la habitación! —dijo emocionada Sam.

—Sí, la verdad es que sí.

—Pues primero iré a mirar las instalaciones, quiero probar las piscinas naturales de agua caliente antes de la cena ¿Te vienes?

—Creo que prefiero dar una vuelta por el pueblo, quizá vaya a ver los lugares turísticos.—Prefería no ir a la piscina todavía, tenía que mentalizarse primero de que iba a mostrar sus piernas.

—Vamos Autumn, hemos venido a un balneario, vamos a aprovecharlo. —Le suplicó su hermana.

—Mañana, te lo prometo.

—Mira, si lo haces para esconderte te pienso arrastrar. —Sam puso sus brazos en jarra.

Su hermana era más alta que ella, con el pelo largo por debajo de los

hombros y compartían el color de pelo y de ojos, aunque era lo único que daba pistas de que fueran hermanas pues no se parecían mucho.

Sam no lo entendía ¿Cómo iba a hacerlo? Era perfecta en todos los sentidos y ella... bueno pues tenía sus complejos, a ver no es que su hermana no los tuviese, pero no era lo mismo.

No es que Autumn tuviera obsesión con sus piernas, pues de normal no le daba importancia, por eso la gente de su alrededor muchas veces no sabía qué sentía ella en realidad, pero la verdad es que no le gustaba nada mostrarlas, se sentía fea y observada, como si fuera un monstruo de circo. En realidad sabía que no era para tanto, pero no podía evitarlo. Incluso evitaba mirarse cuando llevaba pantalones cortos y odiaba que la fotografiaran de cuerpo entero.

—No lo hago por eso... Me apetece pasear, de verdad. Mañana iré contigo donde quieras.—Le sonrió y Sam frunció el ceño.

—Vale...—accedió finalmente, aunque observándola con el ceño fruncido.

Autumn salió a la calle despidiéndose con un “hasta ahora” del recepcionista, la verdad es que hacía bastante frío pero quería perderse por el pueblo e investigar qué había. Quedó en encontrarse con Sam dentro de una hora en la habitación para arreglarse e ir a la cena, tenían bufé libre así que tendría que caminar mucho para no llegar a casa rodando.

No había mucha gente por la calle, seguramente a causa del frío y de que parecía un pueblo bastante deshabitado. Autumn hizo fotos del paisaje, pues se encontraban en la cima de una montaña, también vio un río y después se dirigió a una iglesia románica del siglo XII, estaba cerrada pero estuvo leyendo sobre su origen en una placa informativa.

Cuando quiso darse cuenta ya estaba de camino al balneario, hacía bastante frío y empezaba a anochecer. En la recepción ya no estaba el hombre mayor, no había nadie. Autumn se fijó en una librería que había cerca de unos sillones en el hall y se dirigió hacia allí inmediatamente para chafardear qué

libros había, seguramente eran de huéspedes que se los habían olvidado, pues la mitad estaban escritos en idiomas extranjeros y no parecían muy bien cuidados. Cogió uno que le llamó la atención por su portada de colores vistosos y lo empezó a ojear.

Estaba tan ensimismada observando los libros que no se dio cuenta de que alguien estaba tras ella.

—¿Puedo ayudarte en algo, pequeña? —le preguntó una voz masculina. Autumn, al principio pensó que no iba con ella. Pero volvieron a insistir —. ¿Hola? ¿Estas bien? —le tocó el hombro.

Y fue cuando Autumn tuvo que girarse para encontrarse con unos ojos azules que parecían grises, claramente tuvo que alzar la mirada pues el hombre que había tras ella medía fácilmente el metro ochenta.

—¿Sí? —preguntó ella perdida en esos ojos. El chico dio un paso hacia atrás y se llevó una mano morena a la parte trasera de la cabeza.

—Ostras... perdón, pensé que eras... —carraspeó.

—¿Una niña pequeña? —preguntó Autumn cabreada al darse cuenta.

—Sí, lo siento. —Le sonrió avergonzado. Tenía una sonrisa preciosa y unos labios tremendamente carnosos ¿Porque demonios se fijaba en eso? En fin, iba vestido totalmente de negro, con una camiseta de manga corta que dejaba ver sus fuertes y morenos brazos. Su pelo era rubio oscuro y corto por los lados y ondulado por la parte de arriba, lo llevaba perfectamente despeinado.

No es que fuera la primera vez que le ponían menos años de los que tenía por culpa de su baja estatura, no es que fuera una enanita pero medía metro sesenta. Se fijó en que el chico, por la vestimenta y por la chapa identificativa de color plata, era parte del personal del balneario, se llamaba Jake.

—No importa, buenas noches —le dijo seca mientras dejaba el libro en la estantería e iniciaba su marcha hacia su habitación avergonzada.

—Espera, vamos, ha sido una confusión, no te vayas enfadada. —La siguió él sonriendo, cosa que la cabreó aún más.

—¿Vas a seguirme? ¿Eres un acosador o algo así? —le preguntó enfadada. Solo quería alejarse de ese chico y olvidar ese momento tan bochornoso.

—Trabajo aquí, vamos no seas así ¿Que puedo hacer para compensarte? —Insistió con una preciosa sonrisa.

—Olvidarme. —Y se marchó dejándolo allí plantado.

CAPÍTULO 3

Después de ducharse y arreglarse, y de esperar a Sam, ambas bajaron a cenar. Por suerte en la recepción ya no estaba el chico y Autumn respiró tranquila, temía que la abordara otra vez recordándole el bochorno que había pasado. No le importaba que le pusieran menos años, a ver, sabía que no aparentaba veinticuatro, pero que un chico de su edad la confundiera con una niña pequeña... Era otra cosa, y más si el susodicho era tan guapo, alto, fuerte y con unos ojos grises de infarto. A Sam no le dijo nada sobre su encuentro con el tal Jake, Autumn prefería borrarlo de su mente y esperaba no tener que cruzarse con él el resto de su estancia allí.

Por suerte durante la cena no lo vio <<Mejor>>. De camino a la habitación Sam le puso al tanto de sus planes para mañana.

—Por cierto, como hoy me has dejado abandonada, he concertado un masaje para mañana y no puedes decir que no porque me lo has prometido — dijo sonriente Sam. Autumn resopló.

—¿Un masaje? No creo haber accedido a eso Sam... Dije que te acompañaría a las piscinas...

—Sí pero el masaje es después, eres una aguafiestas ¿Te ha pasado algo? Estas más gruñona de lo normal. —La miró estudiándola.

—No, solo que no he venido para que me lleves de un lado para otro —le dio un empujón a su hermana riendo.

—Si en el fondo quieres ir. —Rieron.

—Claro, claro...

—Por cierto he conocido a una chica majísima, Claire, está aquí de vacaciones con su novio y hemos quedado para tomar algo mañana después de la cena.

—Y, ¿donde? Porque esta pueblo es precioso pero está más muerto que un cementerio.

—Sí, eso me han dicho. —Rio—. En el bar de la piscina.

—Ah... —Autumn no quería estar mucho recorriendo el balneario no fuera a ser que volviera a encontrarse con el chico, pues en algo tenía que trabajar.

—¿Seguro que no te ha pasado nada? —le preguntó Sam preocupada—. Estas muy pensativa. <<Mierda... ¿Porque me tiene que conocer tanto?>>, se preguntó.

—¿Y que pasa? Ni que fuera raro que yo pensara...—Rio para disimular.

—Bueno... —se burló su hermana corriendo hacia la puerta de la habitación que estaba a unos pasos.

—Seras... Porque no tengo nada que tirarte que sino...

Sam le sacó la lengua mientras abría la puerta.

Por la mañana se despertaron pronto para ir al gimnasio, a Sam le encantaba el agua y el ejercicio, mientras que Autumn prefería la tranquilidad y los paseos, pero como sabía que el ejercicio era bueno, y más estando allí que tenían bufé libre... Después de una reparadora ducha se fueron a desayunar, allí se encontraron con Claire, la chica que había conocido Sam y su novio, Alexander, y después de intercambiar unas palabras decidieron sentarse juntos a desayunar.

Eran una pareja encantadora, los dos muy guapos y parecían encajar a la perfección.

—Ay, no sabéis la envidia que me dais —suspiró su hermana, seguramente pensando en Ethan, de quien no paraba de hablar cada vez que recibía un mensaje suyo. Claire sonrió, su cabello lo llevaba recogido en un moño con algunos mechones sueltos, y sus ojos tenía un precioso color azul.

—¿Hace mucho que estas con tu chico? —le preguntó.

—¡Que va! Bueno, aun no somos novios, estamos conociéndonos. —Rio sonrojada Sam.

—Oh, que bonito, el principio es maravilloso —dijo Claire.

—¿Y después ya no? —preguntó Alexander sonriente.

—Depende —bromeó ella y después se besaron. Autumn apartó la mirada, en verdad sentía un poco de envidia.

—¿Y tu Autumn? ¿Hay alguien especial? —le preguntó sonriente Claire.

—¿Yo? No, que va. —Rio haciendo un gesto negativo con las manos.

—Mi hermana solo tiene tiempo para sus estudios —dijo Sam—. Con decirnos que un poco más y tengo que arrastrarla hasta aquí...—Rieron.

—¡Que exagerada! —le dio un golpecito en el brazo a su hermana.

—Bueno, eso hasta que llegue “el chico”. —Hizo las comillas Claire soltándose del brazo de su novio, después volvió a cogérselo.

—Aun eres joven... —Le sonrió Alexander amablemente.

—Sí, eso me lo dicen mucho últimamente. —Fingió una sonrisa porque no quería ser borde con esa pareja tan amable.

Rápidamente cambió el tema de conversación y estuvieron comentando los diferentes aspectos del balneario, la pareja les recomendó algunos de los masajes que ellos habían probado. Mencionaron el masaje de chocolate, eso llamó la atención de Autumn pues, a parte de que su madre también lo había puesto por las nubes, ella era una gran fan del chocolate.

—Pues nos vemos esta noche, chicas —dijo Claire despidiéndose, pues ellos habían concertado una excursión.

—Sí, que lo paséis bien —dijo Sam. Autumn les sonrió.

—Igualmente —contestó Alexander.

Después de despedirse, las dos hermanas se dirigieron a la habitación a cambiarse para su sesión de Spa, así lo había bautizado Sam.

—¿En serio tenemos que ir con el albornoz por todo el balneario? —

preguntó Autumn avergonzada.

—A ver, no es que tengamos que hacerlo, hay vestuarios abajo, pero es más cómodo que no tener que ir cargando con todas las cosas ¿no? — contestó Sam.

—Pero es que mírame ¡Me va enorme! —se quejó y Sam empezó a carcajearse.

—Sí que te va un poco grande, pero no se nota —intentó convencerla.

—¿Que no se nota? Parezco... yo que sé... Es igual, me pondré unos pantalones y con el bañador debajo.

—Sí, será lo mejor. —Río más Sam.

—¿Te lo pasas bien? —Le tiró un cojín a la cara.

—Pues sí. —Río más de manera que hasta Autumn tuvo que reírse.

Una vez se dieron un baño en el agua termal, pues recomendaban que antes de un masaje era lo mejor para potenciar el estado de relajación profunda, llegaron a las salas donde daban los masajes. Una chica rubia y no mucho más alta que ella, les informó que en seguida las atenderían. Autumn estaba nerviosa, nunca le habían dado un masaje pero que su hermana fuera a estar en la misma habitación la tranquilizaba. No sabía si tendría que desnudarse, esperaba que no.

De repente la chica se las acercó sonriente.

—Un preguntita ¿Os importaría ir separadas? Es que tenemos varias peticiones de parejas y no tenemos tantas salas dobles, pero si queréis podéis esperar, sino una puede entrar ya. Como prefiráis. —Les sonrió. Ambas se miraron.

—No importa, podemos ir separadas. —Sonrió Sam a la recepcionista.

—Genial, pues voy a avisar a los masajistas —dijo la chica sonriente—. ¿Quiere ser la primera?

—Ves tú Sam, yo me espero. —Le sonrió a su hermana.

—Claro, yo el conejillo de indias, como siempre —bromeó y Autumn le sacó la lengua.

—Bueno pues iré yo. —Hizo amago de levantarse.

—No, no, ahora voy yo. —Se adelantó su hermana riendo—. Nos vemos en cuarenta y cinco minutos. —Se despidió yendo detrás de la recepcionista.

—Pásalo bien. —Rio Autumn.

Al cabo de unos diez minutos, la chica vino a por ella. Autumn estaba nerviosa mientras la llevaba hasta una de las cabinas, era la primera vez que iba a un lugar de estos y no sabía muy bien como actuar ni como iba a ser todo aquello, supuso que sería algo parecido a las revisiones médicas. Sonrió ante su comparación, en teoría iba allí a relajarse, no a sufrir.

—Puedes ponerte cómoda, enseguida vendrá el masajista. —Le sonrió y se marchó. Autumn se quedó de pie inmóvil durante unos segundos en aquella habitación de luz tenue que olía a toda clase de flores, olía genial. Un momento ¿había dicho el masajista? ¿El? <<Ay dios mio, que vergüenza... A ver Autumn, cálmate, es un profesional, no es como si fuera a verte desnuda>>.

Se hizo un moño desenfadado con el pelo y como llevaba un bañador de cuerpo entero se bajó la parte de arriba hasta la cintura, luego se tumbó boca abajo con el corazón a mil. Estaba nerviosa, esas situaciones la ponían muy inquieta. En su cabeza empezó a cantar canciones de sus artistas favoritos para intentar tranquilizarse, iba allí a disfrutar de un masaje, no a recibir una tortura.

De repente la puerta se abrió y Autumn quiso ponerse en pie para saludar, pero recordó que se había bajado la parte de arriba... <<Mierda, quizá debí esperarme a que viniera... dios, soy un desastre>>, giró la cabeza en un intento de sonreír al masajista pero las palabras no salieron.

—Vaya...—Sonrió el chico que la había confundido con una niña—. Ahora

sí que no puedes escapar de mí —bromeó. <<¿En serio? ¿Esto es una broma? >>, se preguntó Autumn avergonzada.

—H...hola...—No supo qué más decir mientras cogía una toalla y se tapaba los pechos para incorporarse en la camilla. <<Bien pensado Autumn>>, se elogió así misma.

—¿Te acuerdas de mi? —¿Como no iba a hacerlo? No había tantos chicos guapos que la confundieran con una niña.

—Por desgracia sí ¿No hay otro que pueda hacerme el masaje? —Preguntó agarrándose la toalla fuertemente contra el torso. Él se carcajeó con una risa profunda y muy masculina, realmente era muy atractivo.

—Por desgracia soy el único disponible. —Sonrió con malicia y Autumn percibió que llevaba su mirada hacia sus pechos.

—Pues mejor me voy. —Bajó de la camilla de un salto pero él la detuvo cogiéndole del brazo libre.

—Vamos ¿Aún me guardas rencor? Fue un error, perdóname ¿Vale? —le rogó con sus ojos grises, eran preciosos —. Déjame hacer mi trabajo, te juro que soy el mejor.

Autumn suspiró sonrojada, no era una persona rencorosa y sabía que la equivocación del otro día era una tontería, no lo odiaba, solamente odiaba las situaciones embarazosas. Pero estaba siendo una estúpida con ese chico.

—Está bien, no te guardo rencor, fue una tontería... —dijo apartando la mirada.

—Genial, me alegro de que lo hayamos zanjado. —Sonrió—. Soy Jake, por cierto.

—Autumn —respondió ella.

—Necesitas que te ayude a subir a la camilla ¿Autumn? —Rio.

—Tu sigue así y verás... —Lo amenazó medio en broma y él rio más.

—Me gusta tu nombre, es mi estación favorita —dijo él con una sonrisa,

sus piernas flaquearon un poco.

—Gracias, la mía también. —Sonrió aunque era consciente de que él no la estaba mirando pues se había dado la vuelta para revisar los botes que había en una mesa al otro lado. Mejor porque intentar subirse a la camilla y no dejar que la toalla se le cayera estaba siendo toda una hazaña.

—¡Genial! ¡Por fin me dices algo amable! —Rio Jake girándose hacia ella.

—Si no fueras tan estúpido...—murmuró ella ya tumbada y con la cara girada hacia él.

—Y la racha se acabó... —bromeó sonriéndole con esa sonrisa tan perfecta que provocaba un pequeño revuelo en su corazón.

—Callate anda, estás más guapo —le pinchó ella.

—Así que soy guapo... —Sonrió y ella resopló poniendo los ojos en blanco.

—¿Empezamos ya?

—¿Es tu primera vez? Vale, eso ha sonado muy mal... —Rio y Autumn tuvo que reír también, la verdad es que cada vez estaba más tranquila.

—Sí, es mi primera vez —dijo aun sonriente.

—Bien, me encanta ser el primero. —Rio.

—¿Seguimos hablando del masaje?

—Eso creo... —Rieron—. Has escogido el masaje aromático, es un buen masaje relajante. ¿Sabes como funciona?

—No. —Rio.

—Las sensaciones olfativas envían mensajes de bienestar al cerebro y provoca una sensación de descanso y desconexión —explicó Jake.

—Genial, me viene bien desconectar, o eso dice Sam. —Rio.

—Pues empecemos —dijo Jake frotándose un aceite en las manos e inmediatamente las posó en su espalda.

Autumn dio un respingo. Sus manos eran grandes y cálidas y empezaron a

hacer movimientos de amasamiento. Se sentía genial. Poco a poco se fue relajando y cerró los ojos, cuando Jake presionaba un punto cargado se aguantaba las ganas de gemir. Todo su cuerpo estaba sumido en un calor impropio del momento, nunca la habían tocado así, y menos un chico tan guapo.

—Relájate Autumn... —le susurró mientras frotaba un punto cerca de sus hombros.

Era muy fácil decirlo, pero el masaje se estaba volviendo demasiado intenso para ella. Suponía que Jake tenía mucho que ver, su presencia inundaba toda la habitación, era un chico alto, fuerte y muy guapo, además tenía sentido del humor y parecía buena persona. Era la clase de chico que le gustaría a Sam. Autumn no contestó pero cerró los ojos con fuerza, sus manos se deslizaban hacia abajo y cuando envolvieron sus costillas, tuvo que dar un respingo y se le escapó una risita.

—Te... tengo cosquillas. —Rio.

—Ya veo. —Sonrió haciendo más presión en ese lado para que sus manos no le provocaran cosquillas —¿Así mejor?

<<No mucho, pues me provocas otras cosas...>> se dijo interiormente Autumn.

—Más o menos... —soltó en un suspiro cuando él presionó el centro de su espalda baja y volvió a subir a sus hombros.

—Estos hoyitos que tienes en cada hombro me parecen adorables, no se los había visto a nadie —dijo con un tono de voz ronco. Autumn se sonrojó de pies a cabeza y esperó que los claroscuros de la habitación lo ocultasen.

—Gra... gracias. —Escondió la cabeza en el brazo muerta de la vergüenza, no estaba acostumbrada a los piropos que no fueran de sus amigos y familia.

Los masajeó, aunque más que eso a Autumn le pareció una caricia que la encendió, eso no estaba bien. Él estaba siendo un profesional y ella mientras

tanto pensando cosas pervertidas... Aquello no podía ser más bochornoso.

—Tienes la espalda muy cargada —dijo Jake deslizando sus manos por el centro de su espalda presionando en sitios estratégicos que la hicieron morderse el labio —. Tienes que sentarte más recta.

—Mmm —contestó a modo de afirmación, ya sabía que su postura a la hora de sentarse no era la mejor pero ¿Quién se sentaba recto como si tuviese un palo metido por ahí? No era muy cómodo.

CAPÍTULO 4

—Pues ya está —dijo al fin Jake retirando despacio sus cálidas manos de su piel, Autumn lo lamentó mucho. Los cuarenta minutos se le habían pasado volando—. Espero que te haya gustado.

—Eh... Sí, muchas gracias —dijo Autumn todavía incapaz de moverse, su corazón había latido acelerado casi la mayor parte del tiempo que había durado el masaje y había estado sonrojada la otra mitad.

Autumn vio como Jake recogía los potecitos de aceite que había utilizado sobre su espalda, y no pudo evitar mirar sus manos, grandes, las cuales hacía unos minutos habían estado provocándole un centenar de sensaciones. Se sentía descansada y relajada a pesar de algunos momentos de tensión, pues se había tenido que contener varias veces para no gemir. Aprovechó que él estaba de espaldas para levantarse hacia el otro lado y colocarse el bañador antes de que se le cayera la toalla y se le vieran los pechos.

Autumn se colocó el bañador con torpeza y nerviosismo. Y escuchó como Jake se reía a su espalda. Ella se giró mirándolo con advertencia. Estaba guapísimo apoyado en la mesa con los brazos fuertes cruzados en el pecho y con esa sonrisa traviesa que la cabreaba, sus ojos grises resplandecían gracias a la luz de algunas velas.

—Como te estes riendo de mi te juro que te vas a arrepentir —lo amenazó, cosa que hizo que su sonrisa se agrandara más.

—No me reía de tí, es solo que nunca una chica se había vestido tan rápido en mi presencia. —Se acercó a ella que seguía sentada en la camilla.

—Siempre hay una primera vez y no me estaba vistiendo rápido —dijo avergonzada porque la hubiera pillado.

Jake se puso delante de ella.

—Lo que tu digas... —Puso sus manos a cada lado de sus piernas encerrándola y sus rostros quedaron muy cerca. A Autumn se le aceleró el corazón y notó como se sonrojaba.

—¿Que estas haciendo? —dijo Autumn muy flojito, estaba entre confusa y expectante.

Él no contestó simplemente la agarró de la cintura y la bajó de la camilla sin dejar de mirarla a los ojos. Sus cuerpos quedaron muy cerca.

—Ayudarte a bajar porque con lo bajita que eres seguro que te rompes un tobillo o te caes —dijo burlón poniéndole un mechón de pelo tras la oreja.

Autumn se cabreó y le apartó la mano de un manotazo y luego lo empujó, no sirvió de mucho pues él era muy grande y una pared de duros músculos... Emitió un ruido de frustración y fue ella la que se alejó hacia la puerta por su costado.

—¡Eres un imbécil! —le soltó saliendo y dando un portazo.

Jake miró la puerta cerrada un poco controvertido, le encantaba hacerla enfadar porque sus ojos marrones se volvían de un color miel precioso, lo había visto la primera vez que la vio en el vestíbulo cuando le gritó que la olvidara. Desde entonces había hecho todo lo contrario, había pensado mucho en ella, en sus ojos, en su menudo cuerpo y en su preciosa cara. Verla en su cabina, esperándolo para que le diera un masaje había sido una grata sorpresa, más que eso había dado las gracias a las fuerzas del universo por volver a verla y solucionar la forma en la que se había ido, y una vez que parecía que iban a llevarse bien, volvía a actuar como un estúpido haciendo que ella se fuera otra vez cabreada con él.

Sus manos aun hormigueaban por haber podido tocar su piel y había estado pensando durante todo el masaje como sería el hacerle otro tipo de caricias. Pero era una clienta y tenía que comportarse de manera profesional, aunque una vez acabado el tratamiento no lo había hecho, casi se había abalanzado

sobre ella.

Se maldijo así mismo por haberle dicho eso, pero no podía evitarlo, se ponía guapísima cuando le soltaba borderías de esas.

Después de salir de allí, Sam la estaba esperando en la salida, menos mal porque no quería cruzarse con él más.

—¡Que bien! Ya estas aquí, pensaba que te habían abducido los extraterrestres, has tardado mucho ¿Como ha ido? —le preguntó su hermana cogiéndola del brazo y saliendo del spa para ir a las piscinas de nuevo, aunque no se dio cuenta hasta que fue demasiado tarde.

—Genial —contestó seca y brusca.

—Oh, oh... Eso no suena a verdad ¿Que ha pasado? Porque la chica que me ha dado el masaje a mí era genial —dijo su hermana preocupada.

—El masaje ha estado bien, el problema es que el tío que me ha dado a mí el masaje es un bocazas idiota.

—Uy, cuenta, cuenta... —La instó mientras se metían en la piscina de agua caliente que contenía minerales.

—No hay nada que contar —le contestó borde a Sam.

—Bueno, vale, no es para ponerse así...—le respondió molesta. Autumn suspiró.

—Perdona... es que me saca de quicio.

—Pero si no le conoces ¿No? —Estaba despertando la curiosidad de su hermana y eso no era bueno.

—No, bueno, esta es la segunda vez que le veo...

—Pero ¿quien es?

—Nadie... Un chico que trabaja aquí y es masajista al parecer. Es un borde y un idiota, es igual, cambiemos de tema —dijo nadando hacia el otro lado sorteando a una pareja de señoras mayores que estaban hablando mientras

caminaban por la piscina.

Pero como ya supuso, Sam la siguió y quiso sonsacarle toda la información. Al final tuvo que contárselo.

—¿Que? y, ¿porque no me lo contaste? —Rio cuando acabó de explicarle su primer encuentro con Jake.

—Porque me daba vergüenza.

—Sí, ya sé cuánto odias las situaciones bochornosas, pero esto es muy gracioso. —Sonrió—. Me imagino tu cara al verlo entrar en la cabina.

—Te gusta reírte de mis desgracias ¿No? —le preguntó a su hermana un poco molesta.

—Que va, ya sabes que te quiero mucho pero es que la situación es de risa... Y bueno dime, ¿está bueno al menos? —La miró cómplice y Autumn puso los ojos en blanco y huyó de su hermana nadando hacia el otro extremo.

¿Que si estaba bueno? ¡Madre mía! Era el hombre más guapo que había visto jamás, pero no pensaba admitirlo.

—¡Eh, no huyas de mí! —le gritó su hermana—. ¿Eso es que si? —le preguntó riendo. Menos mal que la piscina tampoco era muy grande, si no estaba segura de que se lo hubiera preguntado chillando.

—Sí ¿Vale? Es muy guapo y está muy bueno...—confesó sonrojada en voz baja cuando su hermana la alcanzó.

—¡No me lo creo! ¡Te gusta! —Le tiró agua a la cara.

—¡Para! Nos van a echar por escandalosas. —Rieron—. Y no, no me gusta, es un borde y un arrogante.

—Sí, sí lo que tú digas pero te tiene loquita, ya me imagino como ha sido el masaje...—dijo en tono insinuante para picarla. Autumn no pudo evitar sonrojarse y emitir una sonrisita.

—Calla, ha sido todo muy normal, tonta. —Le tiró agua a la cara y Sam rio.

—Sí, claro. Yo quiero verlo, tengo que dar mi aprobación.

—Si hombre, además seguro que tiene novia y sino decenas de amantes, y no es que yo fuera a gustarle.

—No seas tonta, podrías gustarle perfectamente.

—Sí claro.

—Autumn...

—Deja el tema...

Por suerte lo dejó estar pero vio en su cara que seguía con curiosidad de ver quien era Jake.

Durante la cena con Alexander y Claire les estuvieron contando como les había ido su excursión y qué habían visto, fueron a ver unas cascadas que había cerca y les recomendaron que fueran un día. Ellas por su parte les dijeron que habían pasado el día en las instalaciones, por suerte no tuvo que explicar nada de su masaje, Autumn se puso un poco colorada al recordar las manos de Jake recorriendo su espalda.

Después salieron al bar de la piscina, que aunque hacía fresco, por la noche hacían espectáculos y con las estufas se estaba genial.

—Voy a por las bebidas ¿Queréis algo vosotros? —preguntó Autumn a Alexander y Claire, pues ya sabía de sobra que su hermana quería un san francisco.

—No te preocupes, voy contigo. —Se ofreció Alexander levantándose de la silla y dándole un beso a su chica.

Ambos fueron hacia la barra. la cual parecía una especie de cabaña de madera. La música sonaba suave por los altavoces, era jazz.

—Es un lugar genial —dijo Alexander para romper el hielo.

—Sí, es un lugar muy bonito, el pueblo me encanta.

—Sí, no hay mucho que hacer pero está bien. —Rieron.

—¿Hasta cuándo os quedáis vosotros? —le preguntó Autumn.

—Hasta el miércoles, ¿vosotras?

—Pues nos vamos el viernes, una semana justo. —Rio.

En la barra cada uno pidió las bebidas y al final las pagó Alexander, aunque Autumn le había dicho que no hacía falta. Cuando estaban cogiendo sus bebidas una voz al otro lado le provocó un salto al corazón. Eran las diez de la noche y pensaba que ya no se lo encontraría.

—Un agua Jorge, por favor —pidió Jake. Esperaba poder salir de ahí sin que la viera.

—¿Has estado hasta ahora liado? —Oyó como le preguntaba el camarero a Jake.

—Sí, estaba acabando de organizar lo que me espera mañana y los productos y tal... —Rio. Su risa era perfecta, ronca y masculina, le atravesó la piel.

—¿Vamos? —le preguntó Alexander, Autumn se ruborizó al darse cuenta de que se había quedado parada.

—Eh, sí. —Le sonrió.

—¿Autumn? —la llamó Jake <<Mierda>>.

—Buenas noches —dijo huyendo.

—Espera, quiero disculparme...

—Te espero en la mesa —dijo Alexander cogiéndole sus bebidas con una sonrisa. <<Maldito>>.

—¿Él es Sam? —preguntó cuando Alexander estuvo lo bastante lejos. <<¿Que?>>, no tardó en adivinar el razonamiento de Jake, ya que Sam parecía un nombre de chico, pero tampoco esperaba que se acordara. Decidió dejar que creyera lo que quisiera.

—No te importa, ¿no decías que querías disculparte? —le dijo ella borde.

—Sí, perdona por lo que te dije, solo era una broma. —Autumn suspiró.

—Ya lo sé, quizá me excedí en mi enfado, yo también lo siento — reconoció.

—Vaya, eso no me lo esperaba. —Le sonrió mirándola con esos ojos grises que la hacían querer suspirar. Y ella tuvo que sonreír.

—No soy tan mala...—apartó la mirada. Jake dio un paso hacia ella y le subió el mentón para que lo mirara a los ojos. Su corazón empezó a martillar como loco en su pecho.

—No lo eres Autumn, no lo he dicho en ningún momento, a decir verdad me gustan tus borderías —le dijo mirándola a los ojos, Autumn fue consciente de cómo sus mejillas se sonrojaban —. ¿Sabes que?

—¿Que? —preguntó en un susurro perdiéndose en sus ojos, en esos momentos parecían del color de la tormenta. Su mano fue hasta su mejilla.

—Tu novio es un poco tonto por dejarte a solas con un tío que intenta ligar contigo. —<<¿Como?>>, su corazón dio un bote y casi se le cae la mandíbula al suelo.

—¿Que? ¿Quien...? Oh. —Estaba realmente confundida y más roja que un tomate ¿Que acababa de decir? Era una broma seguro —. Ja, ja, muy gracioso. —Se apartó dando un paso hacia atrás provocando que su mano cayera —. Me están esperando.

Y sin más huyó de él y Jake no la quiso detener pues ni él mismo se creía que le hubiera dicho eso. En realidad no estaba ligando con ella, no podía, era una clienta y tenía que ser profesional pero... Tenía que admitir que Autumn era preciosa y cuando se sonrojaba... Lo hacía desear ponerla aún más en un compromiso, sus ojos se volvían del color del ámbar y su piel cremosa adquiría un tono rojizo que la hacía más bonita. Era muy vergonzosa para tener ese carácter tan duro.

Por lo menos no se había ido enfadada, no iba a meterse en su relación pues no era esa clase de hombre, tampoco quería una relación o algo así, le

gustaba pasárselo bien, aunque nunca con las clientas. Lo mejor sería ignorarla. Vio como se sentaba al lado de una chica del mismo color de pelo que ella, se fue de allí antes de presenciar alguna muestra de cariño por parte del tipo ese hacia ella.

De vuelta a la habitación Sam la interrogó a base de bien, por suerte no había podido ver mucho desde donde estaba, así que solo le dijo que estuvieron hablando porque Jake quería disculparse.

—Es muy guapo y ¡Que brazos! Seguro que está duro por todas partes...— dijo su hermana.

—Oh dios, Sam ¿No sabes pensar en otra cosa? —le dijo con una sonrisita.

—Ya sabes que no, es que está muy bueno Autumn ¡Tienes que ligártelo! —Ella soltó una carcajada sabiendo que a Jake le gustaba ponerla en un compromiso y fastidiarla, lo que le había dicho era una broma más de las suyas, pero que jamás mostraría ese tipo de interés en ella—. Y ese dios griego te ha puesto las manos encima... ¿Como te pudiste contener? —le preguntó su hermana mientras se ponían el pijama.

—¡Porque no todo el mundo está tan salido como tu! —Le tiró un cojín a la cara riendo.

—Anda calla ¿Tu lo has visto? ¿Seguro que no eres lesbiana? Porque a mi no me importa...

—¡Callate, no lo soy! Es solo que es imposible que él se fije en alguien como yo, y aunque lo hiciera...

—No sigas por ahí. Claro que un chico así puede fijarse en ti, es solo que eres una maldita cabezota y ¡no ves nada más! Tienes que superar ya lo de aquel idiota y pasartelo bien, igual no es el amor de tu vida pero ¡Joder! Está bueno que te cagas y parece que le interesas, sino no se hubiera disculpado.

—Solo quería asegurarse de que no iba a poner una queja y ¡Tengo

superado lo de aquel idiota! Me da igual lo que digas, no quiero hablar más del tema.

—Lo que tú digas, solo quiero que seas feliz...

—No todo el mundo necesita a otra persona para serlo —le contestó más borde de lo que pretendía.

—Eres una idiota —la insultó su hermana, se lo merecía.

—No quería decir nada en contra tuyo... Es solo que tu siempre...

—Que yo siempre ¿Que? ¿Me esfuerzo demasiado en encontrar a alguien? ¿Que no sé estar sola? ¿Pues sabes que te digo? A lo mejor no soy perfecta, pero lo que no soy es una amargada que solo vive para sus estudios, encerrada en mi misma y sin dejar que nadie me conozca porque no sé afrontar el rechazo de la gente. Pues últimas noticias, te vas a quedar sola —le soltó Sam cabreada metiéndose en la cama y girándose hacia el otro lado—. Bueno sola no porque aunque ahora mismo te odie mucho no me voy a ir a ninguna parte, pero ponte las pilas.

—Eres tonta —le dijo Autumn metiéndose en su cama y abrazándola por detrás—. En el fondo me quieres aunque sea una amargada.

—Ahora mismo no —contestó enfurruñada.

—Va, perdóname no quería decir nada malo en tu contra y sé que tienes razón, pero me da miedo volver a pasar por todo aquello.

—Ya lo sé. —Se giró y ambas se abrazaron—. Eres mi hermanita y no quiero que te hagan daño, pero quiero que experimentes y sé que un hombre no te va a dar la felicidad absoluta, pero necesitas un buen meneo. —Rieron.

—No es que esté cerrada al amor, es solo que tampoco se ha presentado la oportunidad...

—No mientas, no las has querido ver, que no es lo mismo, y yo creo que a este chico le tienes que gustar —dijo convencida Sam, Autumn rio.

—Claro porque lo dice mi hermana mayor.

—Pues sí. —Rieron y al cabo de un rato, acabaron quedándose dormidas.

CAPÍTULO 5

Ya estaban en el tercer día de sus vacaciones gratis, ese día tenían programado un tratamiento de chocolaterapia. Tanto a su hermana como ella estaban entusiasmadas con ello, aunque al final tampoco fue para tanto pues no se bañaron en chocolate ni nada de eso, simplemente les hicieron un masaje exfoliante, luego con el chocolate y después un masaje relajante para acabar de potenciar el masaje del chocolate. El baño de chocolate era demasiado caro. Por suerte no le tocó a Jake como su masajista.

Y hablando del rey de Roma... se lo cruzaron mientras salían del Spa para ir a darse un baño en la piscina de agua caliente. Estaba hablando muy animadamente con la chica rubia, la recepcionista del spa. Su hermana le dio un codazo en las costillas sonriendo como si se hubiera encontrado un billete de doscientos euros en vez de al hombre que había entrado a gran velocidad en su vida y en su mente. Autumn no quería admitirlo pero durante el masaje y antes de este había deseado que fuera él quien la estuviera tocando.

De repente Sam se rio como una auténtica loca y Autumn la miró con el ceño fruncido y entendió qué quería hacer.

—¿Estas loca? ¿Has esnifado chocolate o algo así? —Su hermana le sonrió cómplice, miró al frente y ella le siguió con la mirada. Jake las había visto pero seguía hablando con la chica rubia, seguro que ella sí era de su tipo.

—Alguien tiene que hacer algo —dijo su hermana y la empujó con la cadera. Como no tenía mucho equilibrio debido a su problema en los pies, Autumn se tropezó y fue a apoyarse en la pared, pero no era esta la que encontró, sino un cactus con unas espinas gigantes que se le clavaron en las manos y luego al caer al suelo volvió a tropezarse con las chanclas y se pinchó un pie.

—¡Joder, que daño! ¡Maldita sea! —dijo mirando con odio a su hermana desde el suelo, la cual se estaba aguantando la risa.

Se arrodilló a su lado.

—¿Estas bien? No pensé que iba a ser tan catastrófico, perdona... —se disculpó aunque su risa al fin salió a flote.

En unos segundos Jake y la chica rubia estuvieron allí y Autumn no pudo hacer otra cosa que morir de la vergüenza, no solamente habían sido testigos de su torpeza sino que además les estaba dando motivos para reírse de ella. Aunque al parecer la única que se reía era su hermana.

—Autumn ¿Estas bien? —le preguntó Jake poniéndose de rodillas al lado de su hermana. Estaba realmente preocupado, sus ojos grises como el acero denotaban preocupación y ningún signo de burla.

Autumn odiaba las situaciones bochornosas y esa se llevaba la palma, dios... ¿Como podía ser tan torpe? Aunque gran parte de la culpa, por no decir toda, era de su estúpida hermana. Tragó saliva, la palma le ardía y la planta del pie... madre mía, parecía que tenía chinchetas ardientes clavadas.

—No...—logró decir.

—Está bien, no te preocupes, solo son unas púas, menos mal que son grandes, te las sacaré —le dijo tranquilizándola, luego se giró a la chica rubia—. Cloe, búscame unas pinzas o algo para que las pueda extraer, lleválo a mi cabina, por favor.

—Enseguida —dijo la chica y se fue.

—Son espinas —susurró ella.

—¿Que? —le preguntó Jake confuso.

—Que el término correcto es espina no púa, aunque también se llamen así. —Escuchó como tras ella su hermana bufaba en desaprobación, y con toda seguridad puso los ojos en blanco, pero la botánica que había en ella tenía que hacerlo.

Para su sorpresa Jake se echó a reír.

—¿Eres una experta en plantas o algo así? —Le sonrió dulcemente, ella tuvo que reír.

—Algo así.

—Genial, pues un día ya me darás una clase magistral, ahora te las tenemos que sacar antes de que se infecten —dijo firme pero con una sonrisa. De repente él la cogió en volandas como si no pesara nada.

En un acto reflejo se agarró a su cuello evitando tocar nada con la mano que estaba llena de espinas.

—¿Que... que demonios haces? —preguntó sobresaltada y avergonzada. Quería huir de esa situación lo antes posible, los clientes que pasaban los miraban curiosos. Odiaba las situaciones bochornosas, que la miraran en general.

—Llévate a mi cabina, no creerás que dejaré que camines con esas espinas en el pie a sabiendas de lo torpe que eres. —Le sonrió.

—Que tonto eres, pues date prisa y sácame de aquí antes de que nos vea más gente. —Casi le suplicó hundiendo su rostro en su cuello sonrojada a más no poder.

—Yo iré a avisar a alguien para que limpien esto, nos vemos en unos minutos —dijo su hermana dejándolos solos, seguro que eso la hizo muy feliz.

Jake simplemente asintió con la cabeza y en silencio se puso en marcha hacia su cabina, su olor entre cuero y eucalipto le recordaba a la montaña en primavera, le encantó.

Al llegar a su cabina abrió la puerta y la dejó en la camilla donde le había dado su primer masaje, en esos momentos las luces estaban apagadas, pero en cuanto la dejó sentada fue a encenderlas y volvió junto a ella. A Autumn le latía el corazón fuertemente, y ya no era por la vergonzosa situación, sino por

haber estado tan cerca de él y por estar solos allí.

—Déjame ver —le dijo dándole la mano para que ella le entregase la suya, Autumn obedeció aguantando una mueca de dolor al estirar la palma derecha.

—Dios... parece que haya abrazado al cactus. —Rio ella y Jake le sonrió.

—Creo que eso es exactamente lo que has hecho. —Ambos se sonrieron mirándose a los ojos —. ¿Como tienes el pie?

—Pues igual...

En esos momentos Cloe entró en la cabina con un botiquín.

—Lo traigo ¿Quieres que lo haga yo? —preguntó la chica mirándolos a ambos.

—No tranquila, yo me ocupo, es la hora de tu descanso. Muchas gracias — dijo Jake cogiendo el botiquín.

—De acuerdo, si necesitáis algo me avisas al móvil.

—Genial, gracias Cloe —la despidió Jake y se fue.

Jake cogió una silla y se sentó frente a Autumn, después le cogió la pierna que tenía el pie lleno de espinas y se la acarició lentamente, pasando sus dedos por sus tobillos delgados y luego por la cicatriz que le rodeaba el pie. Un escalofrío placentero la recorrió. Extrañamente Autumn no sintió vergüenza porque él las viera, ni siquiera vio asco en sus ojos, curiosidad sí, pero no rechazo. Quizá fue eso lo que la impulsó a hablar.

—No me dolió, bueno o no me acuerdo mejor dicho, era muy pequeña...— Rio. Él la miró sonriéndole pero sin forzarla a hablar —. Nací con los pies equinovaros, básicamente los pies salen mal formados y torcidos. Tuve mucha suerte pues mi madre dice que mi médico era el mejor, solo tuve que pasar por esa operación y consiguió que pudiera caminar y llevar una vida normal. —Lágrimas se formaron en sus ojos—. A veces me gustaría darle las gracias, ahora que soy más mayor y tengo más conciencia... Pero murió cuando yo era pequeña, aun así le recuerdo. —Sus lágrimas cayeron por su

rostro—. Ay dios, no sé qué me pasa...lo siento. —Rio entre lágrimas y avergonzada mientras se limpiaba las mejillas.

Jake se puso en pie y le cogió la cara entre las manos.

—No te disculpes por llorar, gracias por abrirte a mi y contarme esto.

—Seguramente te importe bien poco...—medio bromeó.

—Me interesa mucho, Autumn, todo lo que me puedas decir —le contestó serio mirándola a sus ojos.

Después le limpió los restos de lágrimas y volvió a sentarse para retirarlas las espinas en silencio. Autumn aguantó el dolor, menos mal que eran espinas grandes y no estaban muy profundas. Se estaba cogiendo con fuerza a la camilla con la mano buena y tenía los ojos cerrados evitando que no se le escaparan más lágrimas. Después siguió con la mano.

—Bueno esto ya está. —Le sonrió mientras le curaba las dos extremidades afectadas.

—Muchas gracias, sé que no es tu trabajo, así que gracias por ayudarme —le dijo mientras le caía una lágrima que se le había escapado.

Jake se puso en pie y le limpió la lágrima con el pulgar acariciándole la mejilla, sus ojos parecían mercurio, eran preciosos y su respiración se agitó.

—No me des las gracias ¿Te ha dolido mucho?

—Aguantable. —Le sonrió.

—Bien, pues quiero que me prometas que no volverás a chocarte contra cualquier cosa con espinas o cosas afiladas —le dijo burlón y Autumn tuvo que sonreír a la vez que se sonrojaba.

—No te lo puedo prometer, es algo superior a mis fuerzas —bromeó ella. Su mano seguía en su mejilla, cálida, calmando el dolor que había sentido.

Jake hizo un paso hacia adelante y sin darse cuenta se colocó entre sus piernas, estaban muy juntos y Autumn sentía su aliento cálido cerca de su boca. Su pulgar descendió a sus labios al igual que sus ojos. Un calor

excitante la recorrió el cuerpo calentándolo, Jake era un chico muy guapo y atento, bromista y... perfecto. Tenía unos labios muy carnosos y deseables y... Dios, Autumn se estaba muriendo porque la besara.

—Autumn.

—¿Si? —contestó en un susurro, sus labios apenas a unos milímetros de los suyos.

—¿Crees que puedes caminar? —dijo apartándose de golpe y dejándola fría.

—Eh... No lo sé, supongo que sí —dijo bajando de la camilla con cuidado y apoyando solo el pie izquierdo. Jake se volvió a poner a su lado cogiéndola de la mano buena.

—Te tengo, tranquila —la tranquilizó pasándole una mano por la cintura.

Ruborizada a más no poder y con el corazón a mil, Autumn colocó su pie derecho poco a poco en el suelo... Genial, no dolía, simplemente una pequeña molestia.

—No duele. —Le sonrió. Lo pilló mirándola embobado. Jake carraspeó.

—Genial.

—Jake...

—¿Si?

—Puedes soltarme. —Rio ella.

—Claro, es solo que tengo miedo de que te vuelvas a caer y tener que convertirme en tu niñera personal —bromeó soltándola.

—Ja, ja, muy gracioso. —Le dio un golpecito en el fuerte brazo —. Muchas gracias por ayudarme.

—No, gracias a ti por compartir tu historia conmigo.

—No... no es gran cosa, es que como me mirabas la cicatriz pensé... que... bueno quizá tenías curiosidad —dijo nerviosa frotándose el brazo. Él rio con ese sonido profundo y tan masculino.

—Sí, tenía curiosidad, gracias. —Le sonrió alzándole el mentón para que lo mirara. Su corazón dio un vuelco —. Vamos, te acompaño a tu habitación, no me fio de que vayas descalza.

Autumn no se había dado cuenta pero había perdido una chancla, se miró los pies y se sintió ridícula, pero en vez de sentir bochorno o vergüenza, le entró la risa. Se carcajeó de sí misma. Por primera vez estaba tan cómoda con alguien que no fuera su familia que no se sintió avergonzada, Jake estaba provocando en ella mucho más de lo que jamás hubiera pensado y ni siquiera lo conocía.

—Estoy ridícula con solo una chancla. —Río y él también comenzó a reírse contagiado por su risa. Se agachó y se quitó la única chancla que llevaba—. Así mejor.

Después de que Jake insistiera en llevarla en brazos y de ella negarse, la acompañó a su habitación. Cuando pasaron por el pasillo pudieron ver que ya habían recogido todo el estropicio que había armado. Su chancla tampoco estaba allí así que esperó que su hermana la hubiera recogido.

—¿No tienes clientes? —le preguntó ella cuando cogieron el ascensor, estaba un poco inquieta pues estos no le inspiraban mucha confianza, pero no quería recorrer medio edificio descalza.

—No, estoy en mi descanso.

—Oh, vaya siento haberte quitado tu tiempo.

—¿Lo dices en serio? Me lo estoy pasando en grande. —Rió Jake y ella le tuvo que sonreír.

—Te gusta reírte a mi costa ¿no?

—Sí, la verdad es que sí —bromeó.

El ascensor llegó a su planta y él la acompañó hasta su puerta.

—Aquí es —dijo señalando lo obvio sin saber qué más decir, no llevaba la

llave por lo que esperó que su hermana estuviese dentro.

—Pues me voy ya, nos vemos... por aquí —dijo él de repente cambiando a un semblante más serio.

—Claro, gracias por acompañarme.

—No hay de que. —Y sin más Jake se marchó sin regalarle una de sus fabulosas sonrisas ¿Que había ocurrido?

Jake se cabreó como un idiota al percatarse de que esa era la habitación que compartía con su novio Sam... El cual no había vuelto a ver, ni ganas. Cada dos por tres tenía que recordarse que ella estaba con otro porque ¡Joder! Se olvidaba de ello con facilidad... Parecía que a ella le gustaba y él no podía ignorar lo que sentía cuando estaba con ella. Autumn era una chica realmente especial y tenía esa sonrisa y sus ojos, la manera en que le había explicado la razón de sus cicatrices... Dios, era preciosa. Había estado tentado de besarla, lo deseaba con toda su alma. No debía sentirse atraído por ella, primero porque era una clienta y no era ético y segundo porque ella estaba con alguien, y aunque no fuera así no podía ofrecerle nada más que una aventura, pues al final ella acabaría marchándose a su casa.

Era frustrante sentirse así, la deseaba, de eso no había duda pero lo peor de todo es que parecía que ella le correspondía. Aun recordaba lo rápido que le había latido el corazón cuando la vio en el suelo, no dudó ni un minuto en acercarse para cerciorarse de que estaba bien, le daba igual que fuera su hora libre o que no fuese su trabajo, tenía que ayudarla. Lo que le extrañó es que su novio no fuera ni a ver como estaba. Estaba seguro que si ella fuera suya jamás la hubiera dejado sola estando herida, aunque solo fueran unas espinas de cactus. Sonrió como un tonto al recordar como ella le había corregido, tendría que preguntarle a qué se dedicaba. No, no tendría que preguntarle nada porque solo era una clienta, nada más. Se dijo, aunque sabía que no era

verdad.

CAPÍTULO 6

Sam le abrió la puerta mientras ella seguía pensando en el cambio de actitud tan brusco de Jake. No sabía qué había dicho para que él se despidiera de aquella forma, no es que hubiera esperado un abrazo o un beso, vale, eso hubiera sido genial, que la besara, pero obviamente no es lo que debía pasar, en fin, no entendía qué le había pasado.

—¿Estas bien? ¿Te ha cuidado bien tu musculitos de ojos azules? —No eran exáctamente azules, tenían un tono grisáceo y a veces incluso verde, pero en fin ponerse a discutir con su hermana de la tonalidad de ojos de Jake no le iba a hacer ningún favor.

—No es nada mío y sí, me a curado ¿Donde demonios te habías metido? —le preguntó queriendo evitar más preguntas.

—Pues fui a avisar a alguien para que arreglara tu destrozo y a recoger tu chancla. —Le sonrió mientras se sentaba en una butaca.

—¿Perdona? ¿Mi destrozo? ¡Ha sido tu culpa! —le reprochó—. ¡No sabes la vergüenza que he pasado!

—¿En qué parte? ¿En la que él te cogía en brazos como tu héroe personal y tu le decías que te sacara de ahí? Porque a mi eso me ha parecido muy romántico y nada bochornoso.

—No, la parte en la que mi propia hermana me empuja contra un cactus y acabo pareciendo uno espachurrado en el suelo. —Sam rio ante la imagen, incluso ella tuvo que aguantarse la risa.

—Da igual, estas coladita por él y ¡Confías en él! que es lo que más me ha sorprendido y dios, como ha corrido Jake a ayudarte... eso tiene que significar algo ¡Le gustas fijo! —Se entusiasmó su hermana.

—¡Que va! —Se estiró en la cama boca arriba suspirando sonrojada al

pensar en sus manos tocándola—. Es... Perfecto, atento, amable, un poco idiota a veces. —Sonrió—. Me hace reír... y... —Se incorporó de golpe—. Ay dios, no, no, no. —Se tapó la cara y Sam se carcajeó—. ¡Solo le conozco de tres días! Es guapo pero no me gusta, no puede gustarme.

—A veces no es el tiempo lo que cuenta, sino la intensidad de los momentos —dijo su hermana seria sentándose a su lado.

—Dios, no me creo que hayas dicho algo tan profundo —bromeó.

—¡Calla tonta! —Le dio un empujón y ambas se echaron a reír.

Autumn estaba impaciente esperando a Sam para que acabara de arreglarse para bajar a cenar. Quería ver si veía a Jake antes de que se fuera a su casa y cerciorarse de que todo estaba bien entre ellos, aunque no tendría porqué preocuparle, no tenían ningún tipo de relación.

Cuando por fin bajaron a cenar se encontraron con Alexander y Claire en las escaleras, aunque mientras iban hacia el comedor, Autumn estaba más pendiente de si encontraba a Jake que de la conversación, aunque tampoco eso era algo raro pues solía estar bastante callada y le dejaba la palabrería a su hermana que se le daba mejor. No le vio, era muy tarde y seguramente ya se había ido a su casa.

Durante la cena se obligó a estar más participativa pero su mente no dejaba de volar hacia Jake y su fría despedida después de haber hecho todo eso para ayudarla y que ella se hubiera abierto así con él, había sido tan amable y comprensivo con ella... Sin querer suspiró en voz alta y todos los ojos de la mesa se posaron en ella.

—¿Estas bien?—le preguntó Claire que iba muy elegantemente vestida con un vestido marfil ajustado.

—Sí, genial. —Le sonrió para no preocuparla.

—Es que mi hermana se ha enamorado. —Soltó Sam, iba a matarla. La

miró con reproche, ella le correspondió con una sonrisa.

—¿Que? ¿Quién? —preguntó Claire con curiosidad.

—No me he enamorado, no es nada.

—Del masajista buenorro que anda por ahí —dijo su hermana ignorándola.

—Ah, sí, ya sé quien es. —Sonrió Claire.

Alexander puso una mueca y carraspeó.

—Lo siento cariño pero una tiene ojos. —Rio y le dio un beso en los labios
—. Ya sabes que tu eres el único con el que quiero estar.

—Lo sé. —Le sonrió él y la besó.

Después de la cena y de ir a ver el espectáculo que había esa noche se fueron a dormir quedando para desayunar juntos y después ir a un mercadillo que había en un pueblo vecino. Autumn se alegró de ir, tenía ganas de ver los lugares que había cerca, aunque por otra parte quería quedarse y ver a Jake, no obstante, seguramente él estaría ocupado trabajando, obviamente. De todas formas él creía que ella tenía novio y no es como si fuera a interesarse por ella de esa manera, a ver, estaba claro que se llevaban bien pero en unos días ella regresaría a su casa y no lo volvería a ver, así que mejor dejar las cosas como estaban.

El cuarto día amaneció nublado, parecía que iba a llover pero no querían perderse el mercadillo, pues era uno de los más famosos de la zona por lo grande que era y el lugar en el que se llevaba a cabo. Se celebraba en una plaza construida entre los siglos XVI y XVII, rodeada de los palacios de la aristocracia que aun se conservaban, por lo que había podido ver por internet era un sitio precioso.

Estuvieron desayunando y hablando de como irían, y decidieron que el coche de Alexander y Claire era la mejor opción puesto que ellas no habían traído transporte. Antes de salir Sam y Autumn se dieron cuenta de que se

habían dejado los paraguas en la habitación.

—Voy yo —dijo Autumn.

—Genial —contestó Sam, si sospechó algo no dijo nada. Pero las intenciones de Autumn eran claras. Quería ver si encontraba a Jake para ver si todo estaba bien entre ellos. Aunque sabía que lo mejor era dejarlo así, pues si pasaba más tiempo con él corría el riesgo a que le empezase a gustar más de la cuenta, y eso no sería bueno.

De camino a las habitaciones dio un rodeo por el bar y la recepción, pero no le vio y la decepción la inundó. Cuando salió por la puerta para dirigirse al aparcamiento donde la estaban esperando escuchó varios gritos y se apresuró pues su hermana estaba allí y eso la preocupó.

Al llegar al descampado su corazón se aceleró, Jake estaba allí, discutiendo con Alexander... Autumn corrió ¿Que había sucedido? Su hermana fue la primera en verla y su expresión denotaba sorpresa y preocupación. Jake estaba de espaldas muy cerca de Alexander, en esos momentos ya no gritaban pero Alexander tenía cara de cabreo, Autumn supuso que eso era debido a la mandíbula roja producto de un golpe, eso la asustó. Claire y su hermana estaban tras Alexander, un poco separadas y Claire tenía expresión de miedo. Alexander la vio y murmuró algo, seguramente anunciando su presencia a Jake pues este se puso tenso.

—¿Que... sucede? He escuchado gritos a lo lejos —dijo ella poniéndose tras Jake.

—Me has mentido —soltó Jake girándose y mirándola con expresión dolida y avergonzada. Después se marchó.

Autumn quiso correr tras él, no entendía nada.

—Jake vio como Alexander besaba a Claire y se ha pensado que te estaba poniendo los cuernos porque creía que era tu novio...—explicó su hermana. Autumn palideció <<Oh, dios mío... Tierra trágame...>>.

—Oh, dios, lo siento muchísimo, yo no... es que él creyó... cuando nos vio la otra noche... y no le saqué de su error... porque creí que así no... Ay, dios lo siento muchísimo, no lo hice con mala intención, simplemente quise...— balbuceó sin parar.

—Quisiste mantenerlo alejado...—dijo Claire entendiéndola.

—Sí, no pensé que... ay, dios ¿Te ha pegado? Lo siento muchísimo —dijo otra vez implorando con la mirada el perdón de Alexander. Odiaba esas situaciones bochornosas pero eso era pasarse, esa situación era lo más embarazoso del mundo, solo quería que se abriese la tierra en ese preciso momento y se la tragase.

La expresión de Alexander se suavizó.

—No te preocupes...—dijo acariciándose la mandíbula, seguramente le saldría un buen moretón.

—Creo que lo mejor será anular lo del paseo —dijo su hermana—. Id vosotros si queréis.

Seguramente ya no querrían saber nada más de ellas, por su culpa...

—No pasa nada, ha sido un malentendido —dijo Alexander serio.

—Yo... ves tu si quieres Sam, esto es por mi culpa. Lo siento muchísimo.

—No digas eso, ha sido un malentendido, pero creo que deberías ir a hablar con él —dijo Claire.

—Sí... No sé —suspiró avergonzada por la situación, quería escapar de allí lo antes posible.

—Le importas —dijo su hermana.

—Y además de verdad. —Rio Alexander haciendo que la situación fuera un poco menos violenta.

—Lo siento mucho, de veras...—se disculpó otra vez.

—No lo sientas más, ves a buscarle y arreglarlo. —Le sonrió Claire—. Nosotros cuidaremos de Sam.

—Vamos, ve, no lo pienses más, si necesitas cualquier cosa me llamas. —
La abrazó su hermana.

Ella asintió y se marchó no sin antes disculparse otra vez. Entró en recepción y preguntó al señor mayor si le había visto, pero este negó con la cabeza.

—Hoy tiene el día libre —le contestó.

—Pero le he visto hace un momento.

—Quizá haya venido a por algo y no lo he visto.

—Vale, muchas gracias, iré a mirar en el spa.

Y sin más se marchó escaleras hacia abajo. Tampoco le vio, a quien si que divisó fue a Cloe, fue directa a preguntarle si lo había visto.

—Sí, hace un rato, pero creo que se ha ido ya por la puerta trasera, llevaba un cabreo... No sé que le ha sucedido —contestó Cloe pensativa.

—Y ¿sabes a donde ha ido?

—Supongo que a su casa, ya que es su día libre.

—Ostras...—dijo decepcionada, quería solucionarlo lo antes posible, las palabras que le había dicho le resonaron en la cabeza.

Me has mentido

Estaba dolido, y la había defendido pensando que su novio le estaba poniendo los cuernos, era un gran chico y no se merecía aquello, y aunque no lo conocía mucho se merecía una explicación, no obstante tampoco sabía qué iba a decirle.

—Si es tan urgente... Vi que erais amigos, así que supongo que no le importará que te diga donde encontrarlo. —Le sonrió Cloe—. Pero si se enfada, yo no te lo he dicho. —Rio.

—Muchas gracias —dijo esperanzada, esperaba que hubiera algun bus o tren que la dejara cerca porque sino iba a servir de bien poco.

—Vive en la casa que hace esquina bajando justo por la calle de entrada al

balneario, a unos cinco minutos —la informó <<¿Que?>> Vale, no se hubiera esperado que viviera tan cerca, eso era genial.

—Muchísimas gracias, de verdad —le respondió y se puso en camino.

Cuando salió fuera se dio cuenta de que estaba lloviendo bastante y que el paraguas que había ido a buscar se lo había quedado su hermana <<Mierda>>. Salió corriendo abrazándose a la chaqueta verde caqui que llevaba y tapándose todo lo que pudo. Parecía que el tiempo se quería reír de ella y empezó a llover más fuerte y a tronar, dio un bote cuando un trueno sonó demasiado fuerte y cerca. Esperaba que Jake le abriera la puerta pues no quería regresar con esa tormenta.

No tardó en encontrarla, era la que hacía esquina, una casa pequeñita de piedra gris y tejados negros de pizarra, con un balcón de madera y flores, como casi todos los del pueblo. Llamó al timbre mientras seguía empapándose de arriba abajo, parecía que se había metido en la piscina del balneario con ropa y todo y hubiera salido tal cual. Estaba muy nerviosa, no sabía como se iba a tomar que ella estuviera allí, en su casa y menos si quería verla, estaba segura de que la echaría fuera. Quizá no había sido buena idea, a lo mejor no estaba... Y ella parecía una idiota allí bajo la lluvia.

Después de unos minutos que se hicieron eternos Autumn se dispuso a marcharse, seguramente la estaba viendo por alguna ventana y se estaba riendo de ella. De repente la puerta hizo un ruido y se abrió, ella volvió a girarse para encontrarse con esos ojos grises tan precioso, primero denotaron sorpresa y luego el mismo dolor que había visto antes, eso la mató.

—¿Autumn? —preguntó como si no se creyera que ella estuviera allí en la puerta de su casa temblando como una tonta y mojada completamente. El pelo se le pegaba a la cara, y se lo apartó.

—Jake...siento mucho lo de antes...

—Pasa, estás empapada —dijo cortándola y apartándose de la puerta para

dejarla pasar.

—Voy a ensucierte la casa...

Él chasqueó la lengua, dio un paso hacia afuera mojándose también y tiró de ella hacia dentro. Cerró la puerta tras ellos. El pasillo era muy bonito, de piedra y madera, al igual que el resto de la casa, como pudo ver mientras él la llevaba al salón, era muy bonita.

—Estas loca ¿Como se te ocurre venir con esta lluvia sin paraguas ni nada?
—le reprochó enfadado.

—Lo siento, no lo pensé...—murmuró ella temblando. Su mano cálida le proporcionaba calor a la suya congelada.

—Quítate la ropa, iré a por algo para que puedas ponerte, ponte cerca de la chimenea —dijo él soltándole de la mano, ella lo echó de menos.

Desapareció por el mismo pasillo y le oyó subir las escaleras. Autumn estaba muy nerviosa, congelada de frío y empapada. No sabía qué demonios hacía allí, en la casa de un casi desconocido. Se quitó la chaqueta empapada y la dejó en el suelo, lo estaba dejando todo perdido. Jake le había dicho que se quitara la ropa pero ni de coña iba a quedarse desnuda en medio de su salón. Miró la estancia, era preciosa, los muebles de madera, un gran sofá de color crema y marrón... De repente escuchó que Jake volvía. Seguía estando serio.

—Te he... mojado el suelo... Lo siento mucho —se disculpó ella.

—No te preocupes, toma, ponte esto, el baño esta al fondo del pasillo, allí hay toallas limpias. —Jake le tendió lo que parecía un chandal muy cómodo, suyo, su ropa... Autumn se sonrojó.

—Gracias, siento las molestias —dijo cogiendo la ropa y marchándose deprisa al baño sin esperar su contestación.

El baño también estaba muy bien equipado y decorado, era muy bonito, siguiendo la línea de la casa con tonos marrones y la ducha en piedra. Se deshizo de su ropa, incluso de la interior puesto que estaba también

empapada y se secó con una toalla, luego, con vergüenza se puso su ropa encima. Jake había incluido unos calcetines gigantes y calentitos, era un chico muy atento. Escurrió un poco su ropa y la dobló, y guardó la interior entre medio y salió.

Él la estaba esperando sentado en el sofá, pensativo, en cuanto la vio la miró unos segundos intensamente. Ella se quedó parada y comenzó a sonrojarse. Era consciente de lo enorme que le iba su ropa, casi podía hundirse en ella, olía a limpio y a eucalipto, como él, pero faltaba su esencia.

—Siéntate Autumn —le dijo dando unos golpecitos a su lado en el sofá. Ella obedeció, pues con ese tono ronco en su voz no pudo hacer otra cosa —. ¿Que haces aqui?

Ella inspiró fuerte.

—No te he mentado, siento mucho el malentendido pero no te he mentado —dijo ella, lo estaba haciendo fatal, le temblaba la voz y parecía tonta —. Lo siento, no quería que sucediera algo así, no sé porque no te saqué de tu error... —Sí que lo sabía pero no iba a confesarle que quería proteger su corazón de él. Apartó la mirada.

—Autumn. —Él le cogió del mentón y la hizo mirarlo —. ¿Porque dejaste que creyera que tenías pareja? —le preguntó mirándole a los ojos, los suyos parecían una tormenta de grises y azules oscuros.

—¿Porque te has enfadado tanto cuando creíste que Alexander me estaba engañando? —le contraatacó ella. No quería responderle a esa pregunta. Él suspiró y su mano viajó a su mejilla.

—Me caes bien y pensé que era lo correcto. Te toca. —La apremió quitando su mano de su mejilla, no sin antes acariciarla con el pulgar, o eso le pareció a Autumn.

—Ya te he dicho que no sé porque no te saqué de tu error... Sam es mi hermana —aclaró para ver si así podía escapar de la pregunta.

—Sí, eso ya me lo han dicho, estoy muy cabreado Autumn, no solo me has mentido o has dejado que me creyera lo que no era, sino que he pegado a un cliente... Me podrían echar y no me ha importado porque pensaba que estaba defendiéndote, pero no era así...

—Lo siento de veras, estoy muy avergonzada y asumo toda la culpa, si hace falta le suplicaré a Alexander para que no te veas envuelto en problemas...

—¿Porque no me lo dijiste? —¡Joder! ¿porque era tan insistente? Autumn se ruborizó hasta las cejas.

—No te debo nada. —Tiró por la vía borde, en cuanto pronunció esas palabras se arrepintió, pero no pudo parar—. No te dije nada porque no pensé que te importara, de todas formas solo eres un empleado y yo una clienta.

Jake se levantó tan deprisa del sofá que Autumn se asustó. Se alejó de ella y en silencio se quedó mirando la chimenea, durante unos segundos solo se escuchaba el chasquido del fuego, Autumn se reprochó internamente sus palabras, era una mala persona por decirle aquello, aunque no dejaba de ser verdad... No lo veía como un simple empleado, se había convertido en algo más y tenía miedo porque en unos días no volvería a verlo.

—¿Y por eso has venido a mi casa con esta lluvia? Has tenido que preguntar por mi para saber donde vivo, si solo soy un empleado ¿Porque te has tomado tantas molestias? —<<Vale, pillada>>—. No te conoceré mucho pero algo de tí si sé, y sé que te pones borde cuando quieres ocultar cosas o te sientes arrinconada.

Se giró mirándola seriamente, ella estaba sorprendida porque hubiera sabido eso de ella.

—Me voy, gracias por la ropa, te la devolveré ...—dijo mientras se ponía en pie e iba a buscar sus cosas, pero Jake la cogió del brazo y la hizo volverse.

—Autumn, sé sincera conmigo, por favor...—Casi le suplicó y a ella se le

rompió el corazón. Apartó la mirada con el corazón acelerado.

—No puedo.

CAPÍTULO 7

—Autumn —la llamó con un tono que la hizo alzar la mirada hacia él otra vez.

—Es que no entiendo porque te importa eso...—susurró. Él suspiró y se pasó una mano por el cabello despeinánoselo.

—¿Porque has venido a buscarme?

—Porque me sabía mal lo que había pasado, no quería que pensaras que era una mentirosa, porque realmente no solo te veo como un empleado más...

Y entonces él la cogió por la nuca y la atrajo hacia él, sus labios se juntaron haciendo que su corazón explotara en su interior. Al principio la pilló totalmente desprevenida, no se lo esperó, no supo qué hacer mientras sus carnosos labios besaban los suyos. Después se relajó un poco y se dejó llevar por el maravilloso calor que sintió por todo su cuerpo. Jake besaba genial... Con la mano libre la atrajo hacia él y sus cuerpos entraron en contacto, Autumn deseó más, quería tocarle. Así que alzó las manos y las enroscó en su cuello pasando por su pecho. Jake la devoró, era un beso cargado de deseo y cuando deslizó su lengua por su labio inferior sintió que se estremecía. Después se hundió en su boca y Autumn no pudo evitar gemir y apretarse más contra su duro cuerpo. Pudo ser testigo de la erección de Jake que presionaba su bajo vientre, eso la excitó sobremanera creando humedad en su sexo. Él se apartó para apoyar su frente contra la de ella mientras ambos luchaban por coger aire. Cuando Autumn abrió los ojos observó como él la estaba mirando, parecía hambriento, hambriento de ella.

—No sabes la de veces que he deseado hacer esto—susurró él, Autumn estaba colorada a más no poder pero creyó sonrojarse aún más—. Desde la primera vez que te vi en la recepción no he pensado en otra cosa que no sea

en ti, en tocarte, en besarte... Me gustas Autumn —dijo con total sinceridad. A Autumn casi le da un infarto allí mismo por sus palabras, se había quedado sin habla. De repente él se separó bruscamente—. ¡Joder, lo sabía! —dio un golpe a la puerta de su lado enfadado y ella se sobresaltó.

—¿Que... sabias? —preguntó ella muy bajito.

—Que no te intereso. —Rio con amargura—. Por eso dejaste que creyera que tenías novio, está claro.

—¿Que? Eso no es cierto. —Debería dejarlo que pensara eso, pero... No podía, sus labios hormigueaban por su beso y todo su cuerpo reclamaba sus caricias.

—¿No? Entonces dime cual es la verdad. —Se giró hacia ella de nuevo, sus ojos parecían dos esferas de mercurio.

—No... no te saqué de tu error porque tenía miedo...—confesó.

—¿Miedo? —preguntó él sin entenderla.

—Sí, de que me gustaras más de lo que ya me gustas y... que me llevara un chasco...

—¿Un chasco? Yo te dejé bien claro cuales eran mis intenciones, no iba a hacer nada porque tenías novio pero...

—Pensé que solo bromeabas ¿como iba un chico como tu fijarse en una chica como yo? No tiene sentido...—No quería parecer una tonta compadeciéndose de sí misma, pero era la verdad.

—¿Lo dices en serio Autumn? ¿Tu te has visto? —Se aproximó a ella y la envolvió entre sus brazos —. Mírame —le pidió y así lo hizo—. Eres preciosa, tus ojos parecen marrones pero de cerca tienen motas de verde, cuando te enfadas se vuelven ambar y son los más bonitos que he visto jamás. Me encanta todas las pecas que tienes en los brazos y los hoyitos que tienes en los hombros me parecen adorables. Me encanta cuando te sonrojas como ahora y me miras de esta forma, tus labios son suaves y dulces y me estoy

muriendo por besarlos otra vez. Me encanta que seas así de bajita porque parece que tu cuerpo ha sido diseñado para que yo pueda protegerte con el mío, aunque estoy seguro de que no necesitas que nadie lo haga porque eres una chica muy fuerte, aunque cabezota. También sé el pavor que te dan las situaciones embarazosas y que huyes de ellas, eso me hace querer protegerte siempre, por eso cuando pasó lo del cactus no dudé ni un minuto en sacarte de allí. Me encanta lo bromista que eres cuando estás relajada, aunque tu actitud borde me pone. Desde el día que te vi en mi cabina no he dejado de pensar en tu cuerpo y en lo que me hizo sentir cuando te tocaba, eres preciosa y me muero por tenerte en mi cama, desnuda.

Autumn se quedó maravillada con las palabras de Jake ¿Lo estaba diciendo de verdad? ¿Todo eso pensaba sobre ella? ¿Le había prestado toda esa atención? ¿La deseaba? Su corazón estaba dando saltos de alegría, también quería eso, lo de su cama... Dios ¿Pero que demonios le sucedía? Eso era lo único que podía tener de Jake, sexo, porque en unos días ella se iría y no volverían a verse, el problema estaba en que ella no sabía si iba a ser capaz de dejar los sentimientos al margen, Jake le gustaba, mucho y tenía miedo de enamorarse de él y que luego... bueno, tuviera que volver a casa con el corazón roto.

—Yo...

—Voy a besarte otra vez —la informó y no pudo ni pensar en lo que le había dicho que ya tenía sus labios adorando los suyos.

El beso se hizo intenso, muy pero que muy ardiente, él la acariciaba con su lengua provocando escalofríos placenteros en su cuerpo, la apoyó contra la pared y apretó su erección en su cuerpo, Autumn gimió y sin ser consciente se movió contra él buscando más contacto, Jake soltó un profundo gruñido.

—Me estas volviendo loco, Autumn... Quiero sentir tu cuerpo desnudo contra el mío, quiero sentir como es estar en tu interior, quiero hacerte gritar

de placer y que lo único que salga de tus labios sea mi nombre... —le susurró en los labios provocando más humedad entre sus muslos. Era bien consciente de que estaba dejando mojados los pantalones de chándal que él le había prestado—. Dime qué quieres tu, *stella mia* ...—La besó en el cuello creando un calor abrasante entre sus piernas.

—Quiero... lo mismo, Jake... —susurró presa de la excitación. Él gruñó y la alzó haciendo que Autumn tuviera que envolver sus piernas en su cintura. Su erección, dura y vigorosa presionó contra su sexo y Autumn gimió.

La llevó a su habitación mientras la besaba. Al llegar a su cuarto la dejó en el suelo al pie de la cama, no podía dejar de pensar en lo que vendría a continuación, su pulso estaba acelerado y sus labios echaban de menos los de él cuando se apartó para mirarla y quitarle un mechón de pelo de la cara.

—Eres preciosa...—Autumn se ruborizó aún más, no estaba acostumbrada a tantos halagos, y desde luego no viniendo de un chico como él. Su estómago parecía estar lleno de mariposas revoloteando y su cuerpo estaba en llamas.

Sus ojos grises, en esos momentos parecían tener un brillo verde, le fascinaba como cambiaban de color. De repente la volvió a besar provocando que su cerebro se nublara y no pudiese pensar con claridad, seguramente, si lo hiciera no se dejaría disfrutar de las caricias de Jake. Él metió una de sus manos por debajo de su sudadera y comenzó a acariciarle la espalda, un escalofrío de placer la recorrió y quiso hacer lo mismo con él. Así que metió sus manos por debajo de su camiseta y acarició sus duros músculos. Jake se separó y se llevó la mano a la parte trasera del cuello para sacarse la camiseta por ahí, sus movimientos la excitaron más. Su cuerpo era perfecto, con sus músculos marcados, sus abdominales, sus brazos fuertes y venosos, su piel morena... dios... era el hombre más perfecto del universo. Él le sonrió pícaro sabiendo que le estaba escrutando con la mirada.

—¿Te gusta lo que ves? —le preguntó pícaro. Ella rio y asintió avergonzada —. Pues soy todo tuyo.

—Menos mal, porque sino no sé que iba a hacer... —se burló ella y él se carcajeó.

—Eres de lo que no hay. —Jake la cogió entre sus brazos y la atrajo hacia sí, le besó la frente, las mejillas, la barbilla y por último en los labios.

Autumn se aferró a sus caderas mientras se perdía más en sus besos. Jake volvió a meter una mano por debajo de la sudadera y esta vez acarició sus costillas subiendo hasta sus pechos erguidos, Autumn contuvo el aliento y después gimió cuando él cogió uno de sus pechos con su gran mano, ella tembló de deseo y se arqueó hacia él; Jake gruñó y se apartó para deshacerse de la sudadera. Sintió como se avergonzaba, su cuerpo no era precisamente perfecto ni delgado pero Jake... la hacía sentirse bien consigo misma en cuanto puso sus ojos grises sobre ella. La deseaba y... ¡Dios! Ella a él también, mucho. No se detuvo ahí sino que también se deshizo de sus pantalones de chándal y volvió a quedarse ensimismado mirándola. Autumn quiso taparse pero... se contuvo aunque sí que apartó la mirada.

—Eres la mujer más bonita que he visto jamás...—Se inclinó para susurrarle al oído. Autumn gimió por el ronco sonido de su voz que hizo que todo su cuerpo vibrara.

—No lo dices en serio...—logró articular.

—¿No? ¿Quieres que te lo demuestre?

—Deberías...—le contestó en un arrebató de seguridad muy impropio de ella. Él le sonrió y le dio un suave beso en los labios que la dejó anhelante de más, después descendió por su cuello para llegar hasta sus pechos, los devoró con ansia. Autumn gimió y se agarró a sus fuertes hombros.

Las piernas le temblaban cuando Jake dejó sus pechos y se encaminó entre besos hacia su estómago, acariciando con sus manos sus caderas y sus

muslos... Su sexo estaba surcado de humedad y sentía una imperiosa necesidad por sentirle allí abajo, de cualquier forma, pero ya.

—Abre las piernas Autumn, muéstrame cuan mojada estas por mí — susurró arrodillado ante ella mirándola con los ojos encendidos en deseo.

Ella tragó saliva, todo su cuerpo estaba cubierto por un rubor y sentía un calor abrasante que le quemaba por dentro. Obedeció. Jake puso su mirada en su sexo y pasó un dedo por este, provocando un grito de la boca de Autumn y que le recorriera un escalofrío. Tragó saliva. Y en unos segundos la boca de Jake la estaba devorando, probando su humedad y ay dios, la lamió con una intensidad que casi se cae al suelo.

—Jake...—lo llamó aferrándose a su cabello. Él se apartó y la instó a sentarse en el borde de la cama, se posicionó entre ellas abriéndoselas más y después hizo lo mismo con sus húmedos labios para lamer todo su ardiente interior. Autumn gimió presa del placer y se inclinó hacia atrás para darle más acceso.

Jake presionó su punto más sensible y excitado en su interior provocando un grito de su boca, la estaba llevando a una grado de excitación que jamás hubiera ni imaginado.

—Córrete en mi boca Autumn, quiero sentirte...—le susurró en su centro y eso provocó que explotara gritando su nombre.

Jake le alargó el orgasmo provocando pequeños temblores en todo su cuerpo... Nunca se había sentido así, jamás nadie ni nada la había hecho excitarse de aquella manera. Después él se incorporó sobre ella y sin chafarla la besó en los labios, era excitante probarse a sí misma en los besos de Jake. Su abultada y más que preparada entrepierna se friccionó contra su sexo, seguramente le estaba dejando empapados los pantalones y eso la excitó más. Lo abrazó fuerte y se arqueó para conseguir más contacto, le necesitaba dentro. Como si le hubiera leído el pensamiento Jake abandonó sus labios y

le besó la frente.

—Estoy ardiendo por ti Autumn...—le susurró en el oído. Ella volvió a gemir.

—Yo... también, te necesito dentro de mi...—Él la besó y se apartó para deshacerse de la ropa restante, mientras Autumn se incorporó y devoró con su mirada cada trazo de piel que quedaba libre, y dios, era de admirar.

Su enorme erección estaba preparada. Sintió la imperiosa necesidad de acariciarla, de devolverle el placer que él minutos antes le había regalado. Alzó la mano y la llevó hasta su erección; él gimió ante el contacto y eso la hizo sentirse bien, estaba caliente y era suave... Comenzó a acariciarla.

—¡Joder Autumn! —gimió desde lo más profundo de su ser con esa voz ronca que tanto la excitaba.

La cogió en volandas y la posicionó en el centro de la cama y después le dio un suave beso para después rebuscar en el cajón de al lado de su cama, sacó un preservativo. Autumn se preguntó si habría llevado allí a muchas clientas... <<No, no vayas por ahí, además has venido tú...>>, se reprochó. Además eso no tendría que importarle porque eso solo iba a ser sexo.

Admiró como se lo colocaba y después se posicionó sobre ella aguantándose con los codos.

—Me encanta verte desnuda en mi cama, no sabes lo mucho que me excitas. —Le susurró en los labios y Autumn alzó la cabeza para besarlo. Jake era perfecto.

—¿Vas a hacerlo ya? O ¿tengo que esperar mucho más? —bromeó ella.

—Si que eres mandona...—le contestó con una sonrisa pícaro en los labios, después la besó con una intensidad que Autumn creyó marearse, sus bocas se fusionaban con pasión y sus lenguas se entrelazaban. Y entonces él se posicionó y la embistió poco a poco, dulcemente. Autumn gimió en su boca y se aferró a su ancha y musculosa espalda. Jake era grande pero se adentró tan

suavemente que pronto dejó de sentir esa ligera molestia y todo fue placer. Cuando estuvo completamente en su interior un escalofrío de puro placer la recorrió; gritó su nombre.

—Estar dentro de tí es el puto paraíso, Autumn —le susurró en el oído con su voz ronca.

—Jake... por favor...—Necesitaba más, que se moviera...

—Muévete conmigo preciosa...—Y lo hizo, lo hicieron y fue lo más ardiente y excitante de su vida. Su cuerpo ardió en llamas, gritó por el placer que Jake le proporcionaba y sentirlo dentro de ella era abrasador. Su cuerpo entero hormigueaba y en ese preciso momento solo quería una cosa: A él dentro de ella, eternamente.

Jake le besó el cuello sin dejar de embestirla cada vez con más frenesí que acababa en más humedad entre sus muslos, empezó a temblar y Jake hundió una mano entre ellos para acariciarle el duro clítoris, eso hizo que explotara.

—Eso es, siénteme en tu interior...—gruñó él penetrándola hasta el fondo. Autumn gritó su nombre mientras sentía que su sexo lo aprisionaba en su interior mientras se corría y cuando notó como él se deshacía, perdió el poco juicio que le quedaba.

Ambos se miraron con las respiraciones agitadas. Él movió una de sus manos para acariciarle el rostro, ella cerró los ojos para sentirlo.

—Ha sido perfecto, tu eres perfecta, me quedaría la vida entera dentro de ti...—le susurró con voz grave y después la besó.

Autumn se ruborizó por sus palabras, ella también quería quedarse así para siempre... Pero no, eso no era una relación, solo era sexo. Como si él sintiese su cambio de actitud se separó de ella. Autumn se sintió fría sin él.

—Ahora vuelvo, voy al baño —anunció Jake serio.

CAPÍTULO 8

<<¡Joder, joder, joder! ¡Maldita sea!>>, maldijo interiormente una vez en el baño. No podía creerse que hubiera dicho algo así, sabía que Autumn no era de esas chicas que pasaban la noche con un tío y ya está, pero no podía ofrecerle nada más... Se sintió miserable, tendría que haberla avisado antes de que lo suyo no iba a ir más lejos... Aunque ella no era tonta y lo sabía, aun así la deseaba tanto... Era tan bonita... Y cuando se había presentado en su casa empapada por la lluvia no pudo evitar sentirse más atraído por ella, a pesar de que le hubiera engañado... Aunque en esos momentos entendía porque lo había hecho. Era innegable que ambos se sentían atraídos el uno por el otro pero eso no quitaba que ella se iba a marchar en unos días y ¡Joder! Eso empezaba a molestarlo, no quería que se marchara. Era una locura, no la conocía...

Cuando se aseó y se serenó un poco decidió salir, no le parecía justo dejarla sola tanto tiempo.

Al salir a la habitación la vio sentada en la cama, se había colocado su sudadera otra vez, estaba con las piernas cruzadas y sus mejillas sonrojadas. El pelo castaño lo tenía enmarañado y estaba preciosa. Alzó sus ojos marrones y lo miró a los ojos, él seguía desnudo y eso no le importó. Ella carraspeó.

—Creo... que mejor me voy a ir —dijo casi en un susurro, eso lo pilló desprevenido, no se había dado cuenta pero fuera aun diluviaba y aunque estaba cerca del balneario no quería que saliera fuera... sola, o ¿Solo era una excusa?

—Quiero que te quedes —dijo acercándose a donde tenía sus pantalones y se los colocó.

—¿Que estamos haciendo Jake? Yo... —suspiró. Él tampoco lo sabía.

—No lo pienses, simplemente disfruta del momento. —Se acercó a ella y se sentó en la cama, a su lado.

— Parece fácil... Pero yo... No quiero sufrir, tu me gustas y aunque quiero que solo sea sexo... me temo que no soy capaz, no soy así...

Sus palabras le rompieron el corazón, lo sabía...

—Lo entiendo... —suspiró y ella lo miró, era tan bonita que parecía que el corazón se le deshacía.

—Me... me ha gustado estar contigo —le dijo totalmente sonrojada.

—A mi también. —Le sonrió y ella rio.

—Esto es muy raro, nunca había hecho algo así —confesó ella. Eso le pareció adorable y a la vez le preocupó.

—No eras virgen ¿no? —preguntó por si acaso.

—No, no, bueno casi, pero no. —Rio ella.

—¿Como que casi? —Le sonrió de vuelta.

—Es una larga historia...—suspiró de repente incómoda.

—Yo tengo tiempo. —Se estiró en la cama de costado, apoyado en uno de sus codos observándola y la risa que salió de sus carnosos labios lo fascinó.

—La verdad es que no hay mucho que contar...—Él dio unas palmaditas a su lado para que ella lo imitara y Autumn así lo hizo. Se tumbó a su lado boca arriba, no sin antes colocarse la sudadera para que no se le subiera, cosa que no consiguió.

Estaba muy sexy pero él decidió que era mejor que se sintiera cómoda, así que la arropó y ella le miró sonriente. No iba a poder cansarse nunca de esa sonrisa, quiso acariciarla pero se contuvo.

—Tuve mi primer novio en la universidad, en primero... Fue un error muy grande, era un capullo pero aun así... bueno, pensaba que era el adecuado. Me ponía los cuernos e iba diciendo a sus amigos que... era una frígida para

defenderse de ello. No lo hicimos muchas veces, la verdad es que era horroroso hacerlo con él... yo no le daba tanta importancia al sexo, pensaba que era un buen chico y con eso me bastaba... Pero cuando me enteré de que me ponía los cuernos, obviamente corté con él y fin de la historia y de mis relaciones. —Rio pero no era una sonrisa feliz.

Jake apretó la mandíbula cabreado por lo que ese idiota le había hecho. Entendía que después de estar con un tío así no quisiera saber nada de los hombres, hasta que había aparecido él, eso le hizo sentirse un poco mejor.

Autumn no sabía porque le estaba contando todo aquello, era vergonzoso pero con Jake... Nada parecía embarazoso, sentía que podía hablarle de cualquier cosa que él la entendería y no la juzgaría.

—No te merecía... —le dijo él serio.

—Lo sé, mi hermana me lo recuerda casi cada día, al igual que debería abrirme a alguien... —Y sin ser consciente de qué hacía se puso de costado de cara a él. Jake puso una mano en su cintura y la atrajo hacia sí. Su corazón empezó a bombear como loco aunque sabía que ese alguien no podría ser él, pues con lo de antes quedaba claro que entre ellos nunca podría haber nada más que algunos encuentros hasta que ella se marchara.

—Gracias por dejarme ser el primero —le susurró en el cabello para después depositar un suave beso que la conmovió. Sabía que se refería al primero en dejar que se adentrara en su coraza. ¿Porque le decía esas cosas? ¿Porque es comportaba así con ella? ¿No veía que así solo conseguía que ella quisiera algo que jamás podrían tener? No pudo hablar, simplemente se abrazó fuerte a él y estuvieron unos minutos en silencio, escuchando sus respiraciones y la lluvia que caía contra el cristal de la ventana.

—Cuentame algo de ti —le pidió ella. Él rió y ese maravilloso sonido hizo que todo su cuerpo vibrara.

—No hay mucho que contar... —dijo imitando las palabras que ella había

empleado antes—. Vivo solo desde los dieciséis años, fui adoptado cuando era pequeño pero mis padres adoptivos... bueno, hicieron lo que pudieron pero nunca acabamos por llevarnos bien, yo era un poco rebelde... Murieron hace un par de años y nunca pude disculparme por mi comportamiento...

Autumn se sintió devastada ante su confesión, alzó el rostro para mirarlo.

—Lo siento muchísimo... Estoy segura de que ellos sabían que te arrepentías. —Lo abrazó fuerte.

—No lo creo, nuestra relación no era... era casi inexistente. —Se le notaba que le dolía hablar de eso y sus ojos grises se estaban empañando de lágrimas. Autumn quiso aliviarlo de alguna forma... Se alzó y le depositó un suave beso en los labios.

Él le sonrió, buscó su mano con la otra libre y entrelazó sus manos, ese gesto le encantó a Autumn.

—A si que has venido de vacaciones con tu hermana y no con tu novio...— dijo él de repente animado.

—Sí, mis padres ganaron un sorteo pero no podían quedarse porque empezaban a trabajar así que nos vinimos nosotras. —Rio Autumn.

—Pues me alegro mucho de que haya sido así —contestó él sonriendo.

—Yo también, al principio no quería venir pero... la verdad es que me lo estoy pasando genial.

—Estando yo aquí... ¿Que más se puede pedir? —bromeó Jake y ambos rieron.

—¿Te han dicho alguna vez que tienes el ego muy subidito? —le tomó el pelo Autumn.

—Varias veces, pero es parte de mi encanto, *stella mia* . —Sonrió y después le depositó un suave beso en los labios.

—¿También sabes italiano? —le preguntó ella curiosa por el apelativo cariñoso que había empleado.

—¿Cómo lo sabes? —Le sonrió él.

—Me has llamado *stella mia*. —Le devolvió la sonrisa.

—No me había dado cuenta... Sí, mis padres adoptivos eran italianos así que...

—Pues es muy sexy. —Rio ella.

—¿Sí? —La besó en la sonrisa, cosa que le pareció perfecta, luego el beso desencadenó en uno más intenso.

En un abrir y cerrar de ojos Jake ya estaba sobre ella y Autumn estaba más que preparada para rendirse a él una vez más.

Cuando Autumn despertó pasado el mediodía, pues así lo indicaban los rayos de sol que entraban por la ventana, porque al parecer ya había dejado de llover. Su estómago rugió. Estaba hambrienta y Jake no estaba en la cama... Miró el reloj que había sobre la mesilla y sí, eran las tres y media del mediodía, su hermana estaría preocupada sin saber de ella, pero no se acordaba ni donde había dejado el móvil. Seguramente en la chaqueta, en el salón. Se incorporó y miró a su alrededor, la habitación de Jake era de lo más acogedora y grande, decorada con tonos cálidos pero no había muchos objetos personales. Había una estantería con libros, un armario empotrado, una butaca que parecía bastante antigua y la gran cama. Al pie de esta vio su ropa doblada y seca, y fue consciente de que Jake le había lavado y secado su ropa interior. Un rubor se instaló en sus mejillas.

Se vistió rápido y fue en busca de Jake. Lo encontró en el salón atendiendo una llamada, se quedó un poco atrás para darle privacidad, pero en cuanto la vio le sonrió y se despidió de la persona que hubiera al otro lado.

—Buenos días preciosa. —Le sonrió una vez más y Autumn quiso deshacerse allí mismo, sus mejillas se ruborizaron.

—Buenos días aunque ya es casi tarde. —Rio.

—Sí, ¿tienes hambre? —Le tendió una mano y Autumn no dudó en cogérsela.

—Mucha. —Sonrió.

—Perfecto. Por cierto tu móvil no ha dejado de sonar, está en la mesa, lo saqué para secar tu abrigo —le dijo mientras la llevaba hasta la cocina.

—Muchísimas gracias por lo de la ropa... —le agradeció Autumn mirando sus manos entrelazadas, algo en ese gesto le hacía sentirse muy bien, le gustaba sentirlo.

—No hay de que, aunque con la mía estabas mejor. —Le guiñó un ojo y ella soltó una risita—. Siéntate, te he preparado un plato para chuparse los dedos.

—Oh, no hacía falta...

—Sí que hacía —le cortó él.

Autumn cogió su móvil y vio que tenía un montón de mensajes y llamadas de su hermana desde las doce del medio día. Le contestó diciéndole que estaba con Jake y que en un rato volvería al balneario. Sam no tardó en contestarle con caritas sugerentes y el icono del fuego, Autumn se ruborizó y detrás suyo escuchó una risa.

—Así que tu hermana ya se huele algo. —Rió.

—Es de mala educación mirar los mensajes ajenos —le reprochó Autumn avergonzada, pero en el fondo no le importaba mucho que él los hubiera visto.

Él se carcajeó en respuesta y después sirvió dos platos de pasta, estaba buenísima.

Como ya no llovía había llegado al balneario sin preocuparse de mojarse otra vez, Jake insistió en acompañarla pero ella lo disuadió, pues estaba a unos minutos y él tenía que ir a hacer recados. Quedaron en verse al día

siguiente, no es que hubieran quedado, simplemente se verían por el balneario ya que Jake tenía que ir a trabajar. Autumn dio un rodeo por el pueblo antes de llegar, estaba feliz, se lo había pasado genial con Jake y no podía dejar de pensar en sus caricias, en sus besos, en lo a gusto que la había hecho sentirse... Pero también eso era su perdición pues no quería encapricharse de él todavía más porque era probable que después de esos días no se vieran más.

No habían hablado sobre ello pero Autumn decidió que lo mejor era comportarse como si esto no hubiera ocurrido, un paréntesis en su vida, no podía pasar más tiempo con él sin enamorarse poco a poco. Solo quedaban tres días así que debería ser fácil no encontrárselo... O eso esperaba.

Cuando llegó a la habitación su hermana la bombardeó a preguntas y Autumn se lo contó todo con un sonrojo en la cara, nunca había tenido secretos con su hermana y esta vez tampoco iba a ser diferente.

—Y ¿Cuándo os vais a volver a ver? —preguntó Sam entusiasmada.

—No hemos quedado en nada pero no creo que vaya a suceder... —contestó ella.

—¿Que? ¿Porque no?

—Pues porque dentro de tres días volvemos a casa y no quiero irme con el corazón roto...

—Sí, eso es una mierda pero tienes que disfrutar de lo que tienes ahora y Jake parece un chico genial ¿porque no seguir viéndole?

—Pues porque no quiero. —Se estiró en la cama con las piernas fuera.

—Autumn a veces eres desesperante... ¡Vive un poco! —le dio un golpe su hermana en el brazo.

—Ya lo he hecho y no quiero salir peor parada, no insistas.

—Y ¿él que piensa? —le preguntó Sam intrigada.

—No piensa nada porque no se lo he dicho, simplemente le ignoraré hasta

que nos vayamos.

—¡Autumn! Eso es muy cruel e infantil... —le reprochó su hermana.

—No es cruel porque no hay nada entre nosotros, hemos pasado un día genial y ya está, es mejor dejarlo en un bonito recuerdo.

—Eres tonta... A ver en parte te entiendo, no quieres enamorarte de él y que luego no os volváis a ver... Pero tienes que decírselo, no puedes pasar así sin más de su cara. —Sam estaba decidida a hacerla sentirse mal por su decisión, y es que en el fondo sabía que su hermana tenía razón y no era la mejor decisión. incluso sabía que era un poco infantil querer ignorarlo, también sabía que si hablaba con Jake no iba a tener la suficiente fuerza como para decirle que no quería volver a pasar tiempo con él.

Eso la estaba destrozando por dentro, cogió un cojín y se lo llevó a la cara para gritar de frustración.

CAPÍTULO 9

Al día siguiente Autumn le costó levantarse, no había podido casi dormir por la noche a causa de la decisión que había tomado de ignorar a Jake esos dos días que le quedaban en el balneario. Su cabeza le decía que lo lógico sería hablar las cosas con él como una persona madura y adulta pero su corazón solo decía que necesitaba pasar tiempo con Jake, lo cual no era una buena idea. Esa mañana Sam se fue a desayunar sin ella, Autumn le dijo que no se encontraba bien, lo cual era una verdad a medias pero no quería encontrarse a Jake por ahí. Se duchó y se vistió con unos tejanos ajustados y un jersey de diferentes tonos de marrón. Se dejó el pelo castaño al aire y se puso un poco de brillo rosa en los labios. Llegó justo unos minutos antes de que acabara la hora del desayuno, cuando sabía que Jake estaría en el spa y no rondando por los demás lugares.

Casi todas las mesas estaban vacías y ya las habían limpiado y preparado para la hora de la comida. Quedaban algunas parejas que como ella habían ido a última hora. Mareó un poco las tostadas que se había preparado, no tenía mucho apetito. En su móvil se iluminó una lucecita azul clarito que la avisaba de que tenía un mensaje nuevo. Su corazón dio un vuelco y pensó automáticamente en Jake, luego se llamó tonta a sí misma pues no le había dado su teléfono y no podía ponerse en contacto con ella. El mensaje era de Sam, diciéndole que estaría en las piscinas, pero Autumn no pensaba acercarse allí ni que le regalaran todo el dinero del mundo, pues estas estaban al lado de las cabinas de masajes.

Autumn decidió que lo mejor era salir de ahí, así que después de desayunar se marchó a dar un paseo por los alrededores, ya que había mucho bosque por detrás del balneario. Intentó no alejarse demasiado para no perderse pero la

noción del tiempo pensando en Jake y en lo bien que la había hecho sentir, las ganas que tenía de verlo de nuevo y preguntándose en si la estaría buscando... No se dio cuenta cuando ya había llegado cerca del otro lado, al precipicio. Se sentó en una roca observando el paisaje de alrededor. Los árboles verdes, las montañas... todo era precioso, incluso las vías del tren que se veían abajo le daban un matiz al paisaje muy bonito.

Se quedó allí escuchando el sonido de los pájaros y repasando los encuentros que había compartido con Jake... Realmente no le conocía mucho pero sí lo suficiente como para saber que había tocado algo en su interior que la había removido. Nunca se había sentido así cuando estuvo con su ex en el pasado, Jake la hacía sentirse cómoda, segura, guapa y que era suficiente para alguien. Siempre se había sentido el segundo plato, no es que sintiera que su familia no la quisiera ni nada de eso, simplemente que nunca había creído que sería lo primero para alguien. Muchas veces se sentía sola aun teniendo a sus amigos y su familia, pero no era lo mismo, y con Jake ese sentimiento desaparecía. Él quería pasar tiempo con ella y había comprobado que se preocupaba por ella también. Era algo que nunca había sentido y era genial. Pero solo era una ilusión porque estaba segura que él no sentía nada especial por ella a parte de deseo y quizá simpatía, y eso es lo que más la asustaba, pues sus pensamientos eran más profundos... Y sin olvidar el hecho de que en realidad todo eso daba igual porque en dos días no lo volvería a ver y regresaría a su vida, sola.

Autumn sintió un escalofrío y se abrazó a si misma siendo consciente de que su cuerpo se estaba quedando helado allí sin hacer nada. Aunque hacía sol el viento era frío y estaba empezando a calarse en sus huesos. Estornudó. Entre el chaparrón que le cayó ayer y quedarse allí al fresco tanto rato no le estaban haciendo ningún favor. Se levantó expulsándose el culo para quitarse las hojas y ramitas que se le habían pegado al pantalón e inició la vuelta al

balneario. Sacó el móvil, tenía un mensaje de su hermana:

Te está buscando

No hizo falta más para saber quien la estaba buscando, su corazón se aceleró emocionado pero a la vez asustado. No quería verle, no quería... Sí quería, pero no debía. En unos segundo llegó otro mensaje:

¿Donde estas?

Autumn le tuvo que contestar:

Dando un paseo

¿Vuelves ya?

Sí

Te espera en la recepción

¿Que? ¿Como? Iba a matar a Sam. Su corazón palpité como loco mezclando la emoción y el miedo con la inseguridad. Se detuvo en medio del camino, no podía huir a ninguna parte... Respiró hondo varias veces intentando calmarse, podía evitarlo, esperar que se diera la vuelta y salir corriendo... <<¿En serio? Que maduro Autumn...>>, se reprochó a sí misma. Estaba siendo muy cobarde pero no sabía como afrontar esa situación, era una locura.

Se quedó unos diez minutos lejos de la entrada, lo vio salir y ella se escondió tras el muro de una casa cercana ¿La estaba buscando? ¡Maldita sea! Se estaba comportando como una auténtica idiota. Cuando él volvió a entrar Autumn se dirigió hacia allí esperando que tuviera algún cliente o algo y se hubiera ido a las cabinas. Asomó un poco la cabeza y no le vio, en la recepción había dos parejas mayores que se estaban registrando y nadie más. Soltó el aire y entró.

Mientras se dirigía hacia las escaleras, Jake, que no sabía de dónde había salido, la llamó, pero ella no se detuvo y pensó que si subía las escaleras la iba a atrapar igualmente. En ese preciso momento unos clientes bajaron del

ascensor y ella se metió corriendo en él mientras oía a Jake llamándola una vez más. Ignorarlo se le estaba haciendo un mundo, estaba siendo injusta y una tonta.

—¡Autumn, joder!—Lo escuchó maldecir. Seguramente todos los clientes presentes en la recepción los estaban mirando y el bochorno hizo que pulsara al botón varias veces. Cuando las puertas se estaban cerrando, una mano morena las detuvo.

<<Mierda>>

Jake entró en el ascensor y las puertas se cerraron tras él, dejándolos solos en ese espacio tan reducido.

—¿Que coño ha sido eso? —Estaba cabreado, sus ojos plateados la miraban intensamente. Iba guapísimo con sus pantalones de masajista negros y esa camiseta negra que se tensaba sobre sus anchos hombros y dejaban al descubierto sus fuertes brazos... Ella sabía que allí debajo también había unos abdominales perfectos en su estómago.

—No... no te había visto... —mintió sonrojada y agitada.

—¡Y una mierda! La recepción no es tan grande ¿Porque huías de mi? — La acorraló contra la pared y puso sus brazos a cada lado de su cabeza, sin tocarla. Autumn tuvo que alzar la mirada y su respiración se agitó.

—Yo... Yo no... —Él suspiró y Autumn vio como intentaba calmarse cerrando los ojos, cuando los abrió le parecieron más azules. Dejó caer los brazos a los costados.

—¿Hize algo mal ayer? —le preguntó de repente preocupado. Eso le rompió el corazón ¿Cómo podía pensar siquiera que había hecho algo mal?

—No, por supuesto que no. —Se apresuró a sacarle de su error.

—¿Entonces?

Autumn apartó la mirada sin saber qué decirle. Jake detuvo el ascensor y se acercó a ella, su presencia llenaba todo el espacio. Al ser consciente de lo que

había hecho se alarmó.

—¿Qué has hecho? ¡Ponlo en marcha! No me gusta estar aquí...—dijo un poco abrumada por la situación.

—¿Tienes claustrofobia o alguna cosa así? —le preguntó preocupado.

—No, pero...

—Es que no quiero que huyas de mi, Autumn, háblame por favor. —Se acercó a ella y le cogió por el mentón para que lo mirara.

Sus cuerpos estaban muy juntos y Autumn no pudo evitar pensar en lo sucedido ayer en su cama. Sus mejillas se tiñeron de rojo mientras sentía como el calor invadía todo su cuerpo.

—Pensé... que lo de ayer era mejor dejarlo ahí...

—Y ¿seguir como si nada? —le preguntó él molesto.

—Pensé que era lo mejor.

—¿Lo mejor? Autumn para mi significó algo lo de ayer ¿Para ti no?

—Sí, claro que sí, pero me voy en dos días y...

—No volveremos a vernos. —Acabó su frase acariciándole la mejilla. Ella cerró los ojos sintiendo su cálida caricia.

Lágrimas se juntaron en sus ojos, no iba a llorar pero... Jake le gustaba de verdad, mucho y le dolía no poder estar con él nunca más.

—Tengo miedo de enamorarme de ti e irme con el corazón roto... —le confesó en un susurro.

—¿Sabes que? Yo creo que ya lo he hecho. —Autumn abrió los ojos como platos y en los suyos había una sonrisa.

—No puede ser, no nos conocemos...

—El tiempo da igual, me gustas mucho Autumn, ya te lo he dicho. Nunca he sentido nada parecido y me gusta, no quiero acabar lo que hemos empezado tan pronto... ¿Es egoísta de mi parte querer tenerte para mí unos días más? —Le besó la frente, un largo y sentido beso que le llegó al alma.

Ella también quería tenerlo unos días más, muchos días más de los que en realidad tenían. Su corazón parecía tener vida propia, iba a explotarle en el pecho.

—No... Yo también quiero pasar todo el tiempo que pueda contigo, pero... Nos haremos daño.

—Yo quiero correr el riesgo. Un momento contigo vale más que cada herida que dejará tu marcha en mi corazón —le susurró en el oído. A Autumn le flaquearon las rodillas y se sostuvo de sus brazos.

—Jake... —Una lágrima traicionera cayó por su mejilla y él la atrapó con un beso que le partió el corazón.

—Dime que sí...—le susurró en la comisura de sus labios.

No le contestó pero fue ella quien lo besó en los labios, lo necesitaba, necesitaba ese contacto como el respirar. Su aroma a eucalipto y cuero la inundó y suspiró en sus labios. Jake gruñó e intensificó el beso juntando sus cuerpos al extremo. Una de sus piernas se metió entre las de ella y Autumn alzó los brazos para enroscarlos en su cuello. Un calor abrasador la envolvió y se le escapó un gemido cuando Jake hizo más presión con su pierna en su centro. Autumn se arqueó y pudo notar la dureza de Jake. Su boca se abrió para darle paso, sin previo aviso él la levantó haciendo que envolviera sus piernas en su cintura y el contacto fue mayor.

—Me vuelves loco, *stella mia* —le susurró en el oído para después descender por su cuello.

Autumn sintió un escalofrío placentero. De repente el tono de llamada de un móvil sonó de fondo pero ninguno de los dos hizo amago de romper las caricias y los besos. No obstante pronto se hizo molesto porque no dejaba de sonar.

—Cógelo... Será importante —señaló Autumn. Él volvió a besarla con un beso rápido e intenso.

—¡Joder! —gruñó Jake dejándola en el suelo y sujetándola contra él con una mano mientras sacaba el móvil de su bolsillo. Mantuvo una corta conversación y después volvió a dirigirse a ella—. Tengo que volver al trabajo...

—Cla...claro —susurró ella separándose un poco de su abrazo.

Jake volvió a pulsar el botón para poner en marcha el ascensor de nuevo sin soltarla. Autumn se aferró a él sintiendo como su cuerpo temblaba por sus caricias, la mano que él tenía a su espalda iba de arriba abajo provocándole deliciosos temblores. La acompañó en silencio a la puerta de su habitación. Al salir del ascensor Jake la cogió de la mano, como si no quisiera romper el contacto con ella, y la verdad era que Autumn tampoco quería. Sus dedos entrelazados con los de ella provocó una sensación de fascinación por como él le acariciaba con su pulgar.

—Gra...gracias por acompañarme —le dijo ella sin saber qué decir o hacer.

—Autumn, prométeme que no volverás a huir de mi, por favor. —La soltó de la mano y posó sus grandes y fuertes manos en sus mejillas, sus miradas se entrelazaron.

—No lo haré.

Jake le dedicó una sonrisa que la deshizo por dentro ¿porque tenía que ser tan irresistible? Jake era muy guapo y además era un chico genial, así que Autumn deseó una vez más que él fuera para ella, pero por mucho que se sintieran atraídos el uno por el otro... Aquello no iba a ninguna parte.

—¿Te recojo luego y te llevo a cenar?

—Me encantaría. —No podía evitarlo, quería estar con él.

—Genial, me muero de ganas. —La besó rápidamente y se marchó dejándola como una estatua en el pasillo, mirando su ancha espalda y como esta desaparecía por el hueco de las escaleras del fondo del pasillo.

—¿Como? Ay, es super romántico Autumn —dijo Sam ilusionada después de haberle contado lo que había pasado.

—Es muy doloroso, saber que tenemos los días contados y aun así seguir con esta... ¿Aventura? Ni siquiera sé que es lo que tenemos...—suspiró.

—Puede que sea una aventura y puede que no lo veas nunca más, pero ¿quien sabe? el destino es caprichoso y no es que no os podáis seguir comunicando.

—Ya, pero aunque siguiéramos hablando por teléfono o lo que sea no podríamos ser más que amigos y... duele.

—Lo superarás. Ahora solo piensa en el presente, no te agobies pensando en lo que pasará después, disfruta y ya está —le aconsejó sentándose en la cama a su lado y abrazándola.

—Sí, supongo.

—He quedado con Claire y Alexander después de comer, vamos a ir a ver unos lagos ¿Te quieres venir? Estaremos de vuelta a las siete o así, así que te dará tiempo de prepararte para tu cita. —Le sonrió su hermana mientras se ponía en pie.

—Calla anda... —Rio nerviosa.

Ambas hermanas se prepararon para la excursión de esa tarde y después bajaron a comer. Autumn estaba un poco nerviosa por el hecho de ver a Alexander después de que Jake le hubiera pegado... La cosa iba a estar un poco tensa pero quería disculparse una vez más y cerciorarse de que Jake no iba a tener problemas por su culpa. No obstante Alexander era un buen tío y no creía que hubiera dicho nada.

Cuando estaban acabando de comer a Sam la llamó Ethan y a ella se le iluminó la cara de felicidad. No le había preguntado mucho por su relación pero su hermana estaba muy ilusionada y a juzgar de que el chico la llamaba cuando tenía hueco, que era casi cada día a la misma hora... Podía decir que

él también estaba bastante interesado en su hermana. Se alegraba por ella.

Como entre ellas no había secretos y después de todas formas se lo contaría todo, Sam habló con él allí delante, por lo que Autumn pudo escuchar la de tonterías que decían. Que se echaban de menos, se contaban que habían estado haciendo, que tenían ganas de verse... Y cosas así.

—Sí, estoy con mi hermana en el comedor... La comida esta genial, nos estamos poniendo hasta el culo de comer. —Rio.

Autumn escuchaba sin hacerlo mientras acababa de comerse su helado de chocolate... Sus pensamientos se fueron a Jake y al beso que habían compartido en el ascensor. Había sido una tonta huyendo de él de aquella forma pero si el resultado habían sido esos besos tan intensos, valía la pena... Aunque estaba haciendo justo lo contrario a lo que había pensado, pues esa noche iba a tener una cita con él, su primera cita porque lo de ir a su casa empapada por la lluvia no contaba. Sabía que se iba a arrepentir de seguir con esa aventura que para ella no lo era en absoluto, Jake le gustaba de verdad y quería creer, después de lo que habían pasado, que para él era igual, no solo sexo con una chica que estaba de paso... Ese pensamiento la llevó a pensar si había habido otras como ella, clientas del balneario que no volvía a ver y que pasaban por su cama...

Eso tendría que darle igual porque no cambiaba nada, ella era adulta y había decidido hacer el amor con él... o simplemente tener sexo, también daba igual si para él era algo más que un cuerpo con el que aliviarse, sí, eso sonaba fatal, pero quizá era lo que ella era para él. Daba igual si había habido otras chicas, que seguro que sí, y daba igual si eran clientas o no, no importaba nada de eso, pero Autumn no pudo dejar de pensar en si estaba siendo una conquista más en su lista.

—Sí, mañana hablamos, te echo de menos... Adios. —Acabó la conversación su hermana—. Me ha llamado cielo.... Ay dios mío, me encanta

como suena ese apelativo cariñoso en su voz. —Rio ilusionada.

—Genial —dijo más borde de lo que pretendía.

—Madre mía, si que cambias de humor rápido... ¿Que te pasa?

—Perdona... No quería ser borde, me alegro por ti y por Ethan. —Le sonrió a su hermana pero ella supo ver que no era una sonrisa de verdad, y no porque no se alegrara por ella realmente.

—Basta ya de pensar en tonterías, disfruta y ya está. —Le cogió de la mano apretándosela con cariño.

—Lo sé, perdona... Pero no quiero que esto signifique más para mí que para él, es una tontería porque da igual pero... no sé —suspiró—. Bueno que te ha dicho Ethan ¿Te echa de menos?

Cambió de tema estratégicamente y después de que Sam le lanzara una mirada preocupada lo dejó correr. Se le iluminó la cara y empezó a parlotear sobre Ethan.

CAPÍTULO 10

La excursión le vino bien para no pensar, se lo pasó genial con Claire, Alexander y su hermana. Al principio se sintió un poco incómoda al disculparse otra vez por el puñetazo de Jake y por no haberle aclarado que no era su novio, aunque esta última parte la obvió. Ellos fueron muy amables y la tranquilizaron y bromearon sobre el tema dejándolo pasar. Los lagos eran increíbles y el paisaje también, caminaron mucho y estaba agotada pero en el camino de vuelta no pudo evitar sentirse emocionada y algo nerviosa por la cita con Jake.

No habían quedado a una hora en concreto ni en un lugar específico, simplemente que él la recogería para llevarla a cenar. Autumn supuso que cuando él acabara de trabajar iría a su habitación y eso sería alrededor de las nueve. Miró el reloj del coche, eran las siete y les quedaba media hora de camino para llegar, tenía tiempo de sobras para ducharse y arreglarse... Estaba un poco nerviosa, iba a ser su primera cita en mucho tiempo y aunque ya se habían acostado la cita la ponía más nerviosa, lo cual era una absoluta tontería.

—Es una pena que os marchéis mañana —dijo Sam poniéndose tras la oreja un mechón de pelo que se le había escapado de la coleta. Ella llevaba el pelo más largo que Autumn.

—Sí, este es nuestro último día y la verdad es que me lo he pasado genial con vosotras. —Les sonrió Claire a través del espejo central del coche.

—Nosotras también —contestó Sam y ella sonrió. La verdad es que ellos le caían genial, eran una pareja encantadora.

—A vosotras aun os quedan tres días ¿no? —preguntó Alexander que iba conduciendo.

—Dos en realidad si no contamos hoy —dijo Autumn mirando por la ventana.

—¿Vais a seguir en contacto? ¿Tu y Jake? —le preguntó Claire, estaba al tanto de que sentía algo por él, pues cuando se fueron al mercadillo su hermana les había contado que alguna cosa como que había algo entre ellos y a juzgar por como había reaccionado Jake con lo del puñetazo y que luego ella fuera en su busca... pues era bastante evidente.

Autumn se removió inquieta en el asiento y se pasó el pelo por detrás del hombro... No lo habían hablado y la verdad es que ella pensaba que era mejor que no... pero ya no estaba segura de nada con respecto a Jake, no después de lo del ascensor.

—No lo sé...

—Yo creo que sí, el chico está coladito por mi hermana —dijo Sam sonriente.

—No es verdad... Solo le conozco de cinco días...

—¡Y que cinco días! —Rio Sam y Autumn se ruborizó entera, odiaba ser el centro de atención y su hermana lo sabía, y más si hablaban de esas cosas ¿Porque no podía mantener la boca cerrada?

—Yo solo digo que cuando llegue el momento de despediros sabréis si queréis mantener el contacto o no, quizá sea difícil pero nada es imposible si lo deseas. —La animó Claire —. Lo nuestro empezó con una especie de relación a distancia por el trabajo de Alexander, tiene que viajar mucho por negocios, ahora ya no tanto pero al principio de conocernos... Lo pasé un poco mal. —Alexander alargó una mano para coger la de Claire y se la llevó a los labios para darle un beso, después se sonrieron enamorados.

Autumn sintió un pinchazito de envidia al ver lo compenetrados y felices que se veían juntos, ella quería algo así pero no estaba segura de si podría tenerlo con Jake, lo más seguro era que no y eso le rompió un poquito el

corazón. Por mucho que se estuviera haciendo a la idea, no dejaba de doler, estaba realmente ilusionada con lo que fuera que tenía con Jake, no podía decir que estuviera enamorada, pero algo dentro de ella le decía que si le dejaba él conseguiría todo su corazón.

Durante el camino no volvieron a sacar el tema, y Autumn lo agradeció mucho, estuvo la mayor parte de este pensativa y no habló mucho, lo cual tampoco era nada raro en ella. Cuando llegaron se despidieron para verse para cenar, ya que Sam no quería hacerlo sola y así podría despedirse de ellos. Autumn se despidió antes de subir a su habitación para ducharse y arreglarse, no tenía ni idea de a donde irían pues en ese pueblo solo había un restaurante a parte del que había en el balneario.

Sam la ayudó a elegir vestimenta y ya que ella solo se había llevado jerseys y ropa cómoda, su hermana le dejó un jersey ajustado de color marrón con más escote del que ella estaba acostumbrada a llevar y unos pantalones ajustados negros con las botas marrones, ya que debido a su problema en los pies llevar tacones era impensable para ella. Después se onduló el cabello castaño que le llegaba por los hombros y se maquilló sutilmente con un maquillaje muy natural y resaltando sus labios de un color marrón rosado.

—Estas muy guapa —le dijo Sam sonriente cuando ella salió del baño.

—Gracias ¿Seguro que no es demasiado este escote? —preguntó un poco insegura.

—No seas tonta, yo lo he llevado muchas veces —dijo como si eso lo solucionara todo.

—Ya pero a ti te queda genial, yo no estoy acostumbrada a... a que saluden tanto —bromeó señalándose el pecho. Sam se rio.

—Que tonta eres, pues ya es hora de que vean mundo. —Siguió con la broma—. No, en serio estas muy guapa, va a caer rendido a tus pies. —Le sonrió levantándose de la cama donde estaba sentada y la abrazó.

—¿Que hora es?

—Las nueve y cuarto, otro día sed más concretos, o dale tu teléfono. —Rio Sam.

—No creo que haya...—Sam la cortó de golpe.

—No sigas por ahí, si que habrá otros días, dos en concreto y más si las cosas salen bien.

De repente alguien llamó a la puerta y a Autumn se le aceleró el corazón, se puso muy nerviosa de golpe, tenía ganas de verlo, de besarlo y de estar con él, saberlo todo de él, pero también sabía que eso solo haría que deseara más de Jake.

—¡Vamos, abre! —La apremió su hermana.

—¡Calla, ya voy! —Respiró hondo y se dirigió a la puerta.

Con el corazón tamborileándole en el pecho abrió la puerta de la habitación, y allí estaba el hombre de sus sueños con esa sonrisa que le provocaba hormigueos en el estómago y sus ojos color plata mirándola embobado.

—¿Te puedo secuestrar para mí de por vida? —Fue lo primero que dijo Jake —. Estas preciosa —dijo observándola más detenidamente. Autumn se sonrojó por todo el cuerpo y su sangre hirvió, nunca en la vida se había sentido más hermosa que en ese preciso instante bajo la mirada de Jake.

—Gracias, tu también. —Y era verdad. Se había cambiado, no llevaba su ropa negra de trabajo y aunque le sentaba como un guante, verlo con una camiseta de manga larga gris que mostraba sus poderosos antebrazos y unos vaqueros que se ajustaban perfectamente a sus torneadas y musculosas piernas, le hacían quitarle el sentido —. Y respecto a lo de secuestrarme no creo que nadie se opusiera... —Rio.

—¡Yo desde luego que no! —gritó su hermana riendo desde el otro lado de la habitación. Autumn puso los ojos en blanco y Jake se rio.

—Hola Sam —la saludó él asomándose y ella le guiñó un ojo.

—Más te vale cuidarla, que es mi hermana pequeña. —Sonrió.

—Descuida, está en buenas manos.

—Vale, vámonos ya antes de que se ponga en plan padre y madre —dijo Autumn cogiendo su mochila de salir, era de piel gris, pequeña y era con la que iba a todas partes. No pudo evitar pensar en que iba a juego con los ojos de Jake.

Después ambos salieron al pasillo.

—Me cae muy bien tu hermana. —Rio Jake mientras la cogía de la mano y entrelazaba sus dedos con los de ella. Era un contacto magnífico y reconfortante, Autumn se sintió emocionada.

—A ella también le caes bien. —Sonrió mirando hacia el suelo.

De repente Jake se paró en medio del pasillo, no había nadie más que ellos.

—Espera. —La detuvo Jake—. Hay una cosa que quiero hacer desde que nos hemos despedido esta mañana.

Ella lo miró curiosa, no sabía a qué se podía referir. De la mano que la tenía todavía sujeta estiró hacia él provocando que Autumn diera un traspié por la sorpresa y cayera sobre su pecho, con la mano libre se sujetó de su fuerte brazo y sus ojos se conectaron. Jake subió su mano libre y la posó en su nuca provocando un dulce escalofrío por todo su cuerpo, Autumn dio un respingo. Con el pulgar le acarició la mejilla y descendió sus labios a los suyos, dejando un beso dulce y suave.

Su pulso se aceleró de manera desorbitada. Después él le dio un beso en la frente.

—¿Te he dicho ya lo preciosa que estas? —Y le dio otro beso en la comisura de los labios. Autumn tuvo que ahogar un gemido, quería sus labios contra los de ella otra vez, ese beso no había sido suficiente.

—No... No lo sé, me suena que sí —bromeó ella y él se echó a reír, con

esa risa tan profunda y masculina que hacía que todo su cuerpo vibrara.

—Eres impredecible, *stella mia*, nunca sé por donde me vas a salir. —Le sonrió y la besó otra vez, pero esta vez no fue solo un roze. Sus manos fueron a sus caderas mientras intensificaba el beso y Autumn llevó las suyas a su pecho, sintiendo como su corazón latía a un ritmo muy parecido al suyo, eso la maravilló.

Con un gruñido Jake se separó.

—Vamonos antes de que acabes desnuda en medio del pasillo y te conviertas en mi cena —soltó con voz ronca cogiéndola de la mano de nuevo y tirando de ella hacia la salida.

Sus palabras la encendieron como los fuegos del infierno y se ruborizó todavía más. No supo qué contestar a eso.

Fueron hasta su casa para coger su coche en silencio, cogidos de la mano, simplemente disfrutando de la compañía del otro. De camino a donde fuera que la estuviera llevando, Autumn no pudo más con la curiosidad.

—Y bien ¿Me vas a decir dónde vamos? —le preguntó nerviosa.

—Es una sorpresa. —Sonrió.

—Miedo me das. —Lo miró de reojo y él se rio.

—Haces bien.

—Eso no es muy tranquilizador... —le dijo con ironía pero con una sonrisa en los labios.

—No tardaremos mucho.

Autumn vio que se desviaba hacia una carretera de tierra, menos mal que llevaba un todo terreno, suponía que en invierno allí nevaba bastante y que un coche así era lo ideal. Llegaron a una casa que estaba alejada de todo, era una especie de masía.

—¿Tienes otra casa? —preguntó curiosa.

—No, es la casa de un amigo, pero no vamos a su casa. —Sonrió mientras

apagaba el motor. Había luces que provenían de la casa y de algunas puestas estratégicamente que iluminaban parte del camino, así que aunque era de noche, se podía ver más o menos. Autumn salió del coche después de que Jake lo hiciera, hacía un poco de frío y se abrochó el abrigo. Jake se acercó a ella y le tendió la mano.

—¿Confías en mí? —Le preguntó, sus ojos parecían de un azul muy oscuro en esos momentos, casi negros.

—Sí —dijo sin dudar cogiéndole de la mano.

—Cierra los ojos, yo te guío.

—Vale... Espero que no seas un asesino... —Rio mientras los cerraba.

—Eso deberías haberlo pensado antes ¿No crees? —Le siguió la broma.

—Ja, ja, muy gracioso.

—Ven, anda, abrazate a mí, no quiero que te caigas por ahí, sabiendo tus antecedentes con los cactus... No me fio. —Rieron. Y así lo hizo.

—Fue culpa de Sam, ella me empujó para llamar tu atención.

—Pues funcionó a las mil maravillas. —Rio mientras comenzaban a caminar abrazados.

El terreno no parecía muy regular pero Jake la sostenía contra sí manteniéndola calentita y segura.

—No me lo recuerdes... Pasé mucha vergüenza, es una bruta.

—Pues yo me alegro, no de que te pincharas pero sí porque tuve la oportunidad de acercarme más a ti.

—Yo... también me alegro de eso. —Se ruborizó mientras una ráfaga de aire frío le movía el cabello.

Caminaron durante unos dos minutos más y por fin Jake se detuvo.

—¿Ya puedo abrir los ojos? —preguntó Autumn.

—Sí, espero que te guste.

Autumn los abrió y no podía creer lo que veía ¿Todo eso lo había

preparado para ella? Junto a ellos había una especie de caseta de donde salía luz, parecía que había una chimenea encendida a juzgar por el humo que salía del tejado pero al otro lado había un caminito de antorchas que iban a parar a un estanque con un puente, la luna se reflejaba en este. Estaba rodeado de plantas y rocas, era precioso. Al otro lado había una glorieta con una pequeña hoguera en el centro. Era precioso.

—Esto... esto es precioso Jake...—susurró anodada mirándolo todo.

—Me alegro de que te guste, podemos cenar en la glorieta o si lo prefieres dentro de la cabaña.

—En lo glorieta —dijo inmediatamente, aunque hacía algo de frío quería estar allí, era precioso.

—Genial, ves acomodándote, yo voy a por la cena y unas mantas —le dijo dirigiéndose hacia la cabaña.

Autumn estaba muy feliz, nunca nadie había hecho algo así para ella, aquello era precioso y no sabía como había sacado tiempo para prepararlo todo si había estado trabajando todo el día. Caminó sobre el puente de madera acariciando la barandilla y se asomó al estanque, estaba negro y no podía distinguir si había peces o no, miró donde se reflejaba la luna... Parecía mágico. Siguió hasta la glorieta, que de cerca pudo apreciar que parecía un templo griego por la decoración, tenía columnas jónicas con sus volutas y sus frisos. Estaba hecho en piedra. Subió las escaleras y se sentó en el borde de la hoguera, en la piedra que parecía un banco alrededor del fuego.

—Cuidado no te vayas a quemar. —Sonrió Jake a su espalda. Llevaba un par de bandejas y unas mantas colgadas de los hombros.

—Estas muy gracioso esta noche ¿no? —bromeó Autumn acercándose para ayudarlo.

—Es un don que tengo. —Le guiñó un ojo.

—Mmm huele genial —dijo quitándole una de las bandejas.

—He hecho pollo a la brasa, bueno en realidad me lo ha preparado Paul, mi amigo. —Rio—. Pero yo he llegado para sacarlo así que algo debe contar. —Soltó una carcajada.

—Sí, algo cuenta. —Sonrió Autumn mientras dejaba la bandeja en la piedra donde antes había estado ella sentada.

Cenaron allí sentados en el suelo sobre una manta y cerca del fuego, la comida estaba deliciosa, el pollo lo había acompañado con patatas fritas, las cuales Autumn le había confesado que era una de sus comidas favoritas. Después había ido a por el postre, una tarta de chocolate que había hecho su amigo que era pastelero. Autumn bromeó con querer casarse con esa tarta de lo buena que estaba.

—¿Te ha gustado la cena? —le preguntó Jake mientras alzaba una mano y le pasaba el pulgar por la comisura de los labios.

—Estaba delicioso, todo, tendrás que presentarme a tu amigo para agradecerle todo esto.

—Ni en broma, te quedarías con él —bromeó Jake y ambos rieron.

—Posiblemente. —Le sacó la lengua Autumn burlándose de él.

De repente sintió una brisa de aire frío y le dio un escalofrío, sin decir nada Jake se levantó y se puso tras ella sentándose apoyado en la piedra y la atrajo hacia él abrazándola y tapándola con la manta a la vez. Su calor la traspasó, se acomodó contra su pecho y él apoyó su barbilla sobre su cabeza mientras la rodeaba con sus brazos.

—¿Mejor? —le preguntó en un susurro. Su olor a eucalipto y cuero la traspasó provocando un hormigueo en su estómago, su corazón también fue muy consciente de su cercanía.

—Sí, gracias.

Se quedaron unos minutos en silencio, escuchando el chasquido del fuego.

—No me has dicho a qué te dedicas —habló Jake.

—Estoy acabando un máster en Biología y Biotecnología Vegetal, en nada tengo la exposición del trabajo final y mientras estoy acabando mis prácticas en el centro de botánica de mi ciudad y trabajo en un centro de jardinería, todo muy aburrido. —Rio sintiendo como Jake acariciaba sus manos por debajo de la manta.

—¿Aburrido? No sé mucho sobre biología y no se qué vegetal, pero parece de todo menos aburrido, y lo del centro de botánica me parece muy interesante. —Autumn rio.

—¿En serio? No me tienes que engañar para llevarme a la cama —bromeó.

—Vaya, y yo que pensaba que sí... —Rieron.

Autumn le estuvo contando de qué iba su máster y el trabajo final que había elaborado, también le preguntó sobre su trabajo y ella despotricó sobre Lea, la hija de su jefe que le hacía sus días de trabajo más complicados, pues siempre se metía donde no la llamaban. Acabaron hablando de muchas cosas, Jake también le contó sobre sus estudios, él había estudiado para ser quiromasajista y se había especializado en quiropráctico deportivo, que era a lo que quería dedicarse, pero que mientras le salía algo de eso estaba en el balneario porque la verdad es que lo trataban muy bien y estaba a gusto.

También le contó algunas cosas sobre su infancia, lo rebelde que había sido ya que se había metido en algún que otro problemilla por peleas. Y le habló de lo duro que fue para él perder a sus padres adoptivos sin haber podido despedirse y estando tan lejos de ellos. No tenía ninguna otra familia, sabía que Flavio, su padre adoptivo tenía un hermano menor, pero nunca lo conoció y no sabía nada de él.

—Me encantaría ir a Italia —dijo Autumn.

—Me encantaría llevarte. —Le dio un beso en la mejilla mientras la estrechaba más contra sí.

Autumn se giró hacia él sin decir nada, pues sabía que eso iba a ser un

imposible porque en dos días no volvería a verlo.

CAPÍTULO 11

Cogiéndolo totalmente de sorpresa y a ella misma también, se puso de rodillas y lo besó, sus labios sabían a chocolate y eso la fascinó. Jake profundizó el beso y sentó a Autumn a horcajadas. Inmediatamente ella sintió su poderoso miembro presionando en ella, gimió. Jake comenzó a acariciarle la espalda provocándole dulces escalofríos mientras sus lenguas se fusionaban en una ardiente batalla. Autumn sintió un calor ensordecedor por todo su cuerpo, el cual se arremolinó en su sexo y no pudo evitar moverse buscando alivio. Jake gruñó en su boca mordiéndole deliciosamente el labio inferior y después juntó sus frentes.

—¿Me quieres matar, *stella mia*? —le susurró con voz ronca.

—No es eso precisamente lo que quiero. —Rio Autumn dándole un beso en la mejilla y luego en la barbilla.

Después volvieron a unir sus bocas en un desenfrenado beso, mostrando lo mucho que se deseaban el uno al otro. Autumn quería tocarle y descendió sus manos abriéndole la chaqueta, su calor la traspasó mientras movía sus manos hacia su espalda. Jake acarició su cuello y descendió hasta sus pechos provocando que Autumn se arqueara, ambos gimieron por la decadente fricción. Jake llevó sus manos a sus caderas y la instó a moverse sobre él. Dejó sus labios para besarle el cuello.

—Eres preciosa Autumn... ¡Joder! —gruñó en mordiéndole dulcemente el labio.

—Jake...—gimió ella notando su abultada entrepierna presionando su sexo. Jake llevó sus manos a los pantalones de Autumn y los desabrochó.

—Date la vuelta —le dijo él.

El corazón de Autumn iba frenético y se sentía muy acalorada a pesar del

frío que hacía. Obedeció sentándose entre las piernas de Jake en la posición anterior, Jake la sostuvo contra su gran y musculoso pecho y luego la tapó con la manta e introdujo una de sus manos por debajo del jersey alcanzando sus pechos, retiró el sujetador y comenzó a acariciar el pezón erguido.

—Desde que estuve dentro de ti el otro día no he deseado otra cosa que no sea repetir —le susurró al oído provocando escalofríos de placer. Autumn gimió, sentía que su humedad creía más allí abajo y necesitaba alivio —. Estabas preciosa mientras me impulsaba cada vez más adentro de ti, cuando gemías mi nombre... No he parado de soñar con eso. No sé que me has hecho pero no puedo dejar de pensar en ti Autumn.

—Jake... —gimió ella, sus palabras no hacían más que provocarle más ardor.

—Voy a hacerte el amor con mis dedos aquí y ahora ¿Quieres que lo haga?
—Era una pregunta pero Autumn sabía que se trataba más de un hecho.

—Sí... —gimió.

—Bien... —descendió su gran mano por su estómago provocándole un sinfín de hormigueos ardientes. Jugueteeó con el elástico de sus braguitas y después introdujo su mano. Automáticamente Autumn abrió más las piernas para dejarle pleno acceso. Apoyó su cabeza en su hombro cuando sus dedos tocaron su sexo y se mordió el labio para evitar que escapara un gritito de satisfacción.

Le acarició lenta y suavemente por la hendidura y Autumn sintió como todo su cuerpo entraba en combustión, se aferró con fuerza a la manta.

—Estas muy húmeda... me encanta sentir que te pones así por mi —le susurró con voz ronca en el oído.

—Por favor... —suplicó por alivio.

Jake no se hizo de rogar e intensificó su caricia, primero empapándose de sus jugos y esparciéndolos por todo su sexo y después llevó sus dedos sobre

su clítoris inflamado con arduos movimientos. Autumn gimió y los dedos de los pies se le enroscaron. Sintió como Jake daba círculos con su dedo sobre su clítoris junto con una deliciosa presión que la estaba llevando a la perdición.

De repente Jake comenzó con movimientos más rápidos, friccionando su dedo sobre su duro botón y no pudo evitar rendirse a ese placer tan intenso, pero cuando iba explotar él detuvo los movimientos y se adentró en su sexo al tiempo que seguía torturando a su clítoris. Autumn no pudo evitar caer en ese espiral de placer, se contuvo para no gritar por si había alguien cerca, mas no pudo evitar decir su nombre.

—Me encanta sentir como te corres en mi mano —le dijo aun con sus dedos dentro de ella alargándole el orgasmo. Autumn emitió una serie de grititos y gemidos—. Pero lo que no me gusta es que te hayas contenido... Quiero que grites mi nombre Autumn.

—No... nos van a... oír —gimió por sus intensos movimientos dentro de ella.

—No hay nadie cerca, confía en mí ¿Lo haces *stella mia* ?

—Sí...

—Bien.

Jake usó su otra mano para levantarle el jersey por debajo de la manta y acariciarle los pechos sobre el sujetador, el cual también se lo levantó un poco para acceder a los turgentes pezones. Los acarició provocando un hormigueo que descendió directamente al sexo de Autumn y no pudo evitar gritar, esta vez se dejó llevar y solo pensó en el placer que le estaba proporcionando ese hombre tan increíble.

—Así me gusta —gruñó él intensificando sus movimientos en su sexo. Autumn iba a tener su segundo orgasmo de la noche, y este parecía que iba a ser demoledor.

Sentía como la enorme erección de Jake presionaba su espalda y no podía evitar pensar en como sería tocarla y darle el mismo placer que él le estaba regalando a ella. Esos pensamientos la excitaron más y cuando Jake friccionó su clítoris con movimientos rápidos y demoledores, no pudo hacer otra cosa que correrse otra vez.

—Córrete Autumn y no te contengas —le susurró con voz ronca.

Gritó su nombre a través de la oscura noche y se sintió feliz, plena y satisfecha, pero necesitaba tocarlo, quería sentir su piel. Así que cuando Jake sacó su mano de sus pantalones, se dio la vuelta y lo besó apasionadamente. Al principio Jake se sorprendió pero rápidamente tomó la voz cantante del beso. Autumn, sintiéndose atrevida, descendió sus manos hasta sus pantalones y se los desabrochó.

—Quiero tocarte... —gimió ella en sus labios.

—Pues soy todo tuyo —le contestó él sin abandonar sus labios mucho tiempo.

Autumn no tardó en sentir su caliente miembro en su mano, duro por ella, eso hizo que sintiera más humedad entre sus piernas y deseara tenerlo dentro. Comenzó a mover su mano dándole placer. Jake gruñó en aprobación e intensificó el beso provocando que todo su cuerpo ardiera.

—¡Joder! —gruñó—. Tengo que hacerte el amor Autumn, te deseo demasiado...

—Yo... Yo también Jake... —le susurró mirándolo a esos ojos tan preciosos que en esos momentos la miraban encendidos de una azul oscuro.

De sus bolsillos Jake sacó un preservativo y se lo colocó a toda prisa mientras Autumn se deshacía de sus pantalones.

—Tendría que haberme puesto una falda. —Rio ella.

—Sí, eso hubiera sido definitivamente más fácil —bromeó en tensión Jake. Autumn actuó deprisa, pues estaba segura que si se detenía a pensarlo le

daría demasiada vergüenza como para continuar. Jake tiró de ella sentándola sobre su regazo cara a cara y la besó con desenfreno mientras la cubría con la manta. Ese gesto hizo que Autumn lo deseara aún más, que se preocupara así por ella... era perfecto. Poco a poco Jake alzó a Autumn por los glúteos y ambos se unieron en un solo movimiento. Ambos gimieron por el roce, ávidos de deseo del uno por el otro. Autumn comenzó a mover sus caderas con la ayuda de Jake, quien no dejó de besarla en los labios y el cuello. Autumn se aferró a los hombros de Jake con fuerza mientras lo sentía en su interior, aquello era demasiado abrasante, su corazón iba frenético, al igual que el de él y todo su cuerpo se encontraba sumido en el más ensordecedor de los placeres. Jake deslizó una mano entre ellos y comenzó a masajear su botón más sensible provocando una serie de grititos que se metieron en su interior creando más dureza en su miembro.

Intensificó las estocadas, quería volver loca de placer, que fuera al único que recordara amándola cuando ya no estuviera con él. Quería grabar su huella en lo más profundo de su corazón, igual que ella había hecho con él.

—¡Joder Autumn! Eres perfecta, me haces querer no volver a salir de tu interior, estás tan húmeda y caliente para mí...¡Joder! —Jake emitió un gruñido desde lo más profundo de su ser que atravesó todo el cuerpo de Autumn evocando en un descomunal orgasmo que la atravesó por todo el cuerpo —. Córrete, *stella mia*, quiero sentir como lo haces alrededor de mi.

—Jake... ¡Oh, dios mío! —Gritó su nombre una vez más aferrándose a sus hombros y dejándose llevar.

—Llevame contigo, Autumn —le susurró en el oído mientras ella enterraba su cara en su cuello y le daba un ligero mordisco.

Ambos se sumieron en el placer que les proporcionaba el otro y cuando el orgasmo remitió lucharon por volver a respirar normal. Autumn se abrazó a Jake muerta de la vergüenza por lo que habían hecho al aire libre, aunque no

hubiera nadie cerca... Era una locura, pero había sido genial.

—¿Estas bien? —le preguntó Jake acariciándole la espalda y dándole un beso en la cabeza.

—Sí... —dijo ella con una tonta sonrisa en la cara escondida en su cuello —. No me creo que lo hayamos hecho aquí en medio... —Ambos rieron.

—Me vuelves loco, Autumn.

—Y tu a mi, no tiene otra explicación. —Le sonrió esta vez mirándolo a los ojos, esos ojos que la miraban como si fuera la única en el mundo.

Él la besó, atrapando su sonrisa entre sus labios.

—Vámonos antes de que nos constipemos —dijo Jake acariciándole la mejilla sonrojada, después le dio un beso en la frente y ambos se pusieron en pie.

Autumn se vistió rápidamente y lo recogieron todo.

—¿Te quieres quedar conmigo a pasar la noche? —le preguntó Jake en el coche, ya de camino al pueblo —. No te sientas obligada, es solo...

—Sí, quiero quedarme contigo. —Sonrió ella ruborizada.

Le envió un mensaje rápido a Sam diciéndole que no iba a ir a dormir a la habitación y la respuesta de su hermana fueron unos emoticonos muy sugerentes, Autumn rio avergonzada.

—¿Tu hermana? —Sonrió Jake.

—Sí... al parecer está muy emocionada con que pase la noche contigo. —Rio.

—Me encanta la relación que tenéis —dijo mientras reducía la velocidad del coche para entrar en el pueblo—. Yo siempre quise un hermano, pero bueno, no pudo ser.

—No es tan guay como parece, a veces desearía matarla —bromeó y él rio.

—¿Entonces le caigo bien? —Sonrió.

—Eso parece.

—Esta bien saberlo.

No tardaron en llegar al parking de la gran casa de Jake, donde aparcó su coche y subieron cogidos de la mano hacia la casa. Autumn miró una vez más aquella gran casa, era preciosa, desprendía calidez y olía a Jake...

—Tu casa es enorme... —dijo Autumn preguntándose como un chico de su edad podía permitirse esa casa.

—Sí, me encanta, es una de las pocas casas en las que viví con mis padres cuando era pequeño, me la regalaron cuando se fueron a Italia —contestó Jake—. ¿Quieres algo de beber?

—No, estoy bien, gracias. ¿Porque no fuiste con ellos? —A Autumn le podía la curiosidad. Ambos se sentaron en el sofá y Jake la atrajo hacia su pecho.

—¿La verdad? No lo sé ni yo, supongo que pensé que estando lejos un tiempo, cuando nos volviéramos a ver... Podría pedirles perdón y hacerlos sentir orgullosos de mi.

—¿Se fueron cuando aún eras adolescente?

—No, cuando cumplí los dieciocho, este fue su regalo de cumpleaños porque ya sabían que quería quedarme aquí. En parte me arrepiento, si hubiera sabido que no... —Su voz se rompió, entendía perfectamente qué quería decir. Si se hubiera ido con ellos podría haber pasado más tiempo juntos.

Autumn alzó su mano y acarició su mejilla áspera por la barba incipiente.

—No pienses eso, no les conozco pero estoy segura de que te querían y que estaban orgullosos de ti, eres un chico fantástico. —Lo abrazó con fuerza y le depositó un suave beso en el cuello.

Él le correspondió al abrazo y le dio un beso en la coronilla.

—Tu sí que eres fantástica, no sé de dónde demonios has salido pero eres con la única con la que he hablado de esto.

—Muchas gracias por compartirlo conmigo... —Sus ojos se conectaron. ¿Como podía tener unos ojos tan bonitos? Era como si la luna se reflejara en el mar...

Jake alzó una mano y la posó sobre su mejilla acariciando sus labios con su pulgar, el corazón de Autumn se disparó, quería quedarse con él, no solo en ese preciso momento sino para siempre, quería estar con Jake y eso hizo que su corazón se rompiera. Estaba enamorándose de él, de su amabilidad, de su fortaleza, de sus caricias y de sus besos...

—¿En que piensas *stella mia* ? —le susurró y después le dio un suave beso en la frente.

—En... nada en particular —mintió—. ¿Mañana trabajas?

—Sí —suspiró él.

—Entonces es mejor que nos vayamos a dormir...

—No quiero dormir, quiero que me cuentes más cosas sobre ti. —Le dio un beso en la mejilla, luego en la barbilla y después en el cuello. Autumn gimió.

—Yo también quiero saber más cosas de ti. —Sonrió.

—Ven, quiero que me las cuentes desnuda en mi cama. —Jake se puso en pie y tiró de ella para cogerla en volandas.

Autumn explotó a reír a carcajadas mientras Jake la subía por las escaleras hasta su habitación.

—Vale, pero yo también quiero que te desnudes. —Le sonrió Autumn besándolo en el cuello.

—Hecho.

Cuando llegaron a la habitación ambos se desnudaron completamente y se metieron en la cama. Jake la atrajo hacia sí mientras él la observaba apoyado

en un codo. Autumn sintió un poco de vergüenza pero le gustaba sentirse deseada por él. Jake comenzó a acariciarle los pechos y los hombros dejando un hormigueo por toda su piel que la encendió.

—Eres lo más bonito que he visto en mi vida Autumn. —Le dio un beso en el hombro.

—Eres un exagerado. —Rio ella y él la besó en los labios.

—Lo digo en serio. —La agarró del mentón para que lo mirara a los ojos y ella se ruborizó a la vez que asentía—. ¿Cual es tu color favorito? —le preguntó él volviendo a acariciar su cuello, sus hombros y sus pechos. Autumn contuvo el aliento y evitó gemir.

—El... rojo me gusta, aunque el violeta también así que supongo que el granate porque es una combinación de los dos, pero no son colores que vestiría, así que supongo que el marrón. —Rio—. Y ¿El tuyo?

—Mi color favorito es el de cada tono de tu piel, el de tus ojos y el de tu pelo, tu eres mi color favorito. —Le besó un pezón y Autumn gimió sin poder evitarlo con el corazón explotando en su pecho por sus palabras.

Después la besó en los labios y Autumn no pudo evitar instarlo a que se pusiera sobre ella, necesitaba sentir su cuerpo presionando deliciosamente el suyo. Su calor la traspasó y sintió como su excitación era igual que urgente que la de él.

—¿Tu cumpleaños? —le preguntó él mientras la besaba. Autumn acarició sus anchos hombros y descendió por su espalda ancha y musculada.

—El... el veintinueve de agosto ¿El tuyo? —le preguntó en un gemido mientras Jake friccionaba su miembro contra su sexo. Autumn ardió al sentir su duro miembro rozándose contra su sensible brote.

—El tres de enero —le contestó gimiendo en sus labios.

—¿Tu comida favorita?

—Tu ¡Joder! —Cortó el movimiento y Autumn casi le arranca la cabeza

por privarla de ese magnífico roce.

Pero entonces Jake descendió por su cuerpo con dulces besos hasta llegar a su sexo y se hundió en él vorazmente, a Autumn se le nubló el juicio, se agarró a los cortos cabellos de la cabeza de Jake con fuerza mientras él la devoraba con ansia. Gritó su nombre al sentir que su lengua la estaba llevando a la perdición, lamiendo y presionando en su clítoris para después introducirse en su sexo. Jake le separó más las piernas llevándola a unas sensaciones de locura y placer que jamás había sentido. Su cuerpo se tensó y se liberó al mismo tiempo cuando llegó al orgasmo, Jake bebió de ella hasta su última gota de placer.

Después volvieron hacer el amor hasta quedarse dormidos.

CAPÍTULO 12

Autumn despertó sin saber qué hora era pues la habitación seguía a oscuras aunque entraba un poco de luz por la ventana. Jake ya no estaba en la cama, lo que sí había en su almohada era una nota de él:

“Stella mia, me ha encantado pasar la noche contigo y me hubiera gustado quedarme hasta que despertaras para besarte y adorarte, pero tenía que irme a trabajar y no quería despertarte, sé que hoy es el último día que estarás aquí así que espero poder tener la tarde libre para ti, si tu quieres, claro. Nos vemos después”.

¿Si ella quería? ¿Era una broma? Autumn leyó un par de veces más la nota y se la llevó al pecho para abrazarla. Suspiró mientras volvía a estirarse en la cama. Era verdad, ese iba a ser el último día que iba a pasar allí, con él... Un nudo en el estómago se le instaló y se dio la vuelta para hundir su cara en la almohada que olía a él, a eucalipto y cuero... a Jake. No quería marcharse, no quería dejarlo todo atrás, no se sentía capaz de decirle adiós para siempre, esos días con él, su cita de ayer, las noches que habían pasado juntos... Quería más momentos de esos, por mucho tiempo.

Autumn pensó que era una exagerada pues la gente tenía aventuras todo el tiempo, bueno, todo el tiempo quizá no, pero sí que pasaban estas cosas a menudo, era como un amor de verano solo que en otoño y no en la playa sino que en la montaña y en un balneario. Pero sabía desde el momento en el que le vio entrar en su cabina para hacerle el masaje que iba a pasar esto, que se iba a enganchar de él y se maldecía por haber dejado que pasara. Seguramente para Jake no era nada especial, solo una chica más con la que había matado el tiempo. Aún así... no quería marcharse.

Se duchó y se puso una sudadera de él junto con sus pantalones y bajó a la

cocina dispuesta a irse después de coger un vaso de agua, podría desayunar en el balneario, todavía no se había pasado la hora. Pero se detuvo al ver una bandeja de cruasanes y magdalenas, se le hizo la boca agua. Al lado había una notita que ponía que comiera lo que quisiera y Autumn se murió de amor por ese gesto. Allí se sentía como en su casa así que no dudó en hacerse un vaso de leche con cacao y se comió un par de cruasanes de chocolate, sus favoritos, mientras pensaba en lo maravilloso que era Jake y en lo raro que era que estuviera soltero aún. Claro que suponía que allí en ese pueblo tampoco había muchas opciones, aunque Cloe, la recepcionista era muy mona... ¿Habrían tenido algo?

Autumn desechó esos pensamientos rápidamente, daba igual que lo hubieran tenido o que lo fueran a tener en un futuro, ella se marchaba mañana. Miró su móvil y vio un mensaje de su hermana y otro de su amiga Yamile preguntándole si aún seguía viva. Desde que le dijo que ya habían llegado y algún que otro mensaje no había vuelto a hablar con ella. La verdad es que la echaba de menos, al igual que a sus padres, pero esos días con Jake la habían hecho alejarse de todo y de todos y la verdad es que no había pensado ni un poquito en sus estudios ni en la exposición que tenía que hacer.

Le envió un mensaje a su hermana diciendo que en unos minutos estaría allí y recogió todo lo que había manchado. Después cogió sus cosas y salió hacia el balneario mientras llamaba a Yamile.

—Hola —saludó a su amiga con una sonrisa.

—¡Hombre, pero si estas viva! —bromeó Yamile.

—Ya ves, todavía no puedes deshacerte de mi. —Rieron.

—¿Que tal todo por allí? ¿Es tan muermo como pensabas?

—Pues la verdad es que no, me lo estoy pasando genial. —Rio.

—Uy, estas tu muy feliz ¿Tiene nombre esa diversión? —preguntó su amiga con tono insinuante.

—Puede ser... —contestó misteriosa.

—¿Que? ¿Como? Ya estas tardando en contármelo todo ¡Todo! —exclamó entusiasmada, Autumn se carcajeó de su amiga.

—Cálmate... —le dijo avergonzada, menos mal que no estaba con ella en ese precioso momento y en un lugar público...—. Se llama Jake, es masajista en el balneario y es un chico estupendo.

—Sí, sí pero ¿Esta bueno? —Ambas rieron.

—¿Solo te interesa eso?

—Hombre, teniendo en cuenta que es una aventura de vacaciones yo diría que ese es un dato importante. —Rio Yamile.

—Es muy guapo, es rubio y con unos ojos grises para morirse, y tiene un cuerpo de modelo, es perfecto —dijo flojito Autumn, no había nadie por la calle, pero por si acaso.

—¿Que? Ay, dios, lloro, me encanta ¡quiero foto!

—¡Si hombre! —Rio Autumn.

—¿Pero ha habido tema o no? —Rio Yamile.

—Que cotilla eres... Estoy saliendo ahora de su casa, si eso te sirve como respuesta. —Le dijo Autumn sonrojada sentándose en un banco que había cerca de la puerta del balneario, no quería tener esta conversación y que la escuchara alguien.

—¡Oh, dios, mio! ¿Tu quien eres y qué has hecho con mi amiga? —preguntó emocionada y sin dar crédito. Autumn se rio —. En cuanto vuelvas tienes que contármelo todo.

—Sí, te lo contaré. —Rieron —. Te tengo que dejar, voy a ver qué tiene preparado Sam para esta última mañana.

—¿No vas a pasar el día con él?

—Ya me gustaría, pero trabaja, quizá nos veamos por la tarde, no sé.

—No te pilles por él, eh...

—Creo que ya es tarde para ese consejo —suspiró Autumn.

—Me lo suponía... y ¿Él siente lo mismo? ¿Queréis seguir en contacto?

—No lo sé, la verdad es que no hemos hablado de eso, yo creo que soy una más en su lista de aventuras, no es para tanto solo lo conozco de seis días, no importa.

—Sí importa si te va a afectar...

—Ya...

—Bueno tu disfruta de este último día y nos vemos a la vuelta ¡Te echo mucho de menos!

—Y yo también, hablamos a la vuelta.

—Sí, cuídate.

—Igualmente. —Cuando colgaron Autumn se quedó mirando pensativa la pantalla del móvil.

No era para tanto, se repetía, la gente tenía esta clase de encuentros a diario y no volvían a verse jamás, era muy común. En unos días ni se acordaría de Jake... O eso esperaba.

Cuando llegó a su habitación Sam la estaba esperando, la obligó a sentarse en la cama y la abordó haciéndole un interrogatorio de como le había ido la cita y todo lo demás. Autumn se lo explicó todo, lo de la cita en aquel jardín idílico, lo que sucedió después y los temas de los que hablaron. No tenía secretos con su hermana aunque evitó algunos detalles que no hacía falta exponer.

—Oh ¡Qué romántico! Tu estas muy pillada por él. —Le lanzó una sonrisa pícar—. Y por lo que me cuentas él de ti también, eso de la cena... ¡Es super especial! Me alegro mucho por ti hermanita. —La abrazó.

—Bueno pero mañana nada de eso importará porque no volveremos a vernos... Y no, no me mires así, es la verdad, aunque habláramos por teléfono o lo que fuera al cabo del tiempo dejaríamos de hacerlo, es lo que

pasa, a la gente que no puedes ver se va de tu vida... Además eso suponiendo que él quiera mantener el contacto.

—Ya... es complicado, bueno quizá lo vuestro no tenía que ser, al menos te ha servido para darte cuenta de que existen hombres que valen la pena. — Le sonrió su hermana para animarla.

—Sí... supongo...—dijo Autumn no muy convencida.

En verdad no quería admitir que Jake le gustaba más de lo que quería creer, que de verdad deseaba tener una historia con él más larga de lo que estaba predestinado a suceder, no obstante sabía que era imposible. Un dolor agudo se le instaló en la garganta, quería llorar, Jake le gustaba de verdad, mucho, y no podía concebir la idea de no volver a verlo jamás. Para no preocupar a Sam, se levantó de la cama y se encerró en el baño.

Se sentó en el váter y se arrebujó en la sudadera de Jake... Olía a él y Autumn quiso guardarse ese olor para siempre en su interior. Desde la habitación Sam la avisó de que iría a las piscinas sabiendo que Autumn necesitaba estar sola.

Al día siguiente, a esa hora ya no estaría allí con Jake, tenía que hacerse a la idea. Quizá era mejor no verlo más tarde, podía quedarse encerrada en la habitación lo que quedaba de día y como se iban por la mañana temprano... ¿Sería una cobarde por hacer eso? Pero es que no se veía capaz de decirle adiós para siempre.

Después de pasar toda la mañana encerrada, su estómago empezaba a quejarse, se estaba a punto de acabar la hora de la comida y Autumn decidió que tenía que ir, era una tontería quedarse allí reclusa. Así que después de meditar si ponerse un jersey suyo o bajar con la sudadera de Jake, decidió que iba a ir con la sudadera, le gustaba sentir que de momento él estaba allí con ella.

Al estar cerca el fin de semana el balneario se había llenado de gente que

venía a disfrutar, se encontró con su hermana en el vestíbulo y ambas fueron a comer juntas.

—Me lo he encontrado antes —dijo de repente Sam.

—Ah, ¿sí? —preguntó sin muchas ganas de hablar del tema pero sí de saber algo de Jake. Mareó la comida en el plato, se le había ido el hambre.

—Sí, me ha dicho que luego te buscaría. Estaba un poco atareado.

—Ya he visto que para el fin de semana esto se llena mucho.

—Quería apuntarnos a un masaje pero estaba lleno así que creo que Jake tendrá la tarde ocupada.

—Me imagino...

—Autumn... —Su hermana estiró la mano y cogió la suya—. ¿Estas bien? Autumn miró a su hermana en un intento por sonreirla y no preocuparla pero supo que no le salió nada bien.

—Sí... No lo sé... —Suspiró.

—Te ha dado fuerte ¿eh?

—Demasiado. —Rieron.

—Sabes que no se acaba el mundo ¿no? Lo habéis pasado bien y tendréis un bonito recuerdo.

—Ya... es solo que no quiero que sea un recuerdo, lo quiero en mi vida...

—Ay, jo, hermanita... Lo siento mucho.

—No te preocupes. —Le sonrió triste—. Como tu has dicho no se acaba el mundo.

Después de comer volvieron a la habitación para que Autumn cogiera sus cosas de baño y se marcharon a las piscinas de nuevo. Se estaba genial allí con el agua calentita y las propiedades que tenía parecía que la hacían sentirse mejor.

—¿Has visto el masajista? —Oyó que hablaban unas chicas de más o menos su edad que se estaban metiendo en la piscina en esos momentos.

Autumn no pudo evitar quedarse escuchando... Tampoco es que estuvieran hablando muy flojito.

—Sí, ay dios, que sonrisa, qué músculos, que de todo... Yo a ese sí que le dejaba hacerme lo que quisiera. —Rieron.

Autumn y Sam compartieron una mirada cómplice y luego rieron sabiendo que se estaban refiriendo a Jake. Pero por otro lado eso la hizo sentirse un poco insegura, pues estaba claro que llamaba la atención y si había cruzado la línea con ella... ¿Porque no con las demás? Estaba segura que no era la primera en caer en sus redes, Jake era un chico maravilloso, amable, con seguridad en sí mismo, guapo, atento,... Era lógico que tuviera muchas chicas tras él.

—Él está contigo Autumn, no pienses qué hará mañana o que ha hecho en el pasado —le dijo su hermana adivinando sus pensamientos.

—¿Siempre tienes que leerme la mente? —Le tiró agua para quitar hierro al asunto y empezaron a reirse.

—Mira, ahí está. Dios, ¡Está buenísimo! —dijo la chica rubia de antes.

—Viene hacia aquí —dijo la otra entusiasmada.

Autumn se giró hacia donde miraban las chicas y efectivamente, Jake estaba caminando hacia ellas con su traje negro de trabajo, estaba guapísimo, como siempre. Sus ojos grises se iluminaron en cuanto la vio y su corazón estalló en su pecho. Se puso colorada, aunque eso podría ser debido al calor del agua...

Las chicas se acercaron al filo de la piscina sin salir de esta llamando su atención.

—Sabes que viene a por ti ¿no? —le susurró su hermana.

—No creo...

Autumn vio como las chicas lo saludaron y él apartó su mirada de la de ella para corresponder al saludo. No quiso ver más, sabía que no venía a por ella y

ver lo fácil que era sustituirla no le apetecía así que salió de la piscina y fue a por su toalla, quería salir de allí lo antes posible para que nadie se fijara en sus piernas, pero alguien la cogió por el brazo.

—¿Otra vez huyendo de mi? —le susurró Jake atrayéndola a su pecho.

—Te... te voy a mojar —dijo Autumn sonrojada hasta la médula.

—Me da igual —le dio un beso en la nuca recogiendo algunas gotitas con sus labios. Autumn se estremeció y ahogó un gemido.

—Jake... nos están mirando... —susurró avergonzada. Odiaba ser el centro de atención aunque cuando él estaba ese sentimiento parecía que no era tan intenso.

—Mejor, que todos sepan que eres mía. —La giró en sus brazos y la besó intensamente —. Me moría de ganas por besarte. —Le sonrió y Autumn no pudo hacer otra cosa que devolverle la sonrisa.

—¡Eh, parejita! —gritó su hermana acercándose a ellos. —Sabéis que no estáis solos ¿no? —Rio Sam.

—Por desgracia sí —dijo Jake dedicándole una preciosa sonrisa a Sam mientras la sostenía a ella por la cintura. Sam se rio.

—Me caes bien, espero que no le hagas daño a mi hermanita —le guiñó un ojo—. Voy tirando hacia la habitación. —Y se marchó.

—¿Has oído? Le caigo bien. —Sonrió.

—Ya te lo dije. —Rio Autumn porque eso le hiciera feliz —. Entonces... ¿Querías algo? O solo avergonzarme delante de toda esta gente —dijo medio en broma.

—Ya sabes que ponerte en situaciones vergonzosas y ver como te sonrojas se ha convertido en mi pasatiempo favorito, pero Cloe me dijo que te había visto venir hacia las piscinas, quería decirte que hay mucha faena y no me podré escapar esta tarde... Me hubiera encantado pasar todo el tiempo posible contigo. —Alzó una mano para acariciarle la mejilla, Autumn se

deshizo ante esa caricia. Aunque se sintió un poco decepcionada, no obstante, ya sabría que pasaría esto.

—No te preocupes, lo entiendo. —Apartó la mirada para que él no viera la decepción en sus ojos.

—No, no lo entiendes. Eres importante para mi Autumn, y me mata saber que mañana ya no estarás aquí, que este momento podría ser el único en el que podría tenerte entre mis brazos... ¡Joder! Odio saber que te marchas.

—Jake... Yo... me siento igual, no quiero irme y dejar todo esto atrás... Me duele el corazón cada vez que pienso que no volveré a verte... —sollozó, no iba a llorar, no allí en medio de la piscina.

Jake la besó en la frente, un beso largo y plagado de sentimientos.

—¿Pasarás la noche conmigo? —le preguntó en un susurro.

—Sí... por supuesto que sí. —Se abrazó a él hundiendo su cara en su pecho. Jake la estrechó con fuerza, como si quisiera hacerla parte de él.

CAPÍTULO 13

Después de despedirse hasta la noche en la piscina, Jake volvió a su trabajo y Autumn pasó la tarde con Sam disfrutando de las instalaciones e intentando no pensar mucho en que al día siguiente ya no estaría allí, con Jake. Luego fueron a preparar las maletas pues su tren salía a primera hora de la mañana, dejó lo que iba a necesitar fuera en una mochilita para llevárselo a casa de Jake y el resto lo dejó en la habitación.

—Pues ya está todo preparado —dijo Autumn sentándose en la cama.

—Sí, mañana regresamos ya... Qué rápido se acaba lo bueno... —se quejó Sam tumbándose a su lado.

—Y que lo digas... —susurró Autumn.

—Y tu que no querías venir...—Rio.

—Pues no sé si hubiera sido mejor...—se tumbó al lado de su hermana.

—No digas eso, te llevas un bonito recuerdo y ya sabes que siempre te digo que podéis seguir en contacto... hablarlo esta noche.

—Sí, no sé como irá...

—Te gusta mucho ¿no?

—Sí, creo que la palabra mucho se queda corta. —Rio sin ganas.

De repente alguien llamó a la puerta y el corazón de Autumn se disparó, eran las diez de la noche y solo podía ser él. Se levantaron ambas al mismo tiempo y Autumn fue hacia la puerta y la abrió rápidamente.

—Por fin, lo mejor del día —dijo Jake cogiéndola de la cintura y atrayéndola hacia su cuerpo mientras que con la otra mano le alzó el mentón y la besó.

Autumn sonrió por sus palabras y se ruborizó consciente de que su hermana los estaba observando.

—Aix, ¡Que romántico! —soltó entusiasmada Sam desde atrás—. Dejad de darme envidia y marchaos ya.

Jake se separó de ella un poco y sonrió a su hermana por encima de su hombro guiñándole un ojo.

—¿A que hora os tenéis que ir? —preguntó Jake.

—A las siete y media tenemos que estar en la estación... —contestó ella.

—Pues me da tiempo a acompañaros, mañana entro a las nueve.

—No hace falta que te levantes tan...—Jake la silenció con un beso.

—Quiero pasar cada segundo que pueda contigo, no me quites eso —le apartó un mechón de pelo mientras sus ojos se conectaban y Autumn se perdía en el gris de estos. Asintió sonrojada—. Entonces ¿Lo tienes todo preparado?

—S...sí, creo que sí.

—Perfecto, pues te la robo —dijo sonriendo a Sam.

—Toda tuya, yo no la quiero para nada —bromeó su hermana.

—Si mañana no estamos aquí a las siete es porque me la he llevado lejos.
—Rio Jake.

—Eso le encantaría —le contestó Sam riendo.

—¡Oye! Que sigo aquí, eh... —se quejó Autumn.

Ambos se echaron a reír. Después de despedirse de Sam se marcharon a casa de Jake. En el vestíbulo se encontraron con Cloe quien también salía en esos momentos.

—¿Que tal parejita? —los saludó sonriendo.

—Hola —la saludó Autumn.

—¿Ahora sales? —le preguntó Jake mientras salían por la puerta después de despedirse del recepcionista que estaba por las noches. Jake la cogió de la mano y Autumn sintió que ese gesto era precioso.

—Sí, estaba ordenando los horarios y las cabinas para los tratamientos de

mañana —dijo con voz cansada.

—Te acompañamos al coche —dijo Jake y Cloe asintió mientras caminaban hacia el parquin—. Mañana hay mucho trabajo ¿no?

—Sí. —Rio ella— ¿Vais de cita? —Les sonrió pícara mientras se ponía un mechón rubio tras la oreja que se había escapado de su cola de caballo.

—Sí, bueno es una cita-despedida, mañana se marcha —explicó Jake.

—Ostras... ¡No me digas! ¡Que pena! Con lo mucho que te... —Cloe se calló como si hubiera dicho algo que no debía. Autumn miró a Jake quien tenía el semblante serio.

—Sí, ella ya lo sabe, no te preocupes —dijo Jake apretando su mano, Autumn le correspondió al gesto—. Es una putada...

—Sí, ojalá pudiera quedarme más tiempo... —dijo Autumn mientras se paraban delante de un coche gris que supuso que sería el de Cloe. Pensó que ellos dos tenían una relación muy cercana, pero no parecía haber nada romántico entre ellos.

—Vaya, bueno seguro que encontraréis la manera de estar en contacto, hoy en día con todos los medios tecnológicos es muy fácil. —Les sonrió Cloe—. Bueno me voy ya, espero que lo paséis bien.—Les guiñó un ojo y se subió al coche—. Y si no nos vemos más, encantada de conocerte.

—Igualmente. —Le sonrió Autumn.

Después de ver como Cloe se marchaba empezaron a caminar hacia casa de Jake, estaba pensativo y serio. La noche era fría y no había ni un alma por la calle. Cuando Autumn iba a decir algo para romper el hielo él se adelantó.

—¿Has pensado en eso? —le preguntó Jake.

—¿Que? —le preguntó Autumn sin saber a qué se refería.

—Si has pensado en seguir en contacto o... dejarlo aquí —dijo algo tenso. Su mandíbula cuadrada así se lo demostraba con el gesto.

—Yo... Sí, lo he pensado, no sé... Opino que aunque siguiéramos en

contacto... si no podemos vernos... Acabaríamos por seguir nuestras vidas por separado. A ver yo quiero seguir sabiendo de ti, no me malinterpretes, es solo que es lo que suele suceder... ¿no? ¿Tu que opinas? —Lo miró, él seguía mirando al frente y Autumn temió que él le dijera que quería dejarlo ahí, aunque quizá eso era lo mejor... Últimamente no paraba de decir esa maldita frase. No obstante, sabiendo cual era la decisión que menos le haría sufrir, una parte de ella no quería que lo que tenían se acabara.

—Entiendo lo que dices pero puedo ir a visitarte algún fin de semana que tenga libre o puedes venir tu cuando puedas...

—Sí, eso sería genial. —Sonrió Autumn esperanzada porque él quisiera hacer eso por ella. Estuvieron unos minutos en silencio y luego a Autumn se le escapó una sonrisita nerviosa.

—¿Que ocurre? —le preguntó Jake sonriendo.

—Solo pensaba en que esto es una locura, para empezar no quería ni venir y luego estas tu... solo nos conocemos de hace una semana y esto es tan... irreal...

—Lo sé, nunca me había pasado. —Se detuvo en la puerta de su casa, se giró hacia ella y cogió su cara entre sus manos cálidas—. Eres muy especial para mi Autumn, no sé qué demonios ha pasado entre nosotros pero no quiero que acabe.

—Yo... yo tampoco quiero que acabe.

Y se fundieron en un apasionado beso que ambos sintieron en lo más profundo de sus corazones. Jake la abrazó fuerte y Autumn le correspondió agarrándose a su chaqueta y hundiendo su cara en su pecho, inspirando su olor a eucalipto y cuero, a Jake.

—Entremos antes de que cojamos un resfriado —dijo Jake apartándose y abriendo la puerta. Ambos se dirigieron a la sala de estar mientras él encendía las luces—. ¿Has cenado?

—Sí —contestó sentándose en el sofá mientras observaba sus gráciles movimientos al encender la chimenea.

No podía creerse que un chico tan atractivo y fantástico como él sintiera algo por ella, esos días allí junto a él habían sido maravillosos y se sentía totalmente feliz por haber dejado que Jake se metiera en su vida, en su corazón. Aunque estaba segura de que en unos días no pensaría igual.

Después de cerrar la compuerta de la chimenea para que no saliera el humo, Jake se giró y la miró sonriente.

—Voy a prepararme algo rápido, luego podemos ver una peli o lo que quieras ¿Seguro que no quieres nada? —le preguntó.

Autumn asintió.

—Estoy bien, gracias. —No sabía porque estaba más nerviosa de lo normal esa noche, quizá era debido a que seguramente fuera la última que pasarían juntos.

Jake no tardó en volver a la sala de estar, ya empezaba a notarse el calorcito del fuego aun así él dejó el plato con el bocadillo que se había preparado sobre la mesa y fue a rebuscar a un armario al lado del televisor de donde sacó una manta de color beige que parecía muy calentita y suave. Se la extendió por encima y Autumn le sonrió. Después volvió a sentarse a su lado con su bocadillo y un refresco. Ambos compartieron la manta y Jake le tendió el mando de la tele.

—Pon lo que quieras —le dijo. Autumn lo cogió y empezó a zapear sin estar nada pendiente de lo que ponía o dejaba de poner. Solo era capaz de concentrarse en la cercanía de Jake y en que lo iba a echar muchísimo de menos—. ¿Quieres probar? —le preguntó él tendiéndole el bocadillo.

—No, gracias. —Tenía el estómago cerrado de todas formas.

—¿Que te ocurre? Estas muy callada —le preguntó Jake dejando el plato en la mesita. Después la miró con esos ojos grises impresionantes con un

tono verdozo.

—No... no es nada, es solo que... esto... se acaba, no sé. —Rio sin ganas.

—Ya te he dicho que podemos seguir viéndonos. —Le cogió de las manos —. Esto no tiene porque ser el final.

—Ya lo sé, pero... No será lo mismo.

—Eh, vamos *stella mia*. —La cogió del mentón para que la mirara—. No será lo mismo pero haremos que funcione ¿Vale? —le dio un suave beso en los labios.

—Vale, perdón por esto... tendríamos que estar divirtiéndonos y no estar tristes...—Le sonrió y fue ella quien le dio un beso que acabó con ella tumbada sobre el sofá y Jake sobre ella.

—Voy a echar mucho de menos el tenerte así —dijo él con voz ronca y ella rio.

—¿Solo eso vas a echar de menos? —lo retó.

—Esta es mi Autumn. —Le besó fugazmente en los labios y comenzó a hablar sin alejarse de ellos—. También echaré de menos tu sarcasmo, tu bordería y tus besos. Tu forma de mirarme con esos ojos que parecen del color de la miel y que provocan que mi corazón se acelere.

—A mí también me ocurre... —Autumn se sonrojó por sus palabras y él la besó en la frente.

—Eres preciosa... —Y ambos se hundieron en un apasionado beso. Autumn sintió como el calor crecía en su interior y se anudaba en su sexo.

Jake se acomodó mejor entre sus piernas y presionó su erección contra su sensible sexo, Autumn gimió y se arqueó intentando intensificar ese roce. Alzó sus manos y las enroscó en su cuello y en su cabello mientras sus lenguas se entrelazaban. Jake aceleró el movimiento de sus caderas provocando más fricción en sus sexos y ella sintió como todo su cuerpo respondía y crecía más humedad entre sus piernas.

—Jake... necesito más...—gimió ella.

—Yo también *stella mia* —gruñó en sus labios.

Jake se deshizo de su jersey para luego despojarla del suyo y comenzó a darle dulces besos por el cuello que la hicieron estremecer. Autumn no podía mantener sus manos lejos de su cuerpo, de su tersa piel y de sus músculos bien marcados. Jake descendió sus labios hasta sus pechos y se deshizo de su sujetador con rapidez y besó sus dos montículos erectos, lamió y chupó enloqueciéndola de placer, se arqueó gimiendo ante ese inflamable contacto.

—Jake...

—Quiero impregnarme de tu olor, de tu esencia, de ti... quiero tener cada parte de tu cuerpo grabada a fuego en mi mente... —le susurró en su bajo vientre provocando que mil mariposas revolotearan en su interior.

Autumn sintió como Jake se deshacía de la ropa restante quedando desnuda sobre su sofá. Notaba su respiración agitada y su cuerpo totalmente excitado y a juzgar por la enorme erección que presionaba en los pantalones de Jake, él estaba igual. Autumn no pudo evitar alargar la mano y acariciarla por encima de los pantalones, él gimió y eso le gustó mucho. Jake estaba entre sus piernas de rodillas por lo que ella se incorporó un poco para tener mayor acceso a su miembro, se puso de rodillas frente a él y le besó los abdominales sin quitar la mano de su erección, quería sentirlo. Mientras no dejaba de besar su estómago le desabrochó los pantalones liberando su poderoso miembro. Sin darse cuenta se relamió los labios y Jake hizo un sonido gutural.

— *Stella mia* , me estas matando... —La cogió por el cabello y le inclinó la cabeza hacia atrás para hundirse en sus labios y besarla duramente, con pasión y desenfreno.

Autumn empezó a acariciarle la erección fascinada por su suavidad y su calor mientras se perdía en sus labios. Todo su cuerpo demandaba por placer y Jake no la hizo esperar demasiado. Descendió su mano libre hasta

acariciarle su húmedo sexo, primero lentamente y después rozando furiosamente su botón más sensible haciéndola retorcerse de placer. Ella aceleró sus movimientos en su miembro y Jake la penetró con sus dedos provocándole un grito que se ahogó en su boca. Todo su cuerpo llameaba por él y sentía como su esencia descendía por sus piernas.

Ambos juntaron sus frentes cogiendo aire sin dejar de acariciarse.

—Quiero... quiero tomarte con mi boca Jake... —le susurró ella.

—¡Joder! Autumn, me muero por que lo hagas. —Le acarició la mejilla con la mano que no tenía en su sexo y descendió hasta sus pechos mientras le besaba el cuello. Autumn dio un respingo y alzó sus manos para agarrarse de sus hombros, iba a llegar al clímax y sus rodillas flaqueaban.

Jake la dejó en el borde, sacó sus dedos de su interior y le sonrió pícaramente, ella emitió unos quejidos que no sirvieron para nada. Él le dio un suave beso en la boca.

—Luego —le prometió—. Ahora quiero sentir tu boca alrededor de mi polla.

La ayudó a bajar del sofá para después quitarse los pantalones y quedarse totalmente desnudo. La besó fugazmente pero con intensidad y se sentó otra vez con las piernas abiertas. Le tendió la mano para que se acercara y ella la aceptó. Jake era realmente atractivo, grande, fuerte, sus ojos grises la llamaban repletos de deseo y sus músculos estaban tensos. Parecía un antiguo guerrero preparado para la lucha y para hacer el amor ferozmente. Esa imagen la excitó sobremanera, era suyo, Jake era solo suyo, al menos esa noche.

Se arrodilló ante él sin dejar de mirarlo a los ojos y pudo ver como él se excitaba cada vez más por sus movimientos. Autumn sentía su propia excitación descender por sus muslos. Que él se ofreciera de esa forma a ella la excitaba muchísimo, su sexo necesitaba alivio y más ante esa imagen de

Jake tocándose a sí mismo mientras la miraba moverse hacia él.

—Autumn...

Ella acarició sus muslos y él apartó su mano de su miembro para cogerla de de la cara, inclinarse y besarla apasionadamente. Ella posó sus manos en su miembro y él gruñó en sus labios. Autumn comenzó a acariciar suavemente su eje y Jake se separó de sus labios para morderle el cuello, ella gimió y notó como su clítoris palpitaba.

—No me tortures si no quieres que te castigue yo a ti luego... —le susurró con voz ronca en el oído, ella se estremeció de placer.

—No era mi intención —lo miró con cara inocente y Jake la cogió del pelo otra vez para atraer sus labios a los suyos. Ese gesto tan duro la excitaba más si cabía.

Autumn aceleró el movimiento de sus manos, le encantaba la sensación de su miembro duro y caliente, preparado para ella. Luego se separó de sus labios y puso una mano en su pecho para que se reclinara hacia atrás, se relamió los labios y con una mano se lo llevó a la boca bajo la atenta mirada del hombre más impresionante que jamás había visto. Jake gimió de placer y eso no hizo otra cosa que incrementar el suyo, necesitaba tocarse, todas aquellas sensaciones y verlo así, la estaban llevando a un estado de excitación que jamás había sentido.

Se contuvo y se centró en hacerlo arder de placer a él, se introdujo su miembro todo lo que pudo en la boca y presionó la punta mientras acariciaba sus testículos, Jake gruñó y ella se sintió orgullosa de hacerle perder el control de esa manera.

—¡Joder, Autumn, joder! —gritó alzando las caderas y agarrándola con fuerza del cabello.

Autumn se sujetó de sus caderas y lamió todo su eje unas cuantas veces, después presionó la punta una vez más y luego comenzó con movimientos

rápidos, que, a juzgar por los gemidos de Jake, lo estaba llevando a lo más alto.

—Para, para, *stella mia*, quiero correrme dentro de ti... —le pidió Jake, pero Autumn no podía parar, quería seguir, quería tenerlo en su boca, llevarlo al orgasmo con ella. Él la apartó suavemente y ella lo miró implorante, Jake la dio un beso en la frente—. No sabes lo sexy que estás en este momento suplicándome con la mirada que me corra en tu boca, pero quiero follarte ya, no lo soporto más, *stella mia*.

—Jake...

—Ven. —La ayudó a ponerse en pie y su sexo húmedo quedó a la altura de su cara. Jake se quedó mirando esa parte y Autumn no pudo evitar sonrojarse al sentir por sus muslos caer sus jugos.

Jake le abrió las piernas y acarició su muslo empapado subiendo hasta su sexo, Autumn gimió y se llevó las manos al pecho, dio un respingo cuando Jake acercó su cara a su sexo y la abrió más. Sintió como si tuviera fuego en las entrañas, se apoyó en sus poderosos hombros y sin previo aviso Jake lamió su sexo provocando un grito de placer desde lo más profundo de su ser.

—Jake... ¡Oh, sí! —gimió Autumn.

—Sabes deliciosa... —le susurró con voz ronca a la vez que abría sus labios con los pulgares y succionaba su clítoris.

Autumn creyó que iba a morir de placer en ese instante, no podía soportarlo más, necesitaba tenerlo dentro.

Como si él le estuviera leyendo la mente se apartó y la hizo sentarse a horcajadas sobre él provocando que sus sexos se rozaran. Ambos gimieron y Jake poseyó su boca con desesperación. Sin poder evitarlo Autumn movió sus caderas en busca de alivio y Jake gruñó, se apartó un poco de ella y cogió un condón de alguna parte.

—Ponmelo tu, Autumn. —Se lo entregó a ella una vez rasgado el

envoltorio.

Ella lo hizo rápidamente e inmediatamente él la ayudó a alzar las caderas y se introdujo en su interior de una sola estocada. Ambos gimieron y Autumn pudo sentir como la llenaba por entero, tocando lugares que la estaban volviendo loca.

—Mátame de placer, *stella mia*, dámelo todo, no te contengas —le dijo besándola en las mejillas, la frente y la barbilla—. Te adoro, Autumn.

—Ne... necesito que sea duro y rápido... dios, empieza a moverte ya o me moriré —se quejó ella. Jake esbozó un sonrisa tensa y la ayudó a levantar las caderas para después hundirse en ella duramente. Ambos gimieron y Autumn comenzó a moverse con movimientos rápidos, necesitaba correrse de una vez. Jake la ayudaba con sus manos en sus glúteos, intensificando la velocidad.

No tardaron en estallar los dos a la vez, Autumn sintió como su sexo exprimía el suyo mientras Jake ahogaba un gruñido gutural en su cuello, ella lo abrazó y se desplomó sobre su pecho después de haber gritado tanto que tenía la garganta resentida. Lo abrazó fuertemente mientras Jake le acariciaba la espalda.

—No sabes lo preciosa que estas entre mis brazos cuando aun estoy dentro de ti, es una sensación maravillosa.

—Te quiero Jake —susurró Autumn sin querer. Alzó la mirada más avergonzada que nunca y quiso que la tierra se la tragara... ¿Porque se le habían escapado esas palabras? No podía sentir eso por un hombre que no volvería a ver después de esa noche. Jake la miró con los ojos como platos y Autumn hizo amago de levantarse y disculparse pero él la retuvo.

—Dímelo otra vez... —le susurró cogiendo su cara entre sus manos—. Dímelo otra vez y te juro que no dejaré que te marches de mi lado, nunca.

Sus ojos parecían de un azul muy oscuro y su corazón se había vuelto loco

por sus palabras. Deseaba fervientemente que no la dejara irse de su lado, lo quería en su vida, definitivamente deseaba con todo el dolor de su corazón que esa no fuera la última vez que se vieran. ¿Que iba a hacer? ¿Y si lo repetía? ¿Él sentía lo mismo? No podía quedarse allí, su familia, sus estudios y su trabajo estaban en la ciudad, no podía simplemente abandonarlo todo por Jake... Quería decirlo otra vez, quería gritar que lo amaba, pero no pudo. Lágrimas surcaron sus mejillas por la impotencia de no poder estar con la persona que amaba, porque desde luego que sí había un sentimiento que describía lo que ella sentía por Jake, era el amor.

Jake la abrazó con fuerza entendiendo sus sentimientos, pues eran los mismos que los suyos, no se atrevió a decirle que él también la amaba por miedo a que eso lo destruyera, pero no iba a perderla, de eso estaba seguro.

—Encontraremos la manera *stella mia*, te lo juro... —le susurró Jake en la cabeza mientras la estrechaba con fuerza entre sus brazos.

CAPÍTULO 14

La mañana llegó por mucho que ambos desearon que no fuera así, a las siete sonó el despertador y solo hacía un par de horas que habían dormido. Estuvieron toda la noche hablando de planes, de temas banales y haciendo el amor. Jake alzó un brazo para apagar la alarma de su móvil sin dejar de abrazarla contra su duro cuerpo. Después de dejar el móvil a un lado la besó en la coronilla y la sostuvo contra él. Autumn se abrazó a su cuerpo, aspirando su olor y su calor.

—No me creo que vayas a irte...—susurró.

—Aún estoy aquí —le contestó Autumn alzando el rostro y acariciándole la mejilla áspera por la barba incipiente.

Estaba terriblemente atractivo y no pudo evitar besarlo, no era dueña de su corazón, ya no más, se lo había entregado completamente a Jake. Él le correspondió con un beso al principio lento pero a la vez lleno de urgencia por sentirla, Autumn se prometió que no iba a llorar más.

—¿Puedo ducharme?

—Por su puesto, esta es tu casa, puedes hacer lo que quieras, incluso quedarte para siempre. —Le sonrió Jake. Autumn sonrió y lo besó fugazmente.

—Eso me encantaría.

—Pues hazlo.

—Ya sabes que no puedo dejarlo todo...

—Lo sé, tampoco quiero que lo dejes por mi, sé lo importante que son para ti tus estudios, no te preocupes. —La besó en la nariz y en la frente —. Echaré de menos levantarme y tenerte a mi lado.

—Seguro que pronto encuentras a alguien para sustituirme —dijo Autumn

bromeando y separándose de Jake para irse a la ducha, de lo contrario llegarían tarde. Él la atrapó del brazo y volvió a tirar de ella para tumbarla en la cama. Jake se puso sobre ella.

—No digas eso ni en broma, no eres sustituible, Autumn, que te quede claro que para mí eres alguien muy importante, no pienses que verte marchar es fácil para mí —le dijo con una seriedad que provocó que su corazón se hinchara de amor por ese hombre.

Autumn, sin poder pronunciar palabra, asintió y lo besó. No quería llorar pero sentía las lágrimas a punto de salir.

Después de ducharse juntos salieron hacia el balneario para ir en busca de Sam que ya los esperaba en recepción. Jake se encargó de bajar sus maletas y no tardaron en llegar a la pequeña estación del pueblo, no había nadie más que algunos trabajadores. Sacaron los billetes y se dirigieron hacia la entrada a las vías, aun quedaban unos quince minutos para que llegara el tren así que su hermana se escabulló diciendo que iba al baño.

—Pues aquí estamos...—dijo Autumn sin saber qué decir.

—Me alegro de que estes en mi vida, estos días que he pasado junto a ti han sido lo mejor que me ha pasado. —Autumn se abrazó a Jake con fuerza hundiendo su cara en su pecho.

—Para mí también ha sido lo mejor y espero que seas muy feliz...

—No lo digas así, como si fuera la última vez que nos fuéramos a ver. — Le alzó el mentón y la besó, Autumn se derritió y después él la abrazó con tanta fuerza que creyó que iba a romperla, sonrió para sus adentros.

—Lo sé, es solo que... gracias por todo.

—No, gracias a ti. —Le acarició la espalda suavemente —. Nos veremos dentro de poco.

—¿Me lo prometes? —Alzó la mirada hacia la de él y Jake le sonrió.

—Te lo prometo. —Y sellaron la promesa con un beso apasionado.

De repente escuchó como Sam la llamaba desde lejos, por su voz estaba agitada. Ambos se separaron para mirarla, pues se acercaba corriendo.

—El... ¡el tren! Sale en dos... ¡dos minutos! Lo hemos mirado mal —soltó casi ahogándose y apremiando a Autumn.

—¡Joder! —soltó ella. Cogieron cada una su maleta y Autumn le dio un fugaz beso a Jake —. Nos vamos corriendo, te... —se quedó callada de golpe mientras su hermana tiraba de ella.

—¡Un placer conocerte Jake! —gritó Sam.

—Igualmente ¡Cuidaros y yo también Autumn! —le gritó mientras desaparecían por las puertas que conducían a las vías.

Al final llegaron a tiempo para coger el tren, menos mal que la vía no estaba muy lejos. Una vez pasada la adrenalina de la carrera Autumn se sintió vacía, quería volver a hundirse en los brazos de Jake, en su olor a eucalipto y a cuero, a hombre, a él.

—¿Estas bien? —le preguntó Sam poniéndole una mano en la pierna mientras se oía el traqueteo del tren de fondo.

Autumn miraba por la ventana sin ver nada realmente, se giró hacia su hermana y le dedicó, lo que ella pensó, una sonrisa tranquilizadora.

—Sí, por supuesto que sí. —Sonrió para restarle importancia.

Su hermana frunció el ceño, claramente no se lo creía.

—Os habéis dicho “te quiero”, no lo habéis pronunciado pero era eso lo que os queríais decir —afirmó Sam.

—¡Que va! No digas tonterías, solo le conozco de una semana, me gusta mucho y es un palo no volver a verlo, pero ya está ¿Podemos dejar el tema? —le espetó borde.

—Vale, engañate a ti misma, me da igual —le contestó Sam cruzando los brazos y recostandose otra vez en el incómodo sillón.

—Además, ni siquiera nos hemos dado los teléfonos... —dijo de repente

dándose cuenta de que no tendría manera de ponerse en contacto con él <<¡mierda!>>.

—¡Ostras! ¿En serio? —preguntó sorprendida Sam—. Bueno, en el balneario tienen nuestros datos, si quiere ponerse en contacto contigo encontrará la manera.

—Quizá es mejor así... si siente algo por mí como yo por él... no vernos y estar en contacto sería peor —dijo sin apartar la mirada de la ventana.

—No lo sé, puede que sí y puede que no...—dijo Sam observándola detenidamente.

El resto del viaje fue más silencioso, excepto cuando Sam recibió una llamada de Ethan, estaba tan feliz que Autumn no pudo evitar sentir una punzada de envidia en su corazón. Después de que colgaran se puso a hablar de la cita que tendría al día siguiente con Ethan, con el que estaba deseando quedar. Autumn la dejó hablar, pero no estaba escuchándola realmente y cuando Sam se dio cuenta se disculpó.

Cuando por fin llegaron a la estación, sus padres las estaban esperando como si no las hubieran visto en semanas, y a juzgar por todo lo que había pasado, así lo parecía. Conocer a Jake había sido muy intenso por no hablar de todo lo que había vivido con él, y como Sam le había dicho, no importaba el tiempo, sino la intensidad del momento y en esta ocasión la intensidad hacia que el tiempo fuera más largo de lo que en realidad había sido.

De camino a casa su madre las interrogó y Sam, sorprendentemente le guardó el secreto, no es que lo quisiera mantener como tal, pero le dolía pensar en él y en que ya no estaba a su lado.

—¿Que te ocurre Autumn? Estas más callada de lo normal —le preguntó su madre cuando estaban bajando del coche.

—Estoy cansada —respondió sin más.

—¿Vienes cansada de un balneario? —bromeó su padre.

—Es que no he parado de organizar actividades y el viaje de vuelta, madrugar y tal, nos ha dejado exhaustas ¿Verdad hermanita? —Salió en su ayuda Sam. Ella le dedicó una sonrisa y Autumn se la devolvió articulando un gracias, Sam le dio un beso en la mejilla.

—Veo que en vez de mataros habéis estrechado vínculos. —Rio su madre.

—Bueno, también hemos discutido, ya sabes como somos. —Rio Sam llevándose a sus padres hacia casa y dejando a Autumn un momento de privacidad para recomponerse. No valía la pena estar triste, tenía que pensar en los buenos ratos que había pasado junto a él y esperar que le fuera genial en todo y quizá en un futuro podrían volver a encontrarse.

CAPÍTULO 15

*** Tres meses después ***

Autumn aun seguía pensando en él... aunque cada vez menos. Durante ese tiempo había esperado que Jake se pusiera en contacto con ella, esperó unos días, luego semana y pensó en hacerlo ella, llamar al balneario y pedir que se pusiera él. También cabiló sobre la posibilidad de ir a verlo, sabía donde vivía, pero una parte de ella siempre se lo impedía. Tenía miedo de hacerlo y averiguar que para él solo fue una clienta más que le había calentado la cama durante unos días, aunque él asegurara lo contrario. No obstante, esa pregunta siempre rondaba su mente ¿porque no llamaba? ¿Porque no había intentado ponerse en contacto con ella? ¿Había sido todo una mentira? Al pensar eso siempre se le formaba un nudo en el estómago y las ganas de llorar no las podía reprimir. Se había prometido no llorar más por algo que no podía controlar, simplemente tenía que pasar página por una vez por todas, lo estaba intentando con todo su corazón y su alma y había veces que parecía que sí, pero él siempre volvía a sus pensamientos. Sus besos, sus caricias, la forma en la que le hacía el amor, su olor... Dios... lo echaba muchísimo de menos.

<<¡Basta, Autumn concéntrate!>>, se reprochó a sí misma.

—Cariño ¿estas bien? Sé lo nerviosa que te pone hablar ante tanta gente, pero confío plenamente en tí, eres la científica más sexy del universo —le dijo Gavin al oído rodeándola con sus brazos.

Gavin era genial, muy atento y guapo, sus ojos marrones la miraron intensamente mientras ella se movía nerviosamente en el asiento. Se encontraban en una convención que organizaba la universidad donde habían invitado a los eruditos en fauna y flora más importantes del mundo, era un

gran paso en su carrera de investigación el poder dar una charla sobre su tesis doctoral, la cual seguía la línea del máster. Le habían publicado algunos artículos y había comenzado a trabajar en algunos proyectos en el jardín botánico. La verdad es que después de acabar el máster todo en lo referente a su vida profesional le estaba yendo de maravilla. En lo personal no podía quejarse.

—Estoy bien. —Lo besó en los labios—. Estoy nerviosa, pero bien. — Intentó sonreír para no preocuparlo.

—Esta es mi chica.—Le apretó la mano dándole fuerzas.

Cuando el profesor Atkinson la llamó haciendo un pequeña presentación de sus investigaciones y proezas, se puso en pie y, con paso firme se dirigió al escenario a dar su charla sobre biotecnología vegetal y la mejora en la genética vegetal. Cuando acabó su discurso y explicación, sus ojos fueron directos a Gavin, la miraba con orgullo y no pudo evitar pensar en si Jake estaría también orgulloso de ella. Se reprochó interiormente lo tonta que era por pensar en Jake mientras estaba con Gavin que era maravilloso. Se dirigió hacia él y en cuanto llegó a su asiento él la abrazó y le dio un dulce beso en los labios diciéndole lo orgulloso que estaba de ella y lo bien que lo había hecho.

Hacía un mes que salían juntos, después de que él le insistiera tanto en salir, Autumn quiso darle una oportunidad. Gavin era el compañero de piso de Ethan, por lo que se veían a menudo y acabaron convirtiéndose en amigos, por lo que estaba al corriente de sus sentimientos hacia Jake, pero no se rindió con ella y al final acabó aceptando. Era paciente, amable, un chico genial y además tenía una prometedora carrera como jugador de basquet. Era alto, moreno y estaba en forma, y sabía de buena tinta que tenía un club de fans muy enamoradas de él. Pero por alguna razón no podía simplemente dejar de pensar en Jake y se odiaba por ello, pues Gavin era perfecto.

Cuando acabó el evento ambos fueron a comer a casa de sus padres junto con Ethan y su hermana, que desde que ellas volvieron del viaje empezaron a salir muy en serio y parecía que este era el definitivo para Sam, y Autumn se alegraba mucho por ello.

—¿Que tal la charla? Siento habérmela perdido —dijo Sam, quien había entrado a trabajar en una prestigiosa empresa como directora de marketing y estaba muy ocupada.

—No te preocupes, no ha sido nada interesante. —Le sonrió.

—Eso no es cierto, tu hermana ha estado fantástica y todo lo que ha dicho me ha parecido fascinante —rebatía Gavin con una sonrisa de orgullo.

—Eso es porque te acuestas con ella —soltó Sam riendo. Menos mal que sus padres estaban en la cocina.

—¡Sam! —le reprochó Autumn poniendo los ojos en blanco. Gavin se puso colorado como un tomate, pero ya estaba acostumbrado a las salidas de su hermana.

—Preciosa, no le hagas eso a Gavin. —Rio Ethan cogiendo a Sam de la nuca y atrayéndola hacia sí para besarla.

—Es que me encanta avergonzarlo —le dio un golpe en el hombro de forma juguetona a Gavin.

—Sí, te encanta torturarme, ya te vale —bromeó él.

—Bueno parejitas —dijo su madre apareciendo por la puerta y sonriendo, detrás estaba su padre—. La comida está lista.

La comida pasó entre risas y conversaciones animadas, sus padres les preguntaron por sus trabajos y proyectos y en algún momento salió el tema del balneario al que habían ido las hermanas antes de que Sam comenzara a salir con Ethan.

—Por cierto, vuestro padre y yo vamos a hacer una escapada el fin de semana que viene allí otra vez.

Autumn, si ya estaba nerviosa al comentar siquiera el tema del balneario, después de oír las palabras de su madre, se puso blanca como la leche. Gavin, al parecer notó el cambio en su actitud, pues le cogió la mano por debajo de la mesa. Ella la apartó disimuladamente.

—V...voy al baño. —Se levantó abruptamente de la silla casi tirándola al suelo y se marchó como si la persiguiera el mismísimo Rey del Infierno.

Se estaba comportando como una auténtica idiota, lo sabía, a ver, habían pasado tres meses desde que había visto por última vez a Jake en aquella estación, no debería afectarle tanto oír hablar de aquel lugar. Pero su corazón dolía al pensar en Jake, en los momentos y las palabras que habían compartido y en que todo era una gran mentira porque ni siquiera había hecho el intento de ponerse en contacto con ella.

—¿Autumn? —preguntó su hermana desde el otro lado de la puerta del baño. Seguramente era la única que había entendido su actitud tan rara, ni siquiera se lo había contado a sus padres, ya no había nada que contar—. Ábreme.

—No pasa nada, ya ni mear tranquila puedo ¿o que? —dijo limpiándose las lágrimas, su corazón dolía tanto que se odiaba por haber permitido que Jake entrara así en su vida, en su alma.

—Vamos, no seas tonta, abreme —le pidió otra vez. Al final lo hizo porque realmente necesitaba a su hermana.

Sam no esperó y en cuanto abrió la puerta la cerró tras ella y la abrazó con fuerza.

—Tienes que hacer algo, o luchas por él o le dejas marchar, pero así no puedes estar, Autumn. Te quiero pero Gavin sufre también, pensé que si salías con él te olvidarías de... quien tu ya sabes, pero de esta forma sufres el doble y Gavin también —le dijo mientras le acariciaba la espalda.

—Lo sé ¡Joder! Claro que lo sé, aunque sabía dónde se metía y me

prometió que haría que me olvidara de él, no debí permitírselo, esto le hace daño y yo soy una egoísta que está rota ¿porque no puedo olvidarlo? —Se apartó un poco de su hermana y se limpió las lágrimas.

—Si quieres que te de mi opinión más sincera... No puedes olvidarlo porque es amor de verdad. Necesitas saber que está bien, quieres cuidarlo y que él te cuide, que solo tenga ojos para tí y tu para él, que te ame como tu le amas a él y necesitas tenerlo a tu lado. Le amas y estaba completamente segura de que él sentía algo fuerte por ti. Quizá esta sea tu oportunidad, ve con papá y mamá, y cierra el capítulo o escríbelo junto a él si es lo que ambos queréis.

—No puedo ir, tengo trabajo y asuntos importantes ¿Sabes que? Se acabó, no voy a seguir pensando en un sueño imposible, de todas formas él está lejos, estaríamos en las mismas que cuando nos conocimos, hay veces que no puede ser y Gavin me gusta mucho, muchísimo y se preocupa por mí ¡Si hasta ha aceptado estar conmigo sabiendo que yo no estaba muy segura! Ese hombre se merece algo mejor y quiero serlo para él —dijo con convicción, iba a dejar una vez por todas el pasado atrás.

—Bien, si es lo que quieres te voy a apoyar, ya lo sabes. —La abrazó de nuevo su hermana y Autumn la estrechó con fuerza.

—Muchas gracias.

—Ni me las des, tonta. —Le dio un beso en la mejilla y le colocó bien el pelo —. ¿Lista para afrontar tu decisión?

—Lista —contestó más convencida de lo que realmente se sentía.

Después de la comida con sus padres Gavin la acompañó a su casa dando un paseo, se había mudado a un piso cerca de la casa de sus padres y del apartamento de su hermana junto com Yamile. Alrededor de ellos había un aura incómoda y Autumn estaba segura que él sabía porque había tenido esa reacción antes.

—Te he elegido a ti —dijo de golpe. Gavin la miró parándose de golpe, ni siquiera andaban de la mano como solían hacer.

—¿Que? —le preguntó él asombrado. Ella le sonrió y le cogió de la mano.

—Sé que no he dado lo mejor de mí para olvidarme de él, pero quiero hacerlo y si quieres dejarme lo entenderé pero quiero que sepas que quiero estar contigo, me haces feliz y... —Gavin no la dejó terminar pues tiró de su mano y la apretó a su cuerpo para besarla con pasión. Ella sonrió en sus labios.

—Tu me haces feliz a mi, Autumn, sé que te esfuerzas en que él no aparezca en tus pensamientos y creeme que me muero de celos cuando veo esa expresión en tu cara, pero si dices que lo que realmente quieres es estar conmigo, todo vale la pena. —Volvió a besarla.

—Gracias por ser tan paciente conmigo.

—No digas tonterías.

Gavin la abrazó con fuerza y Autumn quiso sentir lo mismo que experimentaba cuando Jake la tocaba... pero no era lo mismo. <<Claro que no, son personas distintas, deja de compararlos ¡Maldita sea!>>, se reprochó a si misma.

Pero Jake siempre despertaba en ella una sensación de no querer separarse nunca de él, de querer tocarlo a cada instante, que él la tocara a ella. Le hacía sentir viva y vibrante. Con Gavin era agradable, reconfortante, pero no electrizante ni excitante. Pero eso estaba bien, lo que tenía con Gavin no era pasión, lo cual se desvanecía, era cariño y eso era lo que quería y necesitaba ¿No?

En diez minutos llegaron a su piso. Yamile estaba visitando a sus padres, por lo que no estaría en un par de días en los que Gavin se estaba quedando con ella. No obstante, lo que realmente quería era quedarse a solas, pero después de haberle dicho que lo elegía a él no podía echarlo.

Se fue a su habitación con la excusa de querer ponerse el pijama y se quedó sentada en su cama un rato sin hacer nada. Debía decirle adiós para siempre a Jake, eso le partía el alma. Cada día se levanta preguntándose si ese iba a ser el día en que él apareciera para decirle lo mucho que la amaba y que quería estar con ella... pero nunca sucedía y nunca iba a suceder.

De repente llamaron a la puerta de su cuarto y Gavin entró. Sin decir nada se sentó a su lado y la agarró de la nuca para besarla. Autumn se sorprendió, Gavin era bastante contenido y no solía hacer nada espontáneo. Se separó y juntó sus frentes.

—Sé que no es el mejor momento, pero quiero hacerte el amor, quiero que solo pienses en mi, Autumn —le susurró y a ella se le partió el corazón porque en esos momentos no quería estar con él a pesar de la decisión que había tomado, era una idiota y una hipócrita. No obstante no se pudo negar y cuando Gavin volvió a besarla y comenzó a desnudarla, se dejó llevar.

Cuando Gavin se posicionó sobre ella y con ternura la penetró sintió que no debía estar haciendo eso, no estaba excitada, no mucho, Gavin era atractivo pero en ese momento no le apetecía, solo quería complacerlo, pero estaba siendo difícil. Se echó a llorar sin poder contenerse. Él se separó inmediatamente.

—Autumn ¿Estas bien? ¿Te he hecho daño? —le dijo preocupado.

—No... estoy bien es solo que... no puedo, ahora no... —Lloró más.

—¡Joder! ¿En serio? —Estaba enfadado pero ella entendía que lo estuviera. Se apartó y se puso los pantalones, luego comenzó a dar vueltas por la habitación pasándose las manos por el pelo.

—Lo siento —dijo ella incorporándose y tapándose con la sabana.

—No lo sientas ¡Joder! Autumn si te estoy obligando a hacer algo que no quieres tienes que decirmelo... —le suplicó sentándose a su lado, pero no la tocó.

—No es que no quiera... Es solo que pensé que...

—Es igual, tienes que decirme las cosas. —Y ahora sí que la abrazó, ella se hundió en su pecho desnudo sintiéndose una auténtica idiota. Gavin era maravilloso y ella no podía estar a la altura ¿Lo estaría alguna vez?

—Lo siento...—dijo una vez más.

—No lo digas más, me voy a ir —dijo poniéndose en pie y acabando de vestirse—. ¿Vendrás el domingo al partido?

Estaba enfadado, se le notaba, su tono era frío pero no le culpaba.

—Si quieres que vaya iré —le dijo, pero sonó como si le estuviera haciendo un favor a él, y desde luego que no quería que se sintiera así.

—Sabes de sobra que quiero que vengas —le dijo serio—. Pero ¿Que quieres hacer tu?

—Quiero apoyarte, quiero ir.

Esas palabras parecieron suavizar su humor, sus ojos marrones la volvieron a mirar con amor. Se acercó y le dio un beso en la coronilla.

—Te pasaré a buscar, llámame si necesitas algo.

Y sin más se marchó. Autumn volvió a tumbarse en la cama, se sentía fría por dentro, helada. Se odiaba por hacerle eso a Gavin, por hacerselo a ella misma y no permitirse ser feliz.

CAPÍTULO 16

El sábado pasó volando pues estuvo enfrascada en sus investigaciones y artículos para no pensar en el hecho de que podría ser que sus padres vieran a Jake... Jake... solo su nombre le producía un calor en el pecho y en todo su cuerpo que era difícil de obviar. Él se había convertido en su gran amor, de esos que no puedes olvidar por mucho que pasen los años, y eso la estaba matando poco a poco. Cada parte de su ser ansiaba estar entre sus brazos una vez más, y al mismo tiempo lo odiaba con todas sus fuerzas por no haberse puesto en contacto con ella. Autumn había pensado muchas veces en llamar al balneario, se había imaginado la conversación, qué diría y como lo diría, pero tenía miedo que él no quisiera nada de ella y una vez más sentirse humillada por un hombre. Lo suyo fue demasiado bonito para que al final resultara una farsa, prefería quedarse con los buenos momentos. Lo malo es que no era capaz de superarlo.

Estaba con Gavin, sí, y era un chico maravilloso, pero no podía sentir por él lo que todavía sentía por Jake, eso lo sabía y él también. Nunca le había mentado pero pensar en la posibilidad de volver a ver a Jake... lo cambiaba todo. Tenía mucho en lo que pensar. No quería tener a Gavin esperando para siempre por ella, no era justo. Quizá nunca fuera capaz de volver a querer a alguien como quería a Jake, su corazón dolía horrores cada vez que pensaba en ello.

¿Debía de romper con Gavin? ¿Tenía que intentar ir al balneario y hablar con él? Y si lo hacía ¿que? No iba a cambiar nada, seguirían viviendo lejos y... si no se había puesto en contacto con ella... era algo muy esclarecedor ¿no? Su cabeza no paraba de dar vueltas a todas esas ideas y esa noche apenas pudo dormir.

Su móvil vibró con la entrada de un mensaje, era de Gavin diciendo que en diez minutos pasaba a por ella. Normalmente él iba antes a entrenar y luego ella iba al partido, pero tal y como estaban las cosas prefería ir con él y verlo entrenar también, él siempre la apoyaba en todo lo que hacía referente a su carrera así que ella deseaba estar a la altura de lo que se merecía. Había tenido tiempo para pensar y definitivamente iba a intentar con más fuerzas olvidarse de Jake y centrarse en Gavin, se lo merecía. Además le había dicho que lo elegía a él y lo dijo de verdad.

Cuando fue a su encuentro saliendo a la calle, como siempre él se bajó del coche para recibirla, pero esta vez lo vio dudar en sus gestos antes de acercarse y darle un beso en los labios.

—Estas preciosa —le susurró al oído mientras la abrazaba. No se había puesto nada especial, unos tejanos y un jersey negro ajustado junto con sus botas. Se había peinado el cabello por los hombros de forma natural, con sus ondas y llevaba rímel y un pintalabios marrón flojito, nada especial.

Autumn le sonrió.

—Muchas gracias, tu estas genial tambien. Gavin, siento lo del otro día yo...

—No te preocupes —la cortó—. Estoy feliz de tenerte y sé que algún día me darás todo tu corazón. —Le sonrió confiado.

Le gustaba esa determinación en él, eso le hacía pensar que podía ser posible que acabara enamorándose perdidamente de ese hombre tan honesto y cariñoso. Autumn rodeó sus brazos por el cuello, se puso de puntillas y atrajo su cara a la de ella para darle un dulce beso en los labios.

—No sé que he hecho para merecerte —le susurró ella. Su corazón latía con fuerza cuando Gavin posó sus manos alrededor de su cintura y la apretó más a su cuerpo y juntó sus frentes.

—Algo muy bueno en otra vida —bromeó—. Vamos, que llego tarde.

Se separó y la llevó hasta la puerta del copiloto para después dirigirse a la del piloto. En el camino al estadio donde tenía lugar el partido, Autumn se sintió un poco mejor, no le había gustado estar de esa forma con Gavin, en esos momentos parecía que lo suyo tenía futuro, solo debía intentar con más fuerza olvidarse de Jake y centrarse en Gavin. No es que lo utilizara para sacarse a Jake de la cabeza, de verdad sentía algo por el moreno, era la persona más amable que había conocido, tenía paciencia, siempre estaba dispuesto a ayudar... Y era muy guapo. Le encantaba verlo jugar al baloncesto, lo hacía con pasión y amor, al igual que cuando la miraba a ella.

Cuando llegaron ella se dirigió a las gradas como siempre hacía, de momento no había mucha gente porque primero entrenaban y luego abrían las puertas al público. Los amigos de Gavin la saludaron con la mano desde la pista y él le guiñó un ojo antes de ponerse en serio con el entrenamiento. Estaba muy guapo con sus pantalones anchos de deporte y su camiseta de tirantes exhibiendo sus poderosos brazos. Una mano se posó en su espalda sobresaltándola, Autumn se giró inmediatamente.

—Buenas, hacía tiempo que no te veía por aquí. —Le sonrió Sue, la novia de Jayce, otro de los jugadores del equipo de Gavin.

—Sí, he tenido mucho trabajo ¿Como estas? —Le sonrió poniéndose en pie y ayudándola a sentarse pues tenía una barriga enorme ya.

—Pues como puedes ver, muy embarazada y cansada. —Rio—. Los gemelos no paran de moverse.

—Vaya... pues no me imagino como seran cuando nazcan... —bromeó Autumn.

—Uff, no quiero ni imaginarmelo. Y ¿vosotros que? ¿Para cuando un anillo? —Le dio un golpecito en el brazo con una sonrisa.

Sue solo tenía un par de años más que ella y Jayce tenía la edad de Gavin,

lo suyo era formal pero no estaban en ese punto, Autumn en esos momentos estaba centrada en sus estudios y proyectos y ni siquiera se había planteado la idea de casarse y tener hijos ¡Si ni siquiera vivían juntos! Si que era verdad que Gavin había intentado sacar el tema pero ella no estaba preparada, solo llevaban un mes saliendo, vale que se conocían de casi tres meses pero embarcarse en algo así era demasiado serio. Quizá debía de dar ese paso para demostrarse así misma que ya había olvidado a Jake y que podía tener algo bastante serio con Gavin.

—Aun no... estamos en esa fase —dijo avergonzada.

—Ya veo, bueno Gavin es estupendo y está enamorado de ti hasta las trancas, seguro que no tarda en pedirte que deis un paso más.

Autumn se puso nerviosa, no quería decirle que era ella quien le había puesto el freno porque estaba enamorada de otro hombre... Se frotó las manos en los tejanos y se rio nerviosamente.

Por suerte también se les unió Tiona, la mujer del entrenador quien recientemente se había quedado embarazada por segunda vez y el tema recayó en los embarazos. Autumn lo prefirió a hablar sobre su relación con Gavin.

Después del partido quedaron en ir a tomar algo con los chicos y Autumn no pudo negarse aunque no sabía si Gavin estaría de acuerdo.

Al final, los chicos lograron una mega remontada y ganaron, todos se fueron contentos al vestuario celebrándolo por el camino. Ellas también estaban muy felices y salieron fuera a esperarlos. Tiona y Sue se fueron al baño y Autumn se quedó en la salida de los vestuarios a esperar a Gavin. El primero en salir fue el entrenador quien en cuanto la divisó, se dirigió hacia ella. Era un hombre alto de unos cuarenta años y en forma, llevaba aun la ropa de deporte que había lucido durante el partido.

—Autumn, hola, me alegro de volver a verte. —La saludó con dos besos.

—Igualmente y felicidades por el partido —le contestó amable.

—Gracias, oye, no es nada pero Gavin se ha quedado con el fisio. Tiene un dolor de rodilla, es muy común entre los jugadores, seguro que no es nada pero le está echando un ojo, si quieres ir, te acompaño.

—Sí, por favor —le dijo apresuradamente. Autumn sabía lo importante que era el baloncesto para Gavin y una lesión que lo imposibilitara para seguir jugando sería su final en su carrera profesional como jugador. No quería adelantarse a los acontecimientos, el entrenador había dicho que era muy común, no tenía porque ser nada.

La llevó hasta los vestuarios y luego se dirigieron a una sala que usaban de enfermería eventual.

Gavin alzó la mirada cuando entraron en aquel cuarto que parecía de todo menos una enfermería, era gris y con un par de ventanas pequeñas. Se acercó a él corriendo y Gavin abrió los brazos para ella. Se sentó a su lado antes de abrazarlo.

—Estoy bien preciosa —le susurró en la coronilla, ella alzó la mirada y le dio un dulce beso.

—Os dejo solos —dijo el entrenador. Ninguno de los dos contestó.

—¿Que ha pasado?

—En realidad nada, simplemente he sentido un ligero dolor en la rodilla, no es nada pero por si acaso se lo he comentado al fisio, ha ido a buscar una crema para bajar la hinchazón. Me ha dicho que no es nada, que me dará un masaje y que con hielo y reposo estaré bien. —Le sonrió. Autumn soltó el aire y le dio un dulce beso en los labios.

En ese momento se abrió la puerta y se oyó un carraspeo.

—Perdón, tendría que haber llamado... —dijo alguien desde la puerta. Autumn se puso rígida al escucharlo... No podía ser, no, no, no.

—No te preocupes, pasa. Autumn, él es Jake, el fisio —le dijo Gavin

sonriente —. Jake, ella es mi novia Autumn.

¿De verdad estaba ocurriendo eso? Un escalofrío la recorrió por entero y su corazón se volvió loco, al igual que las mariposas de su estómago. No podía moverse, no quería. Estaba completamente paralizada. No podía ser...

—¿Autumn? —dijo su nombre y fue como si liberaran una presa de agua en su interior, su mundo interno explotó.

Se puso en pie sin poder evitar moverse pero sin quererlo a la vez. Era muy consciente de la mirada interrogativa de Gavin y la de... Jake en su nuca. Estaba temblando, su corazón había vuelto a la vida, creía que estaba viva pero no, sin él cerca había algo que no la hacía sentirse completa.

—Encantada. Gavin, te espero fuera —murmuró, no supo si la escucharon pero tenía que salir de allí lo antes posible. Había tomado una decisión, iba a darle una oportunidad a Gavin y no podía echarlo todo a perder porque él apareciera otra vez en su vida, no podía, no se lo merecía.

Salió corriendo pasando al lado de Jake pero sin mirarlo... su Jake... no podía creerse que estuviera allí, que le hubiera rozado el hombro, que siguiera oliendo a eucalipto y a cuero... Dios, su cuerpo estaba temblando y las lágrimas le caían por el rostro. Se metió en el baño cerrando con fuerza.

Aquello era una pesadilla, no podía, Jake estaba allí, trabajando en la ciudad y ni siquiera había intentado ponerse en contacto con ella ¿Había dejado su trabajo en el balneario? A ver, se alegraba por él, por fin estaba trabajando de fisiterapeuta deportivo que era su sueño pero... ¿Tenía que ser tan cerca de su círculo?

En esos momentos estaba con Gavin, su novio en la misma habitación que él ¿Podía haber algo más surrealista? Después de haber pasado esos meses esperando encontrárselo, que la llamara o cualquier tipo de contacto con él... y en ese preciso instante estaba a unos metros de distancia junto con Gavin. Justo cuando había tomado la gran decisión de olvidarlo definitivamente. Era

una pesadilla.

Respiró hondo e intentó dejar de llorar, se echó agua en el rostro y se miró al espejo. Sus ojos brillaban por las lágrimas de impotencia ¿Qué demonios debía hacer? ¿Disimular? ¿Hacer ver que no lo conocía? Pero ¿Y si volvían a encontrarse? Y tampoco le parecía justo engañar a Gavin... justo cuando empezaba a tener sus sentimientos más ordenados. <<¡Maldita sea y maldito seas Jake!>>.

Decidió que se iría a casa, esperaría a Gavin en el coche y así no se cruzaría con Jake, eso le daría tiempo para pensar alguna cosa.

Salió con la firme intención de marcharse de ahí pero en cuanto abrió la puerta lo vio esperándola apoyado en la pared de enfrente. Su corazón volvió a volverse loco, antes no lo había querido mirar pero en esos momentos sus ojos no podían parar de hacerlo. Estaba muy guapo, incluso más de lo que recordaba. Se había dejado una barba de unos días que cubría su fuerte mentón, el cabello rubio lo llevaba muy corto y vestía completamente de negro con unos tejanos ajustados negros y una camiseta de manga corta muy larga también negra que se ajustaba a sus fuertes hombros mostrando sus musculosos brazos con esas venas que le gustaban tanto. ¿Había dicho ya que estaba muy guapo? Sus ojos del color del acero la miraron con una expresión inteligible y Autumn quiso encerrarse en el baño otra vez. No estaba preparada para enfrentarlo, ahogó un suspiro de anhelo. Jake dio un paso hacia ella mientras Autumn aun sostenía la puerta medio abierta.

—¡Mierda! —maldijo Jake de golpe—. No sé qué decir...—La miró afligido.

—Pues creo que está todo bastante claro, adiós, mi novio me espera. —Sus palabras salieron sin pensarlas. Le temblaba el cuerpo entero, quería hundirse en sus brazos, decirle que no lo había podido olvidar, que le quería... Pero la verdad era que él ya había pasado página y estaba segura que no había vuelto

a pensar en ella desde que se separaron en la estación de tren.

—Autumn, espera. —La cogió de la mano y todo su cuerpo vibró. <<Si me toca no puedo...>>, lágrimas volvieron a llenarle los ojos.

—No quiero saber nada de ti... déjame en paz.—Estaba muy cabreada por sentir que ella lo amaba y que él no, por haber sufrido durante todos esos meses por su culpa, esperando un simple mensaje que nunca iba a llegar.

—Autumn por favor, escúchame —le suplicó con su voz ronca.

—No, déjame ir...—Intentó zafarse del agarre pero él no la dejó ir.

—Mírame *stella mia* ...

Esas palabras... le dolieron en el alma ¿Como se atrevía a usarlas en un momento como ese? Al fondo del pasillo se escucharon unas voces masculinas, una era de Gavin, estaba segura.

—Mierda... —Jake tiró de ella y la metió dentro del baño cerrando la puerta.

—¡Que puñetas haces! ¿Quién te crees que eres? Déjame en...—Jake la sostuvo contra la pared y la besó. Autumn abrió los ojos de par en par por la sorpresa, no se esperaba que hiciera aquello. Él la besó apasionada y desesperadamente hasta que Autumn no tuvo más fuerzas para resistirse. El mundo se paralizó, solo estaba él y sus labios sobre los suyos, saborándola con urgencia, transmitiéndole lo mucho que la había añorado... ¿Eran imaginaciones tuyas? Seguramente. Ella lo amaba, lo quería muchísimo y esos meses sin él habían sido un infierno... pero no podía hacerle eso a Gavin, no se lo merecía y Jake no tenía derecho a tratarla de esa forma.

Lo empujó con todas sus fuerzas y él se retiró, Autumn aprovechó para pegarle una bofetada en la cara.

—¿Quién te crees que eres para interferir así en mi vida? —le espetó cabreada mientras él se frotaba la mejilla donde le había golpeado.

—¡Joder! Vale, me lo merezco, pero quiero que sepas que no he dejado de

pensar en ti ni un solo puñetero día, ni una hora, ni un minuto, ni un segundo, todo el tiempo has estado metida en mi cabeza Autumn.

—Entonces¿ porque no te pusiste en contacto conmigo? Pensé... —Su voz se quebró y las lágrimas traicioneras empezaron a caer por sus mejillas.

—Lo siento muchísimo, de veras, fui un capullo, no lo hice porque pensé que era lo mejor, hasta que no pudiera ofrecerte una relación normal y algo de estabilidad... no quería perjudicar tu vida, tus estudios... He leído cada artículo tuyo, cada noticia en la que estabas implicada y me moría de ganas de venir a por ti, Autumn. —Jake le limpió las lágrimas que caían de sus ojos, los suyos también estaban acuosos.

—No es justo... —susurró sabiendo que debía apartarse de él, pero no podía.

—Lo siento, no quería que nos encontráramos así, no sabía que... salías con alguien del equipo. Tenía pensado llamarte y contarte que me había mudado a la ciudad y que podríamos estar juntos... Pero veo que llego tarde.

—Sí, llegas tarde, estoy con Gavin y soy muy feliz. —<<Mentirosa>>, se reprochó internamente.

—No me lo creo, mírame a los ojos y dime que me has olvidado —le pidió con sus manos en su cara, sus pulgares la acariciaron dulcemente los pómulos y Autumn quiso rendirse a él. Sus rodillas flaquearon y no podía dejar de temblar por el torbellino de sentimientos que se forjaba en su interior.

Sus ojos conectaron, no podía mentirle, quería hacerlo, pero no podía.

—Déjame...—Se obligó a decirle.

—Está bien... —Se separó de ella y sintió de golpe mucho frío, no quería que se alejara...—. Pero tú sabías donde estaba, podrías haberte puesto en contacto conmigo también, no toda la culpa es mia.

—¡Lo intenté! Te dije qué sentía por tí, te dije que te quería pero si tu ni siquiera me llamabas ¿qué demonios querías que hiciera? —le espetó

cabreada porque le echara en cara algo que ella muchas veces había pensado.

—¿Sigues queriéndome? —le preguntó él serio.

Autumn resopló.

—No pienso contestar a eso, Jake...—Se cruzó de brazos apartando la mirada de él, con miedo a que pudiera ver a través de sus ojos, de su alma.

—No es un no. —Le sonrió.

—¿Te parece gracioso? ¿Sabes el daño que me has echo? Pensaba que no querías saber nada de mí, que lo que compartimos para ti solo había sido un juego, que me habías engañado diciéndome lo que quería oír para poder acostarte conmigo...—sollozó otra vez sintiéndose patética.

—¡Joder, mierda, Autumn! Sabes que no soy así, fui completamente sincero contigo y lo voy a seguir siendo, nunca te he mentado. Te dije que eras la única y era la verdad. —Hizo amago de acercarse otra vez a ella pero algo lo frenó.

—Es igual, ya todo da igual —dijo apartando la mirada de él.

—¡A mi no me da igual! —Dio un golpe en la puerta cabreado.

—Pues lo siento muchísimo pero tengo que irme. —Se dio la vuelta para abrir la puerta y salir de ahí lo antes posible con el corazón roto.

—No voy a rendirme, Autumn... —dijo Jake con un tono serio antes de que ella se marchara.

CAPÍTULO 17

Después de haber dejado a Jake en el baño se encontró a Gavin en el coche y Autumn le pidió que por favor la llevara a casa pues no se encontraba bien, lo cual no era mentira del todo. Haber visto a Jake, tenerlo tan cerca otra vez, haber sentido sus carnosos labios sobre los suyos... había removido un mundo en su interior. De camino a casa no podía quitarse la sensación de sus manos sobre sus mejillas, de sus labios sobre los suyos y de esa mirada como el cielo en día de tormenta que provocaba que le temblaran las piernas. Menos mal que Gavin no la interrogó. Autumn no sabía si decirle la verdad u ocultárselo, aunque sabía que esto último no le haría ningún bien a ninguno de los dos. Era mezquino por su parte no hablar con él de quien era en realidad Jake, pero no sabía como abordar el tema.

Cuando la dejó en la puerta de su casa ni siquiera se despidieron con un beso en los labios, simplemente Autumn se bajó del coche y le dio las gracias, una parte de ella dijo que era a causa del shock que había sido encontrarse con Jake de nuevo, pero realmente sabía que era porque no quería perder el sabor de sus labios. Estaba segura que Gavin sabía que pasaba algo pero se estaba conteniendo para dejarle espacio.

Se sentía realmente mal, sus sentimientos estaban totalmente confundidos yendo de Jake a Gavin, se sentía una idiota y culpable por haber permitido que Jake la abordara de esa manera. Le dolía el corazón porque quería estar con Jake pero no se fiaba de él, no lo conocía realmente aunque siguiera sintiendo algo muy fuerte por él. Estaba hecha un lio. Adoraba a Gavin, era perfecto en todos los sentidos y la hacía feliz... No realmente.

En cuanto llegó a su piso se desvistió y se metió en la bañera, nada más reconfortante como un baño caliente, también decían que era donde mejor se

pensaba. Se hundió en el agua caliente. Tenía que hacer algo, no podía estar en esa situación, quería darle una oportunidad a Gavin pero justo cuando iba a volcarse plenamente en él aparecía Jake... ¿Era una señal? No, qué tontería, esas cosas no sucedían ¿no? Sin poder evitarlo recordó como Jake la había besado... se llevó los dedos a los labios y se los acarició. Solo él conseguía que se sintiera tan afectada con un solo beso, se abrazó a sus rodillas y apoyó la frente en estas suspirando. <<No voy a rendirme, Autumn...>>, esas palabras, su voz... él estaba bajo su piel, en su corazón y en su alma. ¿Como había llegado a eso? Pero aunque fuera así no se fiaba de Jake, si tanto había pensado en ella se hubiera puesto en contacto, entendía que quisiera vivir cerca para iniciar una relación seria. pero solo habían quedado en conocerse más y eso podrían haberlo hecho desde que se separaron, no tres meses más tarde. Claro que, al menos en su caso, estaba en un punto que no solo querría ser su amiga pero dadas las circunstancias se hubiera adaptado ¿no?

No sabía qué paso dar, no podía abandonar a Gavin de golpe porque hubiera aparecido Jake, quería estar con Gavin, era muy importante en su vida, se había convertido en su mejor amigo y no quería dejarlo así. Y por otro lado estaba Jake... ¿Habría cambiado desde que lo había conocido? Tampoco es que lo conociera mucho, sabía lo que vivió con él durante aquella semana pero... ¿Ese era él de verdad? Después de tres meses sin saber de él aparece en su vida diciendo que no la ha podido olvidar, pero, ¿cómo podía creerle?

A la mañana siguiente, mientras acaba de desayunar unas tostadas que se había hecho obligándose a comer, pues no había dormido nada bien y estaba desganada por la mala noche que había pasado, sus pensamientos bailaban entre Gavin y en su relación, y los momentos que pasó con Jake y su reencuentro la pasada tarde. No había descansado nada y la cabeza le dolía

horrores. Menos mal que ese lunes no tenía que ir a trabajar.

Hacia las diez y media recibió un mensaje de Gavin, le pedía que si podía ir a verla. Autumn sabía que tenía que contarle lo de Jake y Gavin no era tonto, seguramente intuía que le ocurría algo. No se olvidaba de que le había dicho que lo elegía a él y de verdad quería hacerlo, tenía un futuro con Gavin que no quería abandonar. Aun así Jake siempre estaba ahí, seguía sintiendo muchas cosas por él. Estaba hecha un lio.

Mientras esperaba que llegara Gavin intentó no pensar más en el tema, recogió un poco el piso, se vistió y el moreno no tardó en llegar.

Autumn estaba muy nerviosa mientras abría la puerta, no sabía si Gavin estaría cabreado o si simplemente estaba preocupado por ella. Por eso se sorprendió que en cuanto abrió la puerta él se abalanzó para abrazarla.

—No me dejes, Autumn, te quiero —le susurró y Autumn sintió como se le partía el corazón. Ese hombre la amaba de verdad. Su corazón bombeó con fuerza y lo abrazó fuertemente cerrando los puños alrededor de su jersey y hundiendo su cara en su torso. Aspiró su olor a colonia de hombre.

—Lo siento muchísimo. —Intentó no llorar pero la culpabilidad y el dolor por la aparición de Jake y el haberlo besado, la reconcomían por dentro. Tenía que decírselo.

—Dime que aun quieres estar conmigo, por favor, dímelo Autumn —le suplicó separándose un poco de ella para mirarla a los ojos. Sus ojos marrones clarito la miraban con desesperación, parecían del color del caramelo.

—No sé lo que quiero, lo único que sé es que no quiero hacerte daño... — Salieron las lágrimas mojándole las mejillas. Gavin las limpió con dos besos, uno en cada mejilla.

—Era él ¿no? —Autumn no podía decirlo así que asintió con la cabeza y luego Gavin la llevó de la mano hasta el sofá para sentarse juntos—. ¿Que te

dijo?

—No sabía que yo... que tu eras mi novio. Que quería ponerse en contacto conmigo pero que estaba esperando para poder estar cerca y darnos una oportunidad, por eso se ha mudado a la ciudad y supongo que empezó a trabajar en tu club sin saber que yo podría aparecer por ahí.

—¿Quieres estar con él? —le preguntó serio mirándola a los ojos. Autumn no sabía qué contestar. Quería estar con Jake, pero no se fiaba del todo y luego estaba Gavin... por quien sentía un gran cariño y algo más.

—No lo sé... —confesó cabizbaja —. Te dije que te elegía a ti y lo decía de verdad pero... sin él siento que me falta algo.

—¡Joder! —maldijo al tiempo que se ponía en pie y se pasaba una mano por el pelo castaño corto.

—Lo siento muchísimo, es muy injusto para ti...

—¿Me quieres? —La cortó él mirándola de nuevo con toda su altura. Autumn se puso en pie y fue hacia él.

—Eres una de las personas más importantes de mi vida, Gavin, decidí salir contigo porque me hacías sentir cosas cuando mi corazón estaba completamente roto. —Alzó una mano para posarla en su mejilla—. Te has convertido en mi mejor amigo y claro que te quiero, pero no sé si podría estar contigo algún día como tu quieres que lo esté.

—Podemos intentarlo, yo sé que sí, eres mi vida Autumn.

—Gavin... —Lo abrazó con fuerza mientras lágrimas caían de sus ojos. Aquel hombre era maravillosamente perfecto y no quería perderlo por nada del mundo.

—Dime que te quedarás conmigo... —le susurró estrechándola con fuerza contra su cuerpo.

—Sí...—dijo al fin. Pero una parte de ella sabía que Jake iba a ocupar gran parte del espacio en su corazón, además le había dicho que no se iba a rendir

con ella... ¿Lo habría dicho en serio?

Gavin se separó un poco para pegar su frente a la de ella. Gavin rozó su nariz contra la de ella y después la besó. Un beso lleno de pasión y de promesas. Quería hacerle olvidar a Jake y Autumn sabía que con el tiempo, si él no hubiera aparecido de nuevo, seguramente lo hubiera conseguido. Pero en esa situación... No estaba muy segura.

Se perdió en sus labios, en sus caricias en su espalda, en su nuca y en sus mejillas. Las caricias de Gavin la transportaban a un mundo de paz en el que se sentía a gusto y muy cómoda. Era muy diferente a las de Jake... con él era todo más intenso <<¡Basta! ¡No los compares más!>>, se reprochó mientras intensificaba el beso hundiendo su lengua en su boca, él gimió y Autumn se sintió excitada cuando Gavin la alzó de las nalgas para que enroscara sus piernas alrededor de sus caderas.

—Te quiero Autumn —gruñó Gavin en sus labios mientras la apoyaba contra la mesa del comedor.

Ella metió sus manos bajo su jersey deseando tocar su piel, deseando que él le hiciera perder el sentido y que solo tuviera pensamientos hacia Gavin. Él se apartó y se quitó el jersey dejándole ver su cultivado cuerpo, no era tan musculoso como Jake pero... <<Otra vez ¡No! ¡Joder!>>. Lo cogió de la cinturilla de los pantalones y tiró de él para besarlo una vez más. Lo acarició por el torso y por la espalda mientras él introducía una mano bajo su sudadera negra de estar por casa, no llevaba nada debajo y él gruñó satisfecho cuando alcanzó un pecho. Autumn gimió en su boca. Gavin se apartó para dejarle un reguero de besos por el cuello y después se deshizo de su sudadera y no dudó en llevarse a la boca sus erguidos pezones. Ella gimió deshaciéndose entre sus brazos. Se aferró a su cabello tirando de él más cerca.

Gavin se separó y le besó la barbilla y luego los labios.

—Te necesito Autumn.

—Yo... yo también, Gavin —gimió.

Él la cogió en volandas y la llevó al sofá, la tumbó con inmensa delicadeza y se deshizo de sus pantalones antes de tumbarse sobre ella y besarla intensamente. Autumn deseaba más, Gavin estaba consiguiendo que se olvidara de todo y de todos, eso la aliviaba, si era capaz de hacerlo quería decir que podía olvidar a Jake y ser feliz con él.

Gavin introdujo sus manos por sus mayas hasta alcanzar su húmedo sexo, Autumn gimió y se arqueó ante ese placer.

De repente la cara de Jake diciéndole que no iba a rendirse apareció en su mente... se sentía culpable, como si le estuviera engañando. Un absoluta tontería, no le debía nada, en su momento se lo dio todo y él había decidido no apostar por ella y Gavin estaba allí diciéndole que la quería...

Gavin se detuvo.

—No estas aquí conmigo... —le dijo mirándola enfadado—. ¿Estás pensando en él? —Se irguió como si ella lo hubiera abofeteado y quemado. Autumn se apoyó en los codos.

—¡No! ¡Dios mío, claro que no! —Al menos no lo había hecho en el sentido al que él se refería.

—¡Joder Autumn! —Se sentó en el sofá y hundió la cabeza entre sus manos.

—Gavin... —Autumn se cubrió con una manta que había en el respaldo del sofá.

—¡No, joder, no me toques! Esto sí que no —dijo cabreado mientras se ponía en pie y se alejaba de ella.

—Gavin por favor escúchame, no es lo que piensas, no estaba pensando en él...

—No te creo Autumn ¡Maldita sea! —Dio una patada al sofá y ella dio un respingo asustada—. ¿No te das cuenta de que te amo? De que eres mía y que

pienses en él, ¿me está matando?

—No soy tuya, Gavin, no soy una posesión —le espetó cabreada, harta de que la acusara de algo que él ya sabía cuando inició esa relación con ella, no era justo y lo sabía, pero no pensó que llegaría a esos extremos, Gavin la acabaría odiando.

—¡Maldita sea Autumn! —Dio otra patada, esta vez a la mesita del comedor, esta se resquebrajó—. No voy a permitir que me abandones, me dijiste que me elegías a mí. —Se acercó con una expresión en el rostro que ella jamás había visto en el tierno y dulce Gavin, este daba miedo.

La besó furioso provocando que se hundiera en el sofá otra vez, era un beso violento y lleno de frustración y Autumn lo intentó apartar, pero él no la dejó.

—¡Basta! —Le mordió el labio con fuerza para que la dejara en paz y cuando se apartó le dio una bofetada.

Gavin se apartó consciente de que había perdido los papeles, Autumn lo vio en su mirada. Se sentó al otro lado del sofá.

—Perdóname, dios... Cuando se trata de ti no puedo controlarme, me importas mucho ¡Joder! Te quiero y que no dejes de pensar en ese capullo... hace que me hierva la sangre... Pero no es excusa, lo siento.

—Será mejor que te vayas —le dijo ella seria poniéndose en pie para poner el máximo de distancia entre ellos. Acababa de ver una faceta de Gavin que no le gustaba nada, podía estar cabreado con ella y lo entendía perfectamente pero su comportamiento la había asustado.

—Sí, para que puedas llamar corriendo a tu amiguito ¿no? Muy bien —dijo con desprecio poniéndose en pie y cogiendo su jersey.

—¡No voy a llamar a nadie! —le gritó exasperada.

—Haz lo que te dé la gana —le dijo con voz grave y la dejó sola dando un portazo.

Autumn se derrumbó en el sofá llorando, se sentía estúpida, una mentirosa y su corazón estaba en un puño por la pena y dolor. Sacaba lo peor de las personas, Gavin nunca la había tratado así y la había asustado.

Estaba siendo una auténtica idiota, no sabía qué paso dar.

CAPÍTULO 18

Pasaron los días y Autumn seguía sin tener noticias ni de Gavin ni de Jake, en parte lo agradeció porque necesitaba ese tiempo para pensar. Yamile ya había vuelto de visitar a su familia y al momento de recibirla supo ver que algo le sucedía. Se lo contó todo después de que ella insistiera mucho, los primeros días le dejó espacio pero una semana después Autumn tenía que sacarlo.

—¿Gavin? Ni siquiera me lo puedo imaginar enfadado, siempre es tan amable... —dijo Yamile acomodándose en el sofá a su lado después de contarle lo ocurrido, estaba sorprendida—. Pero es un cabrón por haberte hecho esto, claro que tu también tienes lo tuyo... Yo ya te dije que no comenzarás nada hasta que no estuvieras segura, pero le hiciste caso a tu hermana.—No le estaba reprochando nada, Yamile era así de sincera y eso le gustaba porque le ayudaría a ver las cosas con perspectiva.

—Sé que he sido injusta con él pero no me merecía eso...—Cada vez se sentía peor al recordarlo—. Quiero hablar con él y que estemos bien, ante todo es mi amigo...

—Entiendo que quieras hablarlo pero si quieres mi consejo... Creo que él siempre ha estado un poco obsesionado contigo. Es buen chaval pero con lo que me has contado... No sé.

Si que era verdad que Gavin siempre había actuado muy sobreprotector, incluso antes de salir él se comportaba como si fueran novios ya, por eso pensó que dar el paso no supondría un gran cambio. Autumn sabía que era un poco raro que siempre quisiera buscar la mínima excusa para estar con ella o hablar con ella, pero siempre se había mostrado amable y atento, no quería pensar mal. Pero Yamile la tenía sobreaviso sobre esa actitud. A decir verdad

a su amiga nunca le había caído bien, era por eso que Autumn medio ignoraba sus comentarios.

—Y ¿de Jake sabes algo? —preguntó Yamile emocionada. Sabía que no lo había podido olvidar y su amiga se moría de ganas de verlo en persona después de todas las cosas que Autumn le había contado de él cuando estuvo en el balneario.

—No, me dijo que no iba a rendirse, pero claramente era una mentira, como todo...—dijo cabizbaja, realmente le dolía que él no hubiera cumplido su palabra, en el fondo deseaba que le demostrara que lo que habían vivido había sido tan real para él como lo fue para ella.

—No digas eso, quizá te está dando tiempo...

—Es igual, lo que tengo que hacer es olvidarme de los hombres una temporada, nunca me han traído nada bueno.

Eso no era del todo cierto pues Jake la había ayudado mucho a no sentir que no valía para las relaciones, pero ver como había ido todo... Volvía a pensar que lo que pasó con su novio de la universidad era culpa suya, como lo de que Jake la engañara y luego Gavin acabara herido por su culpa.

—No te culpes que te conozco, las cosas te han salido mal pero no es el fin del mundo.

—Sí, eso lo dices tu que llevas con tu novio seis años y fue el primero y seguramente os casaréis y sereis muy felices para el resto de vuestras vidas...

—dijo Autumn con una pizca de envidia, pero de la buena mientras se cruzaba de brazos—. Pues que sepas que vais a tener que cargar conmigo, viviré en vuestro sótano con cinco gatos o algo así —bromeó y ambas se carcajearon ante la imagen.

—Que quede claro que por mi encantada, menos por lo de los gatos, pero vaya, que eres una dramática. —Le golpeó el brazo juguetonamente.

—Lo sé, hay cosas peores pero me siento fatal por Gavin y con respecto a

Jake... es todo una montaña rusa, le quiero en mi vida, desde que me separé de él no he querido otra cosa pero ahora no confío en él.

—Necesitas tiempo —confirmó Yamile.

—Necesito... No sé lo que necesito —soltó un resoplido mientras se estiraba en el sofá.

La semana pasó muy lenta, Gavin no dejaba de enviarle mensajes y de llamarla y eso junto con el trabajo, se le estaba acumulando y creando mucho estrés. Quería centrarse en acabar un par de artículos que tenía previstos para unas revistas importantes y no sabía si llegaría a tiempo. Últimamente no encontraba las ganas de ponerse a rebuscar información y hacer las investigaciones pertinentes. Yamile le había aconsejado irse con ella a algún sitio las dos solas y lejos, para que pudiera trabajar tranquila, pero eso solo haría que estresarla por tener que planificar un viaje. Tampoco podía dejar de pensar en Jake, no había vuelto a saber nada de él y temía que hubiera desaparecido de su vida una vez más.

También la preocupaba el hecho de que Gavin y Jake se vieran a menudo ¿Se hablarían? ¿Le habría dicho algo Gavin para alejar a Jake de su vida? Esas preguntas la aterraban como el hecho de que Jake desapareciera realmente de su vida para siempre. Se dio por vencida y se estiró en su silla de escritorio, no podía concentrarse, tenía el artículo a la mitad y en unos días tenía que presentar el borrador. Resopló frustrada. En ese momento vio que la luz de su móvil se iluminaba, un mensaje de Gavin, otra vez. Tenía que hablar con él... pero no tenía ganas de dar explicaciones, porque las pediría y no quería verlo después de que la tratara de aquella forma, estaba muy cabreada y frustrada, pero no valía la pena alargarlo más. Secamente le dijo que podían verse al día siguiente en la cafetería que estaba cerca del polideportivo donde entrenaba. Lo hizo inconscientemente pero después cayó

en la cuenta de que si Jake por casualidad pasaba por ahí para ir al polideportivo los vería ¿Se sentiría celoso? ¿Lo habría dicho de verdad eso de que no iba a rendirse con ella? Autumn había llegado a un extremo en el que no creía las palabras de ningún hombre, quería hechos y aun así estaba reacia a todo.

Intentó olvidarse de todo avanzando los artículos y sus investigaciones y así pasó la tarde y bien entrada la noche, parecía que eso la mantenía distraída y esa noche durmió genial aunque muy poco. Durante el día siguiente estuvo pensando qué iba a decirle a Gavin, iba a cortar con él, eso seguro, pero no quería que pensara que era por su culpa pues hasta el momento había sido el chico perfecto.

Se vistió rápidamente con unos tejanos y un jersey sencillo, cogió el bolso y se marchó al lugar acordado.

Le estuvo esperando como quince minutos y Autumn envió un par de mensajes, aunque ni siquiera se había conectado desde hacía una hora. Era raro, por lo general Gavin era muy puntual, se estaba impacientando y junto a los nervios que ya sentía no pudo más. Pagó el café que se había pedido y se dirigió al polideportivo esperando no encontrarse con Jake...

No estaba enfadada, seguramente el entrenamiento se había alargado, no era la primera vez que sucedía. Cuando la vio la chica del mostrador la saludó sonriente y Autumn le correspondió yendo directamente a la pista donde pensaba que estarían, pero no había nadie allí ¿Estaría en los vestuarios? Fue a preguntarle a la chica de la entrada.

—No, hoy no tenían entrenamiento, pero Gavin sí que estaba por aquí. Ve a mirar en sus vestuarios, quizá esté allí.

—Genial, muchas gracias. —Le sonrió como si no se estuviera muriendo de nervios por dentro y como si no tuviera una bola de fuego en el estómago.

Se dirigió a los vestuarios privados de los jugadores y la puerta estaba

cerrada pero se escuchaban ruidos y... ¿Gemidos? Llamó al móvil de Gavin para comprobar si él estaba allí dentro o se escuchaba su teléfono en la taquilla. Y sí, sonó, lo oyó con claridad.

—Cógeselo —gimió una voz femenina.

—Ni hablar, que sufra un poco más, además no pienso hablar con ella cuando te estoy follando. —Claramente era Gavin. Su corazón dejó de latir ¿Le estaba poniendo los cuernos? ¿De verdad? ¿Después de insistir tanto para estar con ella? ¿Eso era lo mucho que la importaba? ¡Cabrón!

—Pero eso sería tan excitante... —ronroneó la mujer y Gavin rio ¡Se rio! <<¡Maldito hijo de puta!>> .

—Es igual, no hace falta que me cojas el teléfono, puedo oír claramente como te tiras la otra ¡gilipollas! —le gritó cabreada desde el otro lado de la puerta y se marchó poniendo fin a esa relación que desde un principio no debería haber existido.

Detrás de ella oía como intentaban abrir la puerta, y luego escuchó a Gavin llamándola, lo ignoró y siguió caminando. Él empezó a correr y la atrapó del brazo.

—Autumn...

Las lágrimas por tal decepción inundaban sus ojos pero no quería llorar delante de ese cabrón que la había engañado completamente. Siempre pensó que Gavin era un chico bueno y honesto y estaba claro que una vez más estaba siendo engañada ¿Porque a la gente le costaba tanto ser ella misma? ¿Que había conseguido engañándola así? Estaba segura que para él solo había sido un reto.

Se soltó de su agarre bruscamente y lo encaró dándole una bofetada.

—No quiero volver a verte en mi vida, ni saber nada de ti ¿Queda claro? —le espetó cabreada.

—Tu no eres mejor que yo... —le dijo cabreado llevándose una mano a la

mejilla golpeada.

—Yo no te he mentado ni engañado en ningún momento.

—Ah ¿no? Yo al menos cuando estaba contigo solo pensaba en ti —
contraatacó con una voz oscura y cabreado. Jamás le había visto esa mirada
en sus ojos.

—Y lo dices después de haber estado tirándote a otra en mis narices...
Mira es igual, se acabó me importa una mierda lo que hagas, déjame en paz
—le soltó exasperada sin saber qué hacer con las manos. Sentía un picor en la
palma de la mano que había estrellado en su mejilla. Apretó con fuerza los
puños, se giró y comenzó a caminar otra vez.

—Pues llegas tarde para estar con él... —le dijo Gavin a su espalda con
tono jocoso y malicioso, estaba disfrutando de haberla herido de esa forma.
Admitía que ella no había hecho las cosas bien, pero es que él estaba siendo
desalmado y un auténtico cabrón, no lo vio venir.

¿Porque todo lo relacionado con sus relaciones sentimentales salían así de
mal? Y ¿Que se pensaba que iba a ir corriendo a los brazos de Jake? ¡Estaba
harta de los hombres! ¡No volvería a confiar en ninguno nunca más!

Llegó a su casa entre cabreada y triste, apreciaba a Gavin, le tenía en muy
alta estima y en parte lo quería, por lo que su verdadera actitud la había
decepcionado mucho y se sentía totalmente devastada. Era uno de sus
mejores amigos y pensar que todo había sido una auténtica mentira... le dolía
en el alma. Se echó a su cama a llorar como una magdalena, necesitaba
desahogarse... gritó contra la almohada sintiéndose frustrada por haber sido
tan tonta de no ver como era realmente. Y con respecto a Jake... tres cuartos
de lo mismo, la había embaucado con bonitas palabras y después se había
deshecho de ella.

La semana siguiente fue desastrosa, estaba constantemente triste y

enfadada consigo misma por haberse dejado engañar de esa manera. A duras penas se obligó a acabar los trabajos que tenía que entregar pronto y para cuando llegaron las vacaciones de Navidad, podía decir que estaba libre, más o menos, pues sus proyectos nunca acababan. Su relación con su hermana se había enfriado un poco pues Ethan y Gavin seguían siendo amigos y ya no se veían tanto como antes. Eso la apenaba pues quería mucho a su hermana y sabía que Sam a ella también y por culpa del idiota ese su relación con Ethan también estaba un poco dañada, ya que su hermana la apoyaba al cien por cien a ella pero no podía imponer que Ethan dejara de ver a Gavin, por eso Autumn había decidido alejarse un poco de ellos.

Gavin estaba totalmente olvidado, le había hecho mucho daño, sí, pero nunca pasó de ser un buen amigo con el que se acostaba de vez en cuando, por eso la parte de su relación amorosa, si es que se podía llamar así, no le había afectado tanto la parte que lo consideraba su mejor amigo. Sin embargo a quien no podía olvidar ni evitar dedicarle gran parte de sus pensamientos era a Jake... ¿Porque no se había vuelto a poner en contacto con ella? ¿No decía que no iba a rendirse? ¿Porque le había mentido de esa forma?

Intentaba no pensar mucho en eso pero en el fondo quería creer que había algo más tras su desaparición repentina, otra vez.

Estaba acabando de arreglarse cuando el timbre de su piso sonó. Seguramente era Sam, quien venía a recogerla para ir a cenar a casa de sus padres. Autumn se había puesto unos pantalones negros junto con un jersey verde y sus zapatos negros. El pelo se lo había dejado suelto y ondulado, le llegaba por debajo de los hombros y se maquilló con lo mínimo: base de maquillaje, rimel y un pintalabios del color del vino tinto.

Escuchó como Yamile hablaba con Sam y le decía que ahora bajaba. Salió al pasillo que daba al comedor, cogió sus cosas, se despidió de su amiga y se marchó.

Cuando su hermana la vio salir por la puerta fue a su encuentro y la abrazó fuertemente.

—Lo siento mucho hermanita, es un capullo —La estrechó con fuerza y Autumn sintió que no podía respirar apenas.

Era la primera vez que se veían desde la última vez, solo le había contado lo de Gavin por teléfono cuando la llamó para saber qué había ocurrido. Al parecer Ethan le dijo que habían roto e inmediatamente Sam la llamó para ver como estaba.

—No pasa nada, estoy bien. No quiero hablar más del tema ¿Vale? —le dijo separándola un poco y mirándola a los ojos.

—Vale. —Aceptó demasiado rápido, y le dio un beso en la mejilla. Autumn sabía que no iba a acabarse ahí pero que por el momento la dejaría en paz—. Venga, vamos a pasar un día en familia. —Tiró de su mano hacia el coche.

No tardaron en llegar a casa de sus padres y la primera pregunta que les hizo su madre es porque no habían querido invitar a Ethan y a Gavin... entonces Autumn tuvo que contarles que habían roto de mala manera y que por el momento no quería hablar del tema. Su madre la miró preocupada, era evidente que a pesar del maquillaje, sus ojeras eran bastante obvias, aunque lo que la mantenía despierta no era Gavin precisamente. También se la había acumulado todo lo del trabajo y estaba segura de que no podía engañar a su familia diciéndoles que estaba de maravilla.

En la cena no tocaron más ese tema pero sí que estuvieron hablando del trabajo y qué harían en las vacaciones.

—Pues nosotros nos volvemos a ir este fin de semana al balneario —dijo sonriente su madre.

—¿Otra vez? —dijeron ambas hermanas a la vez. Después se miraron y se echaron a reír.

—Sí, ya somos unos viejos ¿Que otra cosa podemos hacer? —bromeó su padre.

—Además esta vez nos hacen un gran descuento, por eso vamos —explicó su madre.

—Menos mal porque parece eso vuestra segunda residencia —bromeó Sam.

Después de tomar el postre y estar un rato viendo la tele en el sofá como cuando eran pequeñas, Sam dijo que se tenía que ir. Había quedado para cenar con los padres de Ethan. Autumn se alegraba mucho por su hermana y esperaba que Ethan fuera honesto con Sam, no como su amigo. Tenía miedo que su hermana sufriera algo parecido aunque sabía que Ethan estaba tan enamorado de su hermana como ella de él, aun así... Autumn intentó abandonar esos pensamientos, no quería condicionar a su hermana, se merecía ser feliz y tener el amor de un chico fantástico, aunque ella no lo obtuviera nunca.

CAPÍTULO 19

Sam la dejó en su casa a eso de las seis y media. Yamile todavía no había vuelto, se había ido con su madre de compras navideñas. Autumn se puso el pijama y cogió su libro favorito para leer, ya que necesitaba un respiro de su vida y ese libro siempre conseguía aislarla de todo y hacer que se perdiera entre sus páginas. Estaba cogiendo una manta para sentarse en el sofá cuando su móvil empezó a sonar. Cada vez que sonaba, no quería admitirlo, pero deseaba que fuera Jake quien estaba al otro lado de la línea y su corazón se aceleraba. Era idiota por seguir pensando así pero se había vuelto como una costumbre.

Cuando vio que era su madre quien la llamaba su corazón se calmó, cogió aire mientras se sentaba en el sofá y descolgaba.

—¿Mama? —preguntó sorprendida porque la llamara.

—Hija... Tu padre y yo estamos preocupados, sé que no quieres hablar del tema pero estas muy apagada y no tienes buena cara... —dijo con preocupación.

—Mamá estoy bien, es solo que he tenido mucho trabajo esta última semana, pero estoy bien, de verdad.

—Bueno, pues por eso mismo hemos pensado que para que puedas descansar bien te vayas tu al balneario. La última vez viniste tan contenta...

—Su corazón se paró al escuchar a su madre. No quería ir allí, no quería recordar lo feliz que fue con Jake allí, y sobre todo no quería chafarles las vacaciones a sus padres.

—Ni hablar mamá, son vuestras vacaciones, no pienso ir —dijo segura. Aunque Jake ya no trabajaba allí... no podía volver, simplemente no quería.

—No pasa nada, nosotros podemos ir a la cabaña de la tía, nos han invitado así que si tu vas al balneario nos haces un favor. —Su madre sonaba

convencida pero Autumn sabía que era una artimaña para que ella aceptara.

—He dicho que no, si queréis ir a la cabaña de la tia pues cancelar la reserva y ya está —dijo mientras jugaba con un hilo de la manta marrón que tenía en el regazo.

—Perderemos el dinero y ya sabes lo mucho que le gusta a tu padre ir a la cabaña a pescar con tu tío...—Insitió la mujer.

—Jolín mamá... ¿En serio? Se lo puedes regalar a Sam y a Ethan, ellos lo aprovecharán más que yo.

—Queremos que vayas tu.

—Pero yo no quiero ir sola allí, es muy triste...

—¿Triste? No te tiene que importar lo que diga la gente, además ir a desconectar solo a un lugar así es lo más normal del mundo, Autumn. —Se estaba empezando a cabrear.

—¿En serio me vas a hacer ir? —dijo frustrada sintiéndose acorralada.

—Si, me harías muy feliz. —Sonrió su madre. Autumn se llevó la mano libre a la frente.

—No puedo creer lo que voy a decir pero vale... iré. —Solo eran dos días y una noche, podía irse cuando quisiera y Jake no estaría allí... Y así sus padres no estarían tan preocupados por ella.

—Genial, pues ahora llamo para cambiar la reserva, te quiero mucho hija —le dijo su madre afectuosa.

—Yo también, aunque me manipuléis de esta forma... —Sonrió un poco y su madre soltó una carcajada.

—Es por tu bien y lo sabes.

—Sí, sí, sigue engañándote a ti misma... —Su madre rio.

—Bueno te dejo que tenemos que hacer la compra y todo, cuídate mucho y ya te llevaremos nosotros a la estación.

—Más os vale, después de obligarme a ir...

—No seas así, seguro que te lo pasas genial, ya nos lo agradecerás a la vuelta. —Autumn suspiró, su madre realmente no tenía idea de nada.

—Entonces nos vemos el sábado ¿no? —preguntó Autumn.

Después de concretar la hora ambas se despidieron y Autumn se quedó mirando la pantalla del televisor negra... No iba a ser bueno para su corazón volver al lugar donde empezó todo, al lugar donde fue demasiado feliz con ese hombre que no se podía sacar de la cabeza y que había desaparecido de su vida por segunda vez sin ninguna explicación. Aunque quizá podría tomárselo como una forma de decirle adiós definitivamente, aunque él no estuviera allí.

Autumn no lo quiso pensar demasiado, cuando llegara allí ya afrontaría sus propios sentimientos. Así que se puso a leer aunque no podía concentrarse mucho y lo acabó dejando para ponerse a ver la tele. Unas horas después llegó Yamile, quien le estuvo enseñando qué se había comprado. Cuando le preguntó por la comida con sus padres le tuvo que contar que sus padres le habían regalado un fin de semana en el dichoso balneario donde había conocido a Jake.

—¿En serio Autumn? y ¿qué vas a hacer? —le preguntó sentándose de golpe en el sofá a su lado.

—Pues nada, ir ¿que otra cosa puedo hacer? Ya le he dicho que iré... —suspiró.

—Bueno quizá es positivo, vuelves donde empezó todo para cerrar ese capítulo de tu vida y dejarlo atrás —dijo Yamile convencida.

—Sí, supongo.

—Y ¿estas segura que él no estará allí?

—Segurísima, aquí tenía el trabajo que siempre había soñado, dudo que haya vuelto allí ¿para que iba a hacer una cosa así? —explicó Autumn.

—Sí, visto así tienes razón.

El sábado a las seis y media de la mañana sonó el despertador del móvil. En media hora estarían sus padres en la puerta para llevarla a la estación de trenes. Esto era una locura ¿En que iba a ayudarla ir allí sola? Por mucho que sus padres pensarán que le estaban haciendo un favor, claramente no era así. Iba a sufrir a lo tonto, a recordar lo bien que estuvo con Jake allí mientras él estaba en la ciudad viviendo su vida.

Autumn suspiró mientras acababa de vestirse y revisaba que no le faltaba nada que meter en la pequeña maleta de color lila. No desayunó, no tenía hambre y un nudo en el estómago se le había instalado por los nervios. No quería ir... ¿Cuántas veces había repetido esas palabras a lo largo de la semana? ¿mil millones?

Le suplicó a Sam que la acompañara pero ella tenía un viaje previsto con Ethan y no podía cancelarlo. Le había aconsejado que si realmente no quería ir que se lo contara a sus padres, pero una parte de ella quería ir y ver que era lo que ocurría. Quizá cuando estuviera allí se daría cuenta de que lo que tuvo con Jake no fue tan maravilloso como recordaba y podría cerrar ese capítulo de su vida. Podría olvidarse de él y seguir su camino sin que a cada dos pasos él apareciera en su mente.

Cada vez que lo pensaba se ponía nerviosa, respiró hondo y el sonido de su móvil la sobresaltó. Sus padres ya estaban abajo. Cogió su pequeña maleta, la chaqueta color verde oscuro y la bufanda de tonos marrones y se marchó de su piso. Su padre la ayudó con la maleta y Autumn se metió rápidamente en el coche, hacía un frío espantoso.

—Buenos días cariño —la saludó su madre.

—Buenos días mamá ¡Hace un frío que pela! —dijo frotándose las manos para entrar en calor mientras su padre entraba en el asiento del piloto.

—Pues espero que te hayas cogido ropa de abrigo porque allí está nevando

—le informó su padre mientras se ponían el cinturón de seguridad.

—Sí, ya lo vi.

—Seguro que te lo pasas genial, cariño, ya veras —intentó convencerla una vez más su madre.

—Déjalo ya mamá, ya no hay vuelta atrás, además pasado mañana estaré de vuelta —dijo mirando por la ventana, estaba amaneciendo

El trayecto fue corto, no tardaron mucho en llegar y en dejarla en la estación de trenes. A la vuelta la vendría a buscar Yamile, pues tanto sus padres como su hermana estarían fuera. Se despidieron entre abrazos y besos y Autumn se dirigió hacia la entrada a vías... la primera vez que había hecho ese trayecto con ese mismo destino no se había ni imaginado qué es lo que le esperaba en aquel viaje tan inesperado como este. Se había enamorado de un hombre aparentemente perfecto y que no podía olvidar, ¿podría regresar desenamorada de ese hombre? Eso esperaba.

No tardó en entrar a su tren, ya estaba en la vía cuando llegó así que buscó su asiento e intentó relajarse. Solo quedaban unos diez minutos para que partiera. <<Realmente no me apetece nada ir...>> se dijo otra vez interiormente. Autumn suspiró, ese viaje se le iba a hacer eterno, y no porque tuviera ganas de llegar a su destino, sino porque lo que quería era que fuera la hora de llegar a su casa y poder olvidarse definitivamente de Jake.

Era tonta, no tendría que haber aceptado, era una tontería pensar que ir allí la haría olvidarse de Jake... No iba a ir. Autumn se levantó como un rayo de su asiento, cogió sus cosas y se dispuso a ir hacia las puertas. En ese preciso momento empezaron a pitar informando de que se iban a cerrar definitivamente y le entró el pánico. Su corazón comenzó a latir muy deprisa y comenzó a correr cargada con la chaqueta en la mano, el bolso y la maleta... Las puertas se cerraron antes de que pudiera cruzarlas.

—Mierda... —soltó sofocada y muerta de vergüenza. Odiaba llamar la

atención y el numerito que acababa de dar... dios, que penosa...

El tren comenzó a moverse y un hombre se le acercó.

—¿Se encuentra bien? —le preguntó preocupado poniéndole una mano en el hombro.

Autumn lo miró roja como un tomate y con la adrenalina aun corriendo por sus venas.

—Sí, sí, perdón... —dijo dándose la vuelta para volver a su asiento.

—Espera, te ayudo —le dijo el hombre cogiéndole la maleta con una sonrisa preciosa. Era muy guapo, tendría unos treinta años y vestía con una chaqueta larga gris y tejanos negros, iba muy elegante. El pelo negro lo llevaba corto y liso, sus ojos azules eran de un color cristalino.

—Gra...gracias. —Le intentó sonreír Autumn.

—¿De que huías? ¿Has visto una revelación y vamos a morir todos en este tren? —bromeó el hombre.

—¿Que? No. —Rio Autumn—. Perdón por el numerito, es que me he dado cuenta en el último momento de que no quería ir...—dijo avergonzada.

—No te disculpes —le dijo mientras la ayudaba a poner la maleta en el compartimento de arriba—. Me dejas más tranquilo al saber que no vamos a morir, o al menos no que tu sepas. —Rio y Autumn le sonrió un poco más relajada, ya no la miraba todo el tren—. Por cierto, soy Ian. —Le tendió la mano.

—Autumn, encantada —le correspondió al saludo.

—Un placer Autumn, me vuelvo a mi sitio. —Sonrió amable—. Espero que nos volvamos a ver. —Ella asintió e Ian se marchó sin darle tiempo a agradecerle que la hubiera ayudado.

Autumn se sentó otra vez mortificada de vergüenza por el numerito que había dado a todo el vagón, deberían de pensar que estaba loca, aunque no tendría que importarle lo que la gente pensara...

Intentó olvidarse de lo que había sucedido enfrascándose en la lectura, sacó el libro que estaba leyendo e intentó concentrarse en él, pero no podía, ese viaje la ponía nerviosa e inquieta. Se sentía extrañamente mal, con un nudo en el estómago por el lugar donde se dirigía. Cada vez que lo pensaba le apetecía menos llegar. Quizá podría bajarse en la siguiente parada y volver a casa, sí, eso podría hacerlo... Pero estaba confundida, porque una parte de ella quería ir, deseaba ver que lo que vivió con Jake allí no fue para tanto y que podía olvidarlo con facilidad después de ese fin de semana. Suspiró mirando por la ventana, observando el paisaje de bosques y pueblos pequeños, de montañas llenas del color del otoño y el invierno.

Se quedó dormida unos minutos... y se despertó sobresaltada pues no le gustaba nada dormirse en lugares públicos, y menos en el tren.

—Oh, bien, ya estas despierta —dijo una voz a su lado. Autumn se giró hacia esa voz y vio a Ian sentado en el asiento de su derecha—. Parecías descansar muy a gusto, así que no quería despertarte...—Le sonrió—. Hay ladrones y gente de la que no te puedes fiar... He preferido sentarme aquí.

Autumn miró el reloj de su móvil, no había dormido unos minutos, sino una hora entera... ¿En qué demonios estaba pensando? Podrían haberla robado... Pero es que había pasado tan mala noche... y después de la adrenalina... se había sentido muy cansada. ¿Ian se había sentado a su lado para cuidarla?

—Lo... lo siento mucho, no pretendía dormirme, es solo que no he pasado buena noche...

—No te preocupes, lo único que espero es que no te hayas perdido tu parada.

—No, me bajo al final del trayecto.

—Genial. —Le sonrió—. Mi parada la hemos pasado como quince minutos antes. —Rio.

—¿Que? No me digas que te has quedado por mi, madre mía, lo siento mucho, te pagaré el billete de vuelta —dijo avergonzada.

—Lo he hecho porque he querido, no te preocupes —dijo haciendo un gesto con la mano para quitarle importancia.

—Gracias, de verdad...

—No tiene importancia.

—Pero sí que la tiene, no mucha gente hubiera hecho lo que tu. —Le sonrió.

—Tu sonrisa lo vale. —Le guiñó un ojo y Autumn se sonrojó.—Y dime, a riesgo de parecer de esas personas que no son de fiar que mencionaba antes... ¿A donde te diriges? —Autumn rio.

—Estoy de vacaciones, voy a un balneario.

—Ostras, mejor plan que el mio —Rio—. Yo viajo por trabajo, la empresa en la que trabajo quiere comprar otra y me envían a mi para cerrar el trato, un aburrimiento —bromeó.

—¿Y seguro que no perjudica tu trabajo el que te hayas pasado tu estación? —le preguntó una vez más preocupada.

—Segurísimo, mañana es la reunión oficial, hoy iba a ver un poco las instalaciones y cosas así, no me arrepiento de habérmelo perdido. —Sonrió con un brillo en los ojos divertido.

—¿Y tu jefe no se enfadará?

—No si llego a tiempo para la celebración de esta noche, lo otro son formalidades. Ya he avisado de que un contratiempo precioso se ha cruzado en mi camino.

—Espero que no le hayas dicho eso porque no suena muy convincente... —bromeó Autumn.

—No te creas, puedo resultar muy convincente. —Le guiñó un ojo mientras se pasaba una mano por el pelo para retirárselo hacia atrás.

—Por tu bien, eso espero... —Rio Autumn.

CAPÍTULO 20

La hora y media que faltaba para llegar se le hizo cortísima gracias a Ian. Estuvieron hablando de cosas banales, sobre sus trabajos y sus hobbies. Era un hombre muy interesante e inteligente, le gustaban los negocios y se notaba. También vivía en la ciudad aunque había viajado a un sin fin de lugares por su trabajo.

Cuando por fin llegaron a su destino se encontraron en que estaba todo nevado y seguía nevando.

—Wow... Está precioso... —dijo Autumn mirando el exterior a través de los ventanales, como si fuera la primera vez que estaba allí.

—Este pueblo es muy bonito, me alegro de haberte acompañado.—Le sonrió Ian.

—Muchísimas gracias, de verdad —le dijo mientras se dirigían a las taquillas para que él pudiera comprarse el billete de vuelta.

—No hay de qué, algún día vendré con tiempo y lo visitaré, y así me acordaré de ti. —Le sonrió.

Autumn se sonrojó, había notado que Ian no paraba de adularla y de dejar caer el volver a verse, y aunque él era encantador y guapísimo, ella no quería nada de relaciones en esos momentos, no hasta que volviera a estar bien, y con eso se refería a haber olvidado a Jake del todo. Ya había aprendido la lección.

Autumn insistió en pagarle el billete pero él no la dejó. Su tren no venía hasta dentro de tres horas y ella le propuso de ir al balneario, dejar las cosas en su habitación y salir a dar una vuelta, aunque hacía mucho frío quería ver el pueblo nevado. Ian aceptó encantado.

Cuando estaban llegando al establecimiento, Autumn no pudo evitar mirar hacia la calle donde estaba la casa de Jake..., ¿Aun seguiría siendo suya?

¿Vendría de vez en cuando? Su corazón se aceleró y lágrimas punzaron por salir, le echaba de menos. ¿Como podía ser después de tantos meses? Tampoco es que hubieran pasado mucho tiempo juntos y sin embargo parecía que así era, quizá por lo que le había dicho su hermana, por la intensidad de los momentos vividos. Todos los recuerdos que tenía de aquella casa le vinieron a la mente y se llevó una mano al corazón. Dolía. Dolía que para él, ella hubiera sido una conquista más, dolía que ella aun sintiera cosas por él cuando estaba claro que Jake ni siquiera se la había tomado en serio ni un momento.

Notó la mirada de Ian sobre ella y Autumn rápidamente le sonrió, o eso intentó.

—Hace frío ¿Verdad? La última vez que vine también pero no tanto, y tampoco estaba nevado...—dijo Autumn en un intento de serenarse.

—¿Has venido muchas veces?

—Esta es la segunda vez.

No tardaron mucho en llegar y Autumn no pudo evitar mirarlo todo con nostalgia. Observó el rincón en el que Jake se la había acercado por detrás confundíendola con una niña y lo enfadada que se había sentido, y en como él insistió en que lo perdonase; una sonrisa triste se dibujó en su rostro. La nostalgia la inundó y suspiró intentando recomponerse. Ian debió de notar algo pues pasó su brazo por sus hombros sonriéndole, ella le correspondió. Al menos no estaba sola, por el momento.

Se acercaron a la recepción y el hombre mayor la reconoció y se alegró de verla, le informó de las actividades que había en el pueblo por esas fechas y sobre los nuevos tratamientos que había.

—Me alegro de que esta vez haya venido con su novio, seguro que pasan un fin de semana muy romántico. —Les sonrió el hombre y sin darles tiempo a sacarlo de su error, se marchó a por unos folletos que le había dicho que

tenían sobre la feria de Navidad.

Autumn miró a Ian sonrojada y él le sonrió.

—Eso es que hacemos buena pareja —dijo Ian medio en broma abrazándola por la cintura. Ella rio.

—Tengan, espero que disfruten mucho de su estancia —les dijo el hombre sonriéndoles.

—Gracias —contestó Autumn mientras Ian cogía su maleta y la de ella para encaminarse al ascensor.

Ese ascensor donde Jake la había besado de aquella forma tan apasionada para después confesarle que estaba empezando a enamorarse de ella... Todo mentiras, su corazón se encogió y lágrimas inundaron sus ojos. Esto estaba siendo realmente duro, una montaña rusa de sentimientos... No podía hacer aquello, las ganas de llorar eran constantes y solo estaba en la entrada, no podía. De repente sintió que se ahogaba, el ascensor le pareció claustrofóbico, tenía que salir de allí.

—¿Autumn? ¿Te encuentras bien? —le preguntó Ian preocupado, la cogió de las mejillas y le hizo mirarlo.

—Te...tengo que salir de aquí —le suplicó con lágrimas cayéndole por las mejillas.

Ian la abrazó fuertemente y comenzó a acariciarle la espalda, tranquilizándola. Ella se hundió en su reconfortante abrazo intentando calmarse y respirando hondo. Olía genial, a fresco.

—Tranquila, ya hemos llegado...—le susurró Ian.

Sin soltarla la sacó del ascensor y la llevó a una ventana cercana, la abrió y el frío del exterior le rozó la cara. Autumn inspiró y empezó a sentirse tonta. No tenía claustrofobia pero los ascensores no le gustaban nada. De pequeña había visto una película en la que una familia caía en picado en un ascensor y... no fue agradable. Desde entonces le habían dado un poco de reparo. Pero

se había juntado con los dolorosos recuerdos y lo tonta que había sido por creerse todas las palabras que le había dicho Jake...

—¿Estas bien preciosa? —le preguntó Ian sin dejar de acariciarle la espalda y mirándola a los ojos.

—Sí, mejor, gracias, siento...

—Ni se te ocurra disculparte. —Le dio un beso en la mejilla.

—Eres como mi ángel de la guardia. —Le sonrió Autumn pensando en lo amable y maravilloso que estaba siendo Ian.

—Para eso estamos. —Le guiñó un ojo y le acarició la mejilla con dulzura.

—Muchas gracias, por todo. —Sus ojos se conectaron y Autumn rompió la conexión, no quería que se pensara lo que no era—. Vamos a dejar las cosas que sino, no nos dará tiempo de que veas el pueblo.—Le sonrió y se encaminó a la habitación cogiendo su maleta aparentando normalidad. No le gustaba ser la causante de ese tipo de situaciones y menos mostrarse así delante de un casi extraño.

Él la acompañó y ambos entraron en la habitación, era muy parecida a la que estuvo la vez que vino con su hermana.

—¿Puedo preguntarte algo? —le dijo Ian una vez dentro.

—Claro.

—¿Te sucedió algo aquí que te duele recordar? —le preguntó serio. Autumn lo miró sorprendida pero suponía que no se lo había podido ocultar. Se sentó en la cama dando un suspiro.

—Sí, podría decirse que sí...—murmuró.

—¿Quieres hablar de ello? —le preguntó Ian sentándose a su lado.

—¿De donde has salido? ¿Porque eres tan amable conmigo? —le preguntó maravillada por la bondad de ese hombre. Él rio.

—No soy tan bueno como crees, en realidad estoy haciendo esto por una cuestión egoísta. Supongo que te habrás dado cuenta de que me he quedado

prendado de tí en cuanto te he visto correr hacia la salida del tren como una desesperada. Me he alegrado al saber que no estabas loca. —Le sonrió dándole un golpecito en broma en el brazo. Autumn rio.

—Quien sabe... todavía no me conoces lo suficiente. —Rio ella.

—Tienes razón, pero supongo que a loco no me supera nadie... persiguiendo a la chica que me ha robado el corazón... Eso necesita tratamiento —bromeó.

—Bueno, teniendo en cuenta que ella te ha invitado a su habitación... quizá la loca es ella —le siguió la broma Autumn.

—Sí, puede que a ambos nos falte algo de cordura. —Sus ojos se cruzaron y Autumn vio que Ian quería besarla—. No me has contado todavía que te sucedió —le susurró.

Autumn cortó el contacto y miró al frente suspirando. Solo había pared blanca y una mesa de madera.

—Me enamoré de un chico que parecía perfecto pero al final resultó ser como todos los hombres que se cruzan en mi camino. —Le sonrió con una inmensa tristeza.

Ian alzó su mano y le acarició la mejilla limpiando una lágrima que se había escapado.

—Aun le amas —confirmó él.

—Sí, muchísimo. —Lloró Autumn sin poder evitarlo. Ian le daba mucha confianza, no lo conocía pero confiaba en él.

Él la atrajo hasta su pecho y la abrazó acariciándole la espalda.

—¿Y porque has venido? ¿Está él aquí? —le preguntó suave.

—No...—sollozó abrazándolo con fuerza—. Y no sé porqué he venido, soy idiota... pensaba que si regresaba aquí... podría olvidarme de él, pero ha sido una tremenda tontería. —Se apartó de él avergonzada y se limpió las lágrimas.

—¿Sabes que necesitas?

—¿Que?

—Una buena taza de chocolate. —Le sonrió y Autumn le correspondió.

—La verdad es que sí. —Rio.

—Vamos —le dijo mientras la cogía de la mano y la sacaba de la habitación.

Esta vez fueron por las escaleras e Ian la hacía sonreír con cualquier ocurrencia para que no pensara en lo triste que estaba. La llevó al salón-restaurante del balneario y pidió dos chocolates con nubes, estaba delicioso. El lugar estaba acorde con el resto, presentaba un aspecto rural pero sofisticado, con chimenea y una gran cristalera que permitía ver las increíbles vistas del pueblo nevado.

—Es precioso —dijo Ian acomodándose en la butaca de enfrente—. Me encantaría quedarme aquí contigo.

Autumn lo miró, Ian era muy guapo, encantador y muy buena persona... pero ella no buscaba nada con nadie y tampoco quería hacerle creer lo que no era.

—Ian... Yo no... no estoy buscando ningún tipo de relación...—le soltó ella.

Él le sonrió.

—No te preocupes, me he dado cuenta. —Dio un sorbo a su chocolate—. ¿Vamos a dar ese paseo? —le dijo tendiéndole la mano.

Autumn asintió y aceptó su gesto. Su mano era cálida y ya no la soltó.

Estuvieron caminando por el pueblo, viendo las casa de piedra cubiertas por la nieve y contándose más cosas sobre ellos. Al final Autumn le relató la historia de como había conocido a Jake y todo lo que había pasado después con su reencuentro y la relación con Gabin. Ian la escuchaba con interés y cuando le contó la escena de Gabin en el gimnasio Autumn observó como se

cabreaba.

—¡Joder, menudo capullo! —gruñó.

—Está superado, realmente me arrepiento de haber iniciado una relación con él, desde el principio supe que estaba condenada al fracaso pero... se portaba tan bien conmigo... que era como si se lo debiera... No sé, fui una estúpida.

—No, el estúpido fue él. No te merecías que te hiciera eso.

—En cierta manera creo que tengo la culpa, no era una buena novia... —
Rio triste.

—Aun así, si no estaba contento con vuestra relación bastaba con dejarlo, poner los cuernos es algo que no entiendo... Mi ex mujer también me los puso, pero en nuestro caso... bueno estábamos enamorados, sé que ella me amaba pero supongo que el dejarla tanto tiempo sola por mi trabajo... No es excusa, pero entiendo que la dejé desatendida y quizá no le demostré lo importante que era para mi.

—Vaya... ¿Aun piensas en ella?

—Sí... algunas veces —contestó Ian pensativo—. En fin, pero en la vida las cosas pasan por algo ¿no? O eso dicen. —Rio.

—Eso dicen...

—¿Tienes frío? Te acompaño al hotel y me voy ya a la estación. —Le sonrió Ian.

—¿Ya? El tiempo ha pasado volando...—dijo Autumn poniéndose bien la bufanda.

Y se encaminaron hacia el balneario cogidos de la mano y disfrutando de los últimos momentos de su compañía. Al llegar a la puerta Ian se detuvo.

—Autumn. —Se puso ante ella y la miró a los ojos—. Lo decía muy en serio lo de que me gustas y que quiero verte otro día —le dijo serio alzando una mano y acariciándole el rostro. Autumn agradeció su cálida caricia y

cerró los ojos maravillada por ese hombre—. Sé que a ambos nos han hecho daño y no quiero precipitar las cosas, podemos ser amigos...—le susurró en la otra mejilla y después la besó, muy cerca de las comisuras de los labios.

—Podríamos... estaría bien... —susurró Autumn, su corazón se aceleró por la cercanía de Ian y su perfume la inundó.

Lo decía de verdad, quería volver a verlo pero en esos momentos su vida era muy complicada, hasta que no dejara atrás el pasado no podría tener una relación, a la vista estaba, pero una amistad no hacía daño a nadie.

—Genial.—Le sonrió Ian y ella le correspondió.

Subieron a la habitación a recoger sus cosas y Autumn le dijo que lo acompañaría hasta la estación aunque él había dicho que no hacía falta. Al llegar a la estación se dieron los números de teléfono y quedaron en verse de nuevo muy pronto. Después de despedirse con un largo y sentido abrazo, Autumn se sintió vacía y sola, muy sola. No estaba preparada para afrontar todos esos recuerdos ella sola. Respiró hondo y volvió al establecimiento. Parecía que el viento se había levantado más fuerte y nubes negras se aproximaban. Miró al cielo mientras el viento le azotaba en la cara y deseó no encontrarse en ese lugar, deseó no haber venido nunca.

Estaba empezando a sentir demasiado el frío y aceleró el paso, esa tarde la pasaría leyendo en la habitación, no tenía ganas de ir a ningún sitio ni dar vueltas por el balneario recordando cada rincón en el que estuvo con Jake.

En el vestíbulo su móvil empezó a sonar. Miró a ver de quien se trataba, era su hermana.

—¡Hola! ¿Ya has llegado? —le preguntó sonriente Sam.

—Sí, hace como tres horas. —Rio.

—Y... ¿Estas bien? ¿Todo bien? —preguntó preocupada.

—Todo bien. —Mintió Autumn mientras se sentaba en uno de los sillones de la recepción, en el lugar donde por primera vez vio a Jake... parecía que

quería torturarse a ella misma.

—¿Donde estas?

—Sentada en la recepción, que acabo de llegar.

—¿Pues no me has dicho que has llegado hace más de tres horas? — preguntó curiosa Sam.

—He ido a acompañar a un amigo a la estación.

—¿Un amigo? —Estaba sorprendida, no era para menos.

—Sí, es un hombre genial y encantador, te gustaría.

—Ay dios ¿En serio has conocido a alguien? —dijo gritando, por lo que Autumn tuvo que separar un poco el móvil de su oreja y rio.

—Sí, en el tren, es una larga historia, ya te lo contaré. y ¿Tu que haces?

—Nada...

—¿Estas con Ethan? Sabes que no pasa nada, tu tienes tu vida y que tu novio sea amigo de ese gilipollas no tiene que caerme él mal.

—Ya... sí, estoy aquí con Ethan,vamos a ir al cine.

—Vale, pasadlo bien.

—¿Seguro que estas bien?

—Que si... No te preocupes, no era para tanto el volver aquí. —Intentó quitarle importancia aunque por dentro se moría de ganas de huir de ese lugar.

—Vale... avísame con cualquier cosa ¿Eh? —Le insistió su hermana.

—Que si... Venga, pasadlo bien. —Le colgó sonriendo.

—Así que volver aquí no era para tanto... —dijo una voz conocida a su espalda.

CAPÍTULO 21

Autumn dio un respingo y su corazón comenzó a martillear en su pecho y en sus oídos. <<No puede ser, él no está aquí...No puede...>>, se dijo a ella misma mientras intentaba que no le diera un ataque al corazón. No podía moverse, se había quedado paralizada.

—J...jake...—le costó pronunciar su nombre aun sin poder moverse, no quería mirarlo, no podía.

—¿A qué has venido Autumn? ¿A restregarme tu felicidad? —le preguntó cabreado.

Eso hizo que ella reaccionara al fin ¿Como podía decirle aquello? y ¡de esa manera!

—¿Como? —lo encaró, estaba detrás del respaldo de su sillón por lo que eso la mantenía como su punto de apoyo, sus rodillas parecían de gelatina —. ¿Como te atreves a decirme algo así? No soy yo la que ha salido huyendo esta vez después de decir que no se rendiría.

—¡Joder! ¿Y que esperabas que hiciera? ¿Ver como tienes una vida feliz junto con ese idiota? Que por lo visto no a durado mucho, has venido con otro...

—Para empezar, ni siquiera sabía que estabas aquí, y ¡oh dios mio! No debí venir, me largo —dijo alterada dándose la vuelta para irse a su habitación dispuesta a coger sus maletas y largarse de allí.

Ya si que no podía quedarse, si los recuerdos de Jake eran dolorosos, saber que él estaba allí era demasiado para su corazón, no podría aguantarlo.

Él la detuvo, la cogió de la muñeca y tiró de ella, sin poder evitarlo Autumn cayó sobre su pecho y sin previo aviso Jake la besó. Lágrimas de impotencia, de dolor y añoranza cayeron por sus sonrojadas mejillas. El beso fue dulce y desesperado, quería alejarse, quería detenerlo, mas no era capaz,

le amaba.

—No puedo vivir sin ti Autumn...—le susurró en los labios—. De verdad que lo he intentado pero estas en todas partes y me muero, sin ti me muero, Autumn —le confesó bajito mirándola a los ojos. Había echado de menos sus bonitos ojos del color del acero, tan brillantes, tan llenos de amor cuando la miraban... Y sus palabras la habían desarmado, pero... todo era mentira.

—¡Basta! —Lloró ella empujándolo—. Basta... —sollozó—. ¿Porque me haces esto? —le preguntó con la mano en el corazón, sintiendo como poco a poco se le iba rompiendo más y más.

—Sé que te hice daño y ¡Joder! No hay día que no me arrepienta de haberme puesto en contacto contigo, pero tienes que entenderme, creía que hacía lo mejor para los dos, para ti... Jamás jugué contigo, y en el fondo lo sabes, tienes que saberlo.

¿Lo sabía? Había querido proteger su corazón pensando lo peor de Jake, pero sabía que había vivido junto a él, los momentos que habían compartido no podían fingirse ¿no? Y que él se encontrara allí... ¿Era una señal?

—¿Porque estas aquí? —le preguntó limpiándose los restos de lágrimas. Era bien consciente de que una pareja que se estaba registrando en la recepción y el hombre mayor que la había atendido a ella los estaban mirando aunque estuviesen un poco apartados.

—Porque soy un idiota y una vez más pensé que alejarme de ti era lo mejor, pero en cuanto te he visto aquí con ese... He sabido que no puedo apartarme sin más, si me dejas quiero estar a tu lado, no más huidas, me da igual que estes embarazada de otro, ya lo solventaremos, solo quiero estar contigo...—Se acercó Jake, ella alzó el rostro para mirarlo. ¿Como? ¿Que había dicho? ¿Embarazada de otro?

—¿Que? —logró pronunciar. Jake alzó las manos y le acarició las mejillas—. Que te amo, Autumn, y quiero estar contigo. —Le sonrió. Su corazón

explotó pero no se había referido a eso.

—Yo no... Yo no estoy embarazada...—En esos momentos fue él quien abrió los ojos como platos.

—¿Que? ¿Lo dices en serio?

—Muy en serio, creo que si lo estuviera lo sabría ¿De donde has sacado eso? —Le preguntó medio divertida.

—Gabin me dijo que... ¡Oh, dios mío! ¡Será cabrón! ¡Soy idiota! —dijo cabreado separándose de ella, parecía que quería golpear algo pero se estaba conteniendo.

—¿Gabin que? —preguntó Autumn totalmente descolocada.

—Ese cabrón me dijo que estabas embarazada, que ibais a tener un hijo y que erais muy felices, que te dejara en paz, por eso dejé el trabajo y volví aquí, no quería interferir... ¡Joder! —Y esta vez sí golpeó la pared.

El hombre de la recepción se había acercado a ellos, ya no estaban los clientes. Carraspeó y ambos lo miraron.

—No sé que asunto estais tratando, pero que no sea en mi recepción —dijo severo pero comprensivo.

—Perdona Willson, nos vamos a hablarlo a otro lugar más privado. ¿Le puedes decir a Cloe que me sustituya? Es urgente —le pidió Jake.

—De acuerdo. —El hombre asintió y se fue otra vez tras el mostrador.

Jake la cogió de la mano y la condujo hacia fuera, Autumn no tuvo que preguntarle a donde iban, la llevaba a su casa.

Todavía no podía asimilar lo que le acababa de decir Jake... ¿De verdad Gabin había sido tan miserable de mentirle con una cosa así para apartarlo de su lado? Si, lo veía bien capaz después de descubrir su verdadera cara, era un completo capullo. Y Jake ¿Había renunciado al trabajo de su vida para que ella fuera feliz?

No tardaron en llegar y Jake abrió la puerta apresuradamente y sin soltarla

de la mano la llevó al salón.

—Así que no estas embarazada... —Se pasó la mano por la cara, estaba cabreado, y no era para menos, ella también lo estaba con Gabin.

—No. ¿Renunciaste a tu trabajo en la ciudad por mi?

—No es para tanto, solo quería que fueras feliz y pensaba que él... ¡Joder!

—Me engañó con otra, aunque de todas formas estaba decidida a cortar con él antes de saberlo. No... era quien yo creía —dijo cabizbaja y avergonzada por haber sido tan tonta de dejarse engañar de esa manera.

—¿Te hizo daño? —gruñó Jake alzándole suavemente la cara por el mentón.

—No...

—¡Cabrón!—La estrechó entre sus brazos y Autumn no pudo hacer otra cosa que empaparse de su olor y su calor... Su olor a eucalipto y cuero la envolvió llevándola a los primeros días de conocerse. Lo abrazó por la cintura cerrando los puños en su jersey y hundiendo su rostro en su pecho—. Autumn, tengo que preguntártelo... ¿Quién es el hombre que ha venido contigo?

—Solo un amigo...—Rio alzando la mirada para contestarle—. Nos hemos conocido esta misma mañana en el tren.

—¿Entonces no has venido con él?

—No, vine sola porque mis padres habían reservado para el fin de semana pero les salió otra cosa y... no tuve más remedio que venir, no sabía que estabas aquí. De haberlo sabido... No hubiera venido.

—Pues me alegro de que no lo supieras. —Le sonrió Jake y después le depositó un suave beso en la frente.

—Es muy generoso por tu parte que hayas dejado tu trabajo soñado por mi... No lo merezco.

—Tu te mereces eso y más, y tampoco era el trabajo de mi vida, no te

preocupes *stella mia*. —Le acarició la mejilla con el pulgar mientras pronunciaba esas palabras que ella tanto había echado de menos. Autumn creyó que iba a deshacerse entre sus brazos, un escalofrío de satisfacción la recorrió por su apelativo cariñoso. Esas dos palabras eran como el sol cálido bañando su corazón después de unos meses oscuros y de tormentas.

—¿Esto es real? ¿Vas a quedarte conmigo? Porque no lo resistiría una tercera vez Jake...—sollozó Autumn.

—Es muy real, no pienso ser tan estúpido como para dejarte una vez más, no podría. —Y entonces, lentamente juntaron sus rostros, saboreando el momento antes de fundirse en un beso que sellaba sus palabras.

Autumn lo abrazó fuerte sin poder creerse que después de haber ido allí para intentar olvidar a Jake, lo que había conseguido era aclarar las cosas con él, y todo gracias a que sus padres la medio obligaran a ir. Si la felicidad completa existía, Autumn tuvo la certeza de que la estaba viviendo en ese preciso momento.

—Jamás pensé que iba a sentir algo así por nadie, eres única Autumn —le susurró en los labios.

—Yo tampoco pensé que podría sentirme así jamás, contigo todo es tan intenso...

—¿Me dejas hacerte el amor, *stella mia* ?

—Te dejo si tu me dejas hacértelo a ti.—Sonrió Autumn con las mejillas sonrojadas y el corazón acelerado, él le correspondió a la sonrisa.

—No podría negarte nada. —Y la volvió a besar intensificando el beso. Sus lenguas se encontraron a medio camino. La pasión que sentían el uno por el otro era palpable, estaban sedientos de ellos, de sus caricias, de sus besos, de su sabor...

Jake alzó a Autumn por las nalgas y la apretó a su cuerpo mientras no dejaba de besarla, la sentó en la mesa de madera del comedor y presionó su

erección contra su sexo, eso provocó que Autumn gimiera y se sintiera más necesitada por él. Realmente la relación que había mantenido con Gabin no tenía ni punto de comparación con lo que tenía con Jake... No sabía como había llegado a pensar que en algún momento podría haber tenido algo así con nadie. Jake era especial, era único y al fin era suyo.

Él introdujo sus manos por debajo de su jersey deseoso de tocar su piel, Autumn sintió que se erizaba ante su contacto mientras él le acariciaba las costillas. Rápidamente se deshizo de la prenda de ropa y Autumn se estremeció.

—¿Tienes frío? ¿Estas bien? —le preguntó él preocupado acariciándole los brazos.

—Estoy bien, es solo... tu...—Le sonrió y le dio un dulce beso en los labios.

—No sabes lo preciosa que eres...—le susurró besándole las mejillas y descendiendo por su cuello...—. Me moría de ganas por volver a tocar tu piel, por besarla, por sentirte...

—Yo... también —gimió.

Jake depositó un suave beso en sus pechos y volvió a besar sus labios mientras se deshacía de su sujetador. Deslizó sus calientes palmas por sus caderas hacia sus pechos y los ahuecó perfectamente. Autumn gimió presa de la deliciosa caricia.

—Voy a lamer cada centímetro de tu piel hasta que tu sabor sea lo único que pueda recordar —le susurró Jake al oído a la vez que sus dedos apesaban con dulzura sus erguidos pezones. Después descendió sus labios por su cuello hasta llegar a sus duras protuberancias. Sus manos bailaban en sus caderas provocando un terrible ardor que la hacía gemir y retorcerse por él.

Autumn se agarró de su cabello y tiró de él hacia sí, no quería perder ese

maravilloso contacto. Sintió como su sexo cada vez estaba más ardiente por él y quiso deshacerse de toda la ropa que los separaba. Así que posó sus manos en su rostro y él la miró, su mirada estaba encendida de puro deseo y amor, eso la quebró por dentro, amaba a Jake, lo hacía realmente y haber estado sin él esos meses había sido horroroso, no quería volver a pasar por eso.

—¿De verdad que no te irás? —Volvió a preguntarle Autumn.

—No lo haré, *stella mia*, no lo haré —le repitió cerca de sus labios para después hundirse en ellos.

Su corazón latió como loco y supo que de haber estado de pie, sus piernas le hubieran fallado por la intensidad de la mirada de Jake. Ella sintió la necesidad de tocarlo, y metió sus manos por debajo de su jersey para tocar esa dura y suave piel. Notó como él se estremeció ante su contacto y eso la hizo sentir más excitada. Jake no la hizo esperar, se apartó y se deshizo del jersey y Autumn alzó las manos para acariciarle el pecho fuerte y musculoso, era perfecto y había echado mucho de menos el calor que desprendía.

Sus labios volvieron a colisionar con frenesí, deseosos el uno del otro. Autumn envolvió sus brazos por su cuello y Jake la alzó por la piernas pegándola a su cuerpo, sintiendo el calor del otro mientras se perdían en el sabor de sus besos. La llevó hasta el dormitorio y con cuidado la depositó en la cama como si se tratara de lo más valioso que tenía en la vida. La contempló y ella se sonrojó, así que se incorporó poniéndose de rodillas sobre la cama y le dio un suave beso en el cuello. Jake gruñó y bajó sus manos hasta la cinturilla de sus pantalones, se deshizo de ellos y de su ropa interior, dejándola desnuda.

—Eres lo más precioso que he visto en mi vida, Autumn...—le dijo depositándole un beso en el vientre y después en sus labios. Ella se estremeció.

—No... digas tonterías —le rebatió ella acariciándole la mejilla áspera por la barba incipiente.

—No las digo. —La miró a los ojos con intensidad, sus ojos del color del acero brillaban con determinación.

—Cualquiera te dice que no mirandome de esa manera... —Rio ella—. Estas más guapo de lo que recordaba —dijo repasando con su pulgar su mandíbula cuadrada y fuerte.

Él soltó una carcajada que hizo que su cuerpo vibrara.

—Eso es porque me has echado de menos. —Le sonrió dándole un beso en la frente.

—No sabes cuanto.... —Y tiró de su nuca para besarlo.

—Siento todo este lío, si no me hubiera...

—Shh, ya da igual —lo cortó ella—. Solo no dejes que me vaya nunca más.

—No te dejaré, te lo prometo.

Y se fundieron en un ardiente beso mientras que con sus manos se paseaba por su desnudo cuerpo llenándola de calor. Jake descendió sus labios y recorrió su cuerpo dejándole suaves besos y lamiendo sus pechos. Autumn se estremeció y gimió de placer cuando sus manos rozaron su sexo. Jake acarició su humedad hundiendo sus dedos y ella tembló de placer. Él aceleró sus movimientos llevándola a un estado de placer que solo podía vivir cuando estaba con él.

—Jake... por favor... —Le necesitaba a él.

—¿Me quieres dentro de ti, Autumn? —le susurró en el oído provocando más humedad en su sexo.

—Sí... dios, sí —gimió cuando sus dedos apresaron su clitoris y lo rozaron arduamente.

—Yo también me muero por sentirte a mi alrededor... —gruñó—. Tus

ruiditos y gemidos me estan poniendo malo.

—Pues hazlo ya...—Lo miró a los ojos y su vientre se contrajo de placer. Jake le dio un duro y rápido beso y se apartó para deshacerse de su ropa y ponerse la protección.

En unos segundos su cuerpo grande y musculoso volvía a cubrir el suyo más menudo y blando. Sintió su erección presionar la entrada de su sexo y abrió más las piernas y se arqueó. El deseo le nublaba la mente, solo tenía consciencia de él, de su olor a cuero y eucalipto y de su caliente cuerpo presionando deliciosamente el suyo. Se sentía en casa, amada, protegida y sexy. Jake era su hogar, desde el primer momento en el que lo vio en el vestíbulo sintió una fuerte atracción por él que solo había hecho que crecer.

—Este momento es precioso, tu eres preciosa y tenerte así de excitada por mi es algo que quiero contemplar cada dia de mi vida, me has vuelto adicto a ti desde la primera vez que te vi Autumn. —Y mientras pronunciaba esas palabras se introdujo en su interior muy lentamente. Ella lo sintió por todas partes y gimió de placer.

Ella lo cogió del rostro con sus dos manos y lo miró a los ojos mientras se convertían en uno.

—Jake... Te quiero, no sabes cuanto...

—Sí que lo sé porque yo te quiero igual o más.

—Más es imposible. —Sonrió ella y él la besó a la vez que se impulsaba más en su interior.

Ambos gimieron en la boca del otro y se perdieron en el profundo placer que se regalaban mutuamente, con la certeza de que iban a compartir muchos más momentos juntos.

FIN

Sobre la autora

Lorena Concepción nació un 20 de agosto de 1993, graduada en historia del arte en la universidad autónoma de Barcelona. Siempre ha sentido una gran admiración por las letras y el arte, por lo que pronto comenzó a escribir aunque sin más importancia, hasta que animada por sus amigos decidió publicar y participar en concursos literarios.

Ha sido finalista en la Convocatoria de relatos de romántica adulta y new adult de la editorial Nowevolution en diciembre de 2015, así como en el concurso de relatos eróticos de la editorial Donbuk de 2016 y 2017. Actualmente tiene prevista la publicación de tres novelas para este 2018.

Podéis encontrarla en:

Instagram com: @lorenasbooks

Twitter: @lorena_008

Otras obras de la autora

Quiero confiar en ti, abril 2016

Un beso de chocolate en Navidad, diciembre 2016